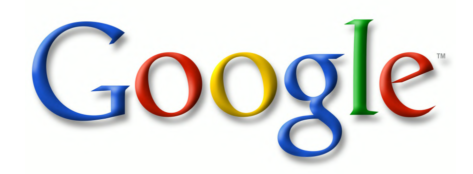
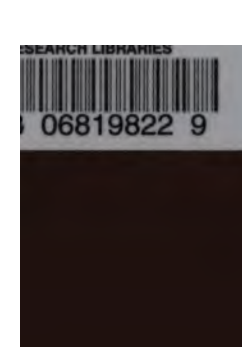




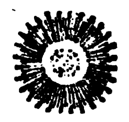

AUCTOR
PRETIOSA
FACIT

FÁBULAS DE ESOPO,

FILOSOFO MORAL;

Y DE OTROS FAMOSOS AUTORES:

CORREGIDAS DE NUEVO.



BARCELONA.

EN LA IMPRENTA DE SIERRA Y MARTI,
PLAZA DE S. JAYME. AÑO 1815.

Con las licencias necesarias.


ESOPVS.

PROLOGO.

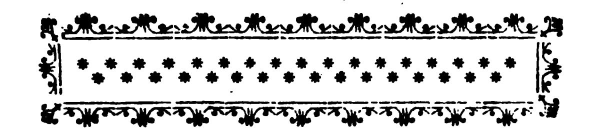
FAbula es un razonamiento que tiene sombra y apariencia de verdad inventado para avisarnos de alguna cosa. Hay Fabulas Racionales y Fabulas Morales. Las primeras son en las que para corregir las costumbres, se finge algun hecho ó dicho por un hombre, que en realidad ni lo hizo, ni lo dixo, pero pudo ser y suceder. Tales son las Parábolas de que freqüentemente usaba Christo nuestro Señor para hacer mas clara su doctrina, como la del Hijo Pródigo, la del Sembrador, la de las diez Doncellas, &c. Las Fabulas Morales son en las que se introducen las fieras, los árboles, las plantas y otras cosas irracionales. De este género son las que

Esopo compuso para entretener sus desgracias en la servidumbre, como la del Gallo y la margarita, la del Lobo y del Cordero, la del Perro, &c.

Toda Fabula tiene por último fin la instruccion de los hombres y la reforma de sus costumbres. Son un documento tan hermoso y general á toda clase de personas, que bien examinadas dan la mejor enseñanza, no solo á la floreciente juventud, sino á la mas instruida y consistente edad. Mas esto lo hacen con dulzura y atractivo, mezclando con el gusto del cuento la amargura de la reprehension.

Esta descripcion basta para manifestar al Lector, que debe leer estas Fabulas, con el deseo de aprovechar, proponiéndose siempre por objeto su propia utilidad.

VI



VIDA DEL AGUDISIMO,

y muy excelente Filósofo Moral Esopo.

CAPITULO I.

EN las partes de Frigia, donde era la mas antigua ciudad de Troya, habia una pequeña villa llamada Amenia, en la qual nació un niño muy disforme, feo de cara, y de cuerpo, mas que otro alguno se hallase en aquel tiempo. Era de grande cabe-a, de ojos agudos, y de negro color, de arrillos largos, cuello corto, espaldas ruesas, grandes pies, y grande boca, gi-so, grande vientre, gruesas piernas, y tamudo, tenia por nombre, y se llama- Esopo, y como creciese por su tiem-, sobrepujaba á los otros en astucia, el l en pocos dias fué preso, cautivo, y ado á tierras estrangeras, y fué vendi- un ciudadano rico de Atenas llamado es.

CAP-

CAP. II. *Se verifica la inocencia de Esopo.*

Y Como este Señor le tuviese por inutil, y sin provecho alguno para lo servicios de la casa, le puso á labrar y ca bar los campos. Un dia quando Zeneas á quien estaba encomendada la administracion de la heredad por su Dueño, se levantase de dormir para trabajar, com solia hacer, vino el Dueño con el mozo llamado Agatopus, y como Zeneas l mostrase la diligencia de su trabajo, sucedió que se pusieron baxo de una higuera, en la qual habian madurado algunos higos mas temprano que en la otras, las quales dicho administrador coi grande diligencia cogió, y con toda reverencia las presentó á su Señor diciendo: á tí pertenecen los primeros fruto de tu heredad. Y el Señor vista la belleza de los higos, le dixo: muchas gracia te hago Zeneas del grande amor que m tienes, y como fuese hora, segun teni de costumbre en todos aquellos dias, d bañarse en un baño, dixo: Agatopus, toma, y guarda con toda diligencia estos higos, porque quando vuelva del baño pu da comenzar á comer con ellos. Pero Ag

to-

,ms tomando los higos, y mirandolos,
e encendió tanto en codicia desordena-
a de gula, y asi mirando, y remirando
n los higos delante de otro compañe-
) suyo se comió dos, y dixo: si no tu-
iese miedo del Señor, yo me comeria es-
)s higos, y respondió su compañero: si
í quieres que los comamos los dos, yo
uscaré modo como no tengamos algun
)nrojo por estos higos. Dixo Agatopus,
5no podrá ser eso que dices? Dixo el
tro: á nosotros es manifesta cosa, que
sopo viniendo del trabajo pedirá el pan
ue cada dia se le acostumbra dar, y co-
o el Señor pedirá los higos, dirémos
ue Esopo viniendo del trabajo, hallando
s higos en la dispensa guardados, se los
)mió; y como Esopo será llamado, con
tardanza, y tartamudez que tiene en su
ıblar, no podrá defenderse, y escusarse,
el señor creerá que él se comió los hi-
)s, y nosotros habrémos cumplido nues-
o deseo. Y Agatopus oyendo el conse-
, con el deseo que tenia de comerse los
gos, sin mas pensar comenzólos de co-
er; y habiendolos comido con gran pla-
r, dixo Agatopus riendo: dolor, y tris-
za ha de ser para Esopo, pues sobre sus
paldas furiosamente el Señor absolverá
nues-

nuestra culpa; y asi hablando, y riendo se comieron todos los higos. Y viniendo el Señor del baño, pidió que le traxesen los higos, para empezar á comer, y Agatopus le dixo: Señor, como Esopo viniese de su trabajo, y hallase los higos en la dispensa sin dar parte á alguno se los ha comido. El Señor mandó llamarle, y viniendo en su presencia le dixo: vén acá tú tacaño, sin vergüenza, tan poco me reverencias, y tan poco me temes, que los higos que en la dispensa estaban guardados para mí, te has comido? Esopo no pudiendo responder á las palabras del Señor por su tartamuda lengua, estaba temeroso; y el Señor mandó desnudarle, pero como en astucias, y cavilaciones fuese agudo, pensó que alguno de los que presentes estaban se los habria comido, y asi falsamente lo acusaban de haberse comido los higos, y puestas en tierra las rodillas, por señas le pidió un poco de tiempo antes de castigarlo. Y conociendo Esopo, que no podia satisfacer por palabras al engaño que le habian puesto aquellos falsos acusadores, que presentes estaban, y que le era necesario defenderse por arte y astucia, por tanto encaminandose fuego, tomó una olla de agua calien

que allí habia, y de ella se sorbió una, ó dos tasas, y á poco tiempo que la tuvo



dentro, poniendose los dedos en la boca, vomitó solamente el agua que habia bebido, pues aquel dia no habia comido aun cosa alguna, y asi pidió por merced á su Señor, que aquellos falsos acusadores bebiesen de aquella agua caliente, los cuales como por mandato de su Señor bebiesen de ella, y ellos tuviesen la mano en la boca, paraque no vomitasen: no obstante el vientre, movido con el calor del agua, sacó fuera el agua mezclada con los higos; y viendo el Señor claramente

por

por la experiencia quienes se habian comido los higos, vuelto á ellos les dixo: pues habeis mentido contra este que no puede hablar, mandó desnudarlos, y azotarlos publicamente, porque el que falsamente acusa á otro, será castigado con la pena misma á que era el otro condenado.

CAP. III. *De qué manera Esopo cobró el habla distintamente.*

DEspues se volvió el Señor á la ciudad, y como Esopo estuviese en su trabajo, cabando en el campo, vino é él un Sacerdote nombrado Isidis, el cual habia errado el camino, y suplicóle le mostrase por cual camino podria ir á la ciudad. Esopo como era muy piadoso, lo tomó por la mano, le hizo sentar baxo una higuera, y le dió á comer pan, olivas, higos, y dátiles; esforzóse mucho que comiese, y Esopo se fué á un pozo, y traxole agua que bebiese, y despues que Isidis hubo comido, y reposado, Esopo con grande cariño, y diligencia le mostró el camino de la ciudad; considerando entre sí el Sacerdote que con dineros no podia satisfacer á tanto como de Esopo habia recibido, dete-

mi-

rogar á los Dioses, y Diosas por
que con tanto amor y caridad le ha-
tado; y tan afectuosamente lo enco-
á los Dioses, que volviendo Esopo
redad á la hora de la siesta, asi como
tumbre de los trabajadores en tal ho-
osar, y dormirse á la sombra de al-
bol, asi lo hizo Esopo. Y habiendo
sa de la piedad, y caridad oídas las



ias de Isidis, apareció á Esopo y dió
gracia, que pudiese hablar distinta-
, y sin algun impedimento todas las
s de las gentes, y que entendiese to-
s cantos de las aves, las señales de los
ani-

animales y de aquí adelante fuese in
y recitador de muchas, y diversas f
Esopo dispertándose dixo entre sí,
posado dulcemente, y apareceme que
ñado un sueño de grandes maravillas
ceme que sin trabajo hablo, y que la
que veo nombro por sus nombres, l
tos de aves bien los entiendo, y c
las señas de los animales. Por los
que todas las cosas entiendo, y no
atinar de donde me ha venido tan s
conocimiento, sino es que por la
y amor que muchas veces he usad
los huespedes me han hecho esta
los Dioses; porque á quien hace bien
pre se le mueven buenas esperanza
tando Esopo muy alegre con la gra
cibida de los Dioses, tomó el azad
comenzó á cabar en la heredad.

CAP. IV. *Esopo es entregado á Zen vendido por él.*

MAs como Zeneas viniese á ell
mirar el trabajo que hacian,
de ira, sin razon alguna, pegó c
vara á un compañero de Esopo, y
enojado de esto, dixo: por qué por
da cruelmente nos castigas cada h
nos, matas sin razon alguna; y tú

bien haces? por cierto yo haré que esta tu crueldad sea manifiesta al amo. Y oyendo Zeneas las palabras de Esopo fué muy maravillado, como hablaba tan distinctamente sin ningun trabajo como solia, y dixo entre sí: á mí me es forzoso prevenirme antes que aquel malvado me ponga mal con el amo, y me quite la procuracion; y luego se fué á la ciudad, y hablando al amo, y mostrando el rostro muy temeroso, dixole: mucha salud logreis, Señor. Y él le respondió, qué es la causa que vienes temblando! Respondió Zeneas: una maravilla sucedida en tu heredad. Y dixo el Señor: por ventura algun arbol antes de tiempo ha dado algun fruto, ó algun animal ha parido alguna cosa monstruosa? Y le respondió, Señor, nada de eso; mas aquel Esclavo malvado, y priminoso de Esopo ha comenzado á hablar claramente, y sin impedimento. Entonces dixo el Señor: Eso buena cosa es, y no parece monstruosa. Esto no es conforme á disposicion de naturaleza? Respondió Zeneas, asi es. Y el Señor dixo: si es asi no es maravilla, pues vemos en muchos, que cuando se enojan no pueden hablar, y quitada la ira, *sin embarazo, ni trabajo* hablan qualquiera *cosa. Entonces* dijo Zeneas; él habla ma-

malamente, porque me ha dicho palabras injuriosas, y asi á los Dioses, y Diosas cruelmente y sin piedad blasfema; el Señor movido á ira dixo: anda, y haz lo que quieras de él. Pégale, véndelo, yo te lo doy, y otorgo por escritura. Zeneas la aceptó. Recibida la dotacion volvióse á la heredad, y dixo á Esopo: ahora estás en mi poder, ven, que el Señor te ha dado á mí, y porque eres hablador, y malo, te quiero vender. Y sucedió, que un mercader que acostumbraba comprar Esclavos pasaba por aquella heredad buscando bestias por alquilar, para llevar cargas, y esclavos á la feria de Efeso. Y como aquel mercader encontrase á Zeneas, que era su conocido, lo saludó, y preguntó si sabia algunas bestias para vender, ó alquilar. Dixo Zeneas; no sé alguna, pero tengo un esclavo muy sabio, y de buena edad que te lo venderé, si me lo quieres comprar. Y el mercader dixo, que queria verlo. Entonces Zeneas llamó á Esopo, y mostróle al mercader, el cual viendole de forma tan fea dixo: de dónde es esta fantasma? Por cierto que no parece sino trompeta de la batalla de las cosas monstruosas, y á no tener voz, juzgaria ser pellejo de viento; y por esta fealdad me has estorbado mi ca-
mi-

mino? Pues creía venir á comprar un esclavo sabio y bello, y elegante; y dicho esto, quiso proseguir su camino; pero Esopo seguia al mercader, y dixole, aguardate un poco. El mercader le dixo, no me embaraces mi viage; pues no puedes haber provecho alguno de mí; porque comprandote me acusarían, diciendome comprador de cosas señaladas y de monstruosas maravillas. Esopo le dixo: por qué has venido? Respondióle: por cierto que yo venia pensando comprar un gentil esclavo, mas tú eres muy sucio y feo, y no he menester tal mercaduría. Dixo Esopo, si me compras, nada perderás, y entonces el mercader le dixo: en qué me podrás aprovechar? Respondió Esopo: no tienes en el lugar donde tienes tu casa, algunos niños aplaudidos, ó viciados? Comprame, y hazme maestro de ellos, que en verdad me tendrán mas miedo que á una fantasma; y con estas palabras de Esopo el mercader convino en comprarle, y vuelto á Zeneas le dixo, por qué precio me das este embarazo? Zeneas le respondió: por tres libras de oro, ó por treinta dineros, pues ninguno lo quiere mercar y esto es dartelo casi de valde. Y el mercader pagado el precio llevólo á casa, y entrando en el lugar

don-

donde estaban dos niños, en los brazos de su madre, viendo los niños á Esopo amedrentados con su vista comenzaron á llorar, y esconder sus caras en los pechos de su madre; y entonces dixo Esopo á su Dueño: ya tienes prueba de lo que prometí, pues ves que luego que estos niños me han visto, les he parecido alguna fantasma: y el mercader se olvidó de la respuesta de Esopo, dixole: vé, y saluda tus compañeros. Esopo entrando, viendo los esclavos dispuestos, y graciosos dixo: Dios os guarde compañeros, y ellos mirandolo dixeron: por los Dioses que está loco el amo, y qué ha de hacer de este espanto, pues hasta hoy no habia comprado cosa mas disforme!

CAP. V. *De la astucia de Esopo en elegir su carga.*

Y asi entrando ellos, Esopo entró en la granja donde estaban juntos, y les dixo el Señor: llorad vuestra fortuna que no he encontrado animales por vender, ó alquilar, y asi partios estas cargas entre vosotros, y tomad vituallas para ir á Efeso. Y como ellos partiesen las cargas de dos en dos, Esopo dixo: compañeros, ya veis como yo soy el menor de vosotros, y mas

flaco, suplico me deis alguna carga ligera; y los compañeros respondieron, pues no puedes, no lleves nada, y Esopo dixo: pues vosotros trabajais, no es razon, que yo quede inutil, y sin provecho al amo, y los compañeros le dixeron: toma lo que quieras, y Esopo mirando lo que habia de llevar por el camino; es á saber, los sacos, fardos, y cestos, tomó un cesto cargado de pan, que era suficiente carga para dos, y dixo: dadme esta carga: y ellos



dixeron, no hay cosa mas necia que esta. Este hombre nos suplica carga ligera, y toma la mas pesada, y uno de los esclavos,

dixo: pongámoslo por costumbre, y asi Esopo tomando el cesto de pan, dandoles que comiesen, tanto les dió, que tenia el cesto medio vacío levantándose de comer; aligerado de su carga, antes que los otros llegó á la posada, y á la noche asi mismo partió el pan á los compañeros, y asi vació el cesto. Otro dia como hubiesen madrugado, Esopo iba delante con el cesto vacío, y los otros no pudiendole conocer por el gran trecho del camino que fuese Esopo, decian los unos á los otros: quién es aquel que vá adelante, es de nuestra compañía, ó es algun peregrino? Y uno de ellos dixo: no veis como Esopo nos ha vencido á todos con su astucia, pues nosotros tomamos cargas que no se disminuyen en el camino, y él cargado de pan, que cada dia se gasta, vá ahora sin carga holgando?

CAP. VI. *Esopo es vendido otra vez.*

COmo llegase á Efeso, el mercader puso en feria los esclavos para venderlos, no hizo pocas ganancias, y solo le quedaron tres; esto es; el Gramático, el Músico, y Esopo; y un conocido del mercader le dixo; si llevas estos esclavos á un lugar llamado Camuntay los venderás, pues

allí-

allí está el Filósofo Xanto, al cual acostumbran venir muchos de las Islas nombradas Ciclades por causa de aprender en su escuela. Oyendo esto, el mercader navegó para la montaña; al Gramático, y al Músico vistió de nuevo, y pusoles á vender al mercado, y á Esopo como era muy feo, y sucio de mala disposicion corporal, púsole en medio de los dos vestido de un saco, y como los otros dos fuesen bellos, y proporcionados, cuantos miraban á Esopo se maravillaban de su fealdad, diciendo; de dónde has sacado cosa tan espantable, por cierto que este con su fealdad cubre á todos los otros. Mas Esopo sintiendo ser escarnecido por palabras injuriosas, estaba enojado, y á todos miraba sañudamente. Y como el Filósofo Xanto saliese de casa, y entrase al mercado mirando á una parte, y á otra, vió aquellos dos mozos muy graciosos de sus personas, y en medio á Esopo; maravillado de la ignorancia del vendedor, dixo: mirad qué saber de hombre! y llamando á uno de ellos, le demandó de dónde era? y él respondió, que era de Capadocia; y le preguntó: qué sabes hacer? respondió el esclavo, haré lo que tú querrás; y oyendo Esopo esta respuesta se rió muy desaforadamente. Los

discípulos que habian venido con el Filósofo viendole reir de aquella manera, dixeron entre sí, supliquemosle nos diga la causa de su tan grande risa, y acercandose uno de ellos dixo á Esopo, sabio jóven dime de qué te ries tan fuertemente? y Esopo estando lleno de ira, por verse de todos escarnecido, le dixo: vete en mala hora bestia, cabron de mar; y el estudiante lleno de vergüenza se fué de alli. Mas el Filósofo dixo al mercader: por cuanto



me darás el Músico? al qual respondió: tres mil dineros; cuyo precio reputándolo por demasiado, acercóse al otro

vo, y dixole: De qué tierra eres? y él respondió: de Lidia. Y dixole el Filósofo, qué sabes hacer? y el esclavo respondió, sé hacer lo que tú pensarás. Xanto dixo al mercader, por qué precio daria el esclavo Gramático? Y respondió, por tres mil dineros; oyendo esto el Filósofo, calló, y fuese de allí. Entonces dixeron los discípulos; Maestro, aquellos esclavos os agradan, ó no? A los cuales respondió, que le agradaban, mas era cosa vedada entre ellos comprar un esclavo por tan gran precio; y que caeria en grande pena el comprador, y uno de los discípulos le dixo: pues aquellos tan gentiles no puedes comprar por causa de la ordinacion, compra este que no hay quien le sobrepuje en fealdad, y no menos te servirás de este, que de cualquier otro, y nosotros pagarémos el precio. Respondió el Filósofo: por cierto que sería cosa muy disforme esta, pues mi muger es muy delicada, y no consentiria ser servida por tan fea persona. Y otra vez le dixeron los discípulos: Maestro, muchos mandamientos nos has hecho, y mostrado, en los quales tu muger no consentirá, salvo por contradiccion; y asi tu mismo debes usar de ellos. Y dixo el Filósofo: sabed de él lo que sabe hacer, para que

no perdamos el precio por negligencia, y vuelto á él el Filósofo le dixo: Dios te salve jóven. Respondió Esopo: suplicote que no te enojes por mí. Xanto le dixo: yo te saludo; y respondió Esopo: y yo asi mismo á tí; y dixo el Filósofo: dexate de estas cavilaciones, y respondeme á lo que te preguntáre. Dime, de qué tierra eres tú? Respondió Esopo, de carne. Dixo Xanto, no pido eso: sino en qué lugar has sido engendrado? Respondió Esopo, en el vientre de mi madre; y dixo el Filósofo: ni tampoco te pido eso, sino que me digas en dónde naciste? Esopo respondió: mi madre lo sabe en qué aposento, ó sala me parió, ó en qué palacio. Xanto dixo: dexemonos de eso, dime que has aprendido? Respondió Esopo: yo nada sé hacer; y Xanto le dixo, de qué manera dices eso? y Esopo se lo declaró, y le respondió asi: por cuanto estos mis compañeros esclavos han dicho, que sabian hacer todas las cosas, no han dexado nada para mí. Entonces los discípulos maravillandose de él, dixeron: por la divina sapiencia que ha respondido discretamente, pues quien sepa todas las cosas, no se halla, y por esta razon se reía tan fuertemente; y el Filósofo le pidió que le dixese, si queria que
le

le comprase? Dixo Esopo: esto está á tí, porque nadie te obligará, y si tal voluntad tienes, abre la bolsa, cuenta los dineros; y sino cierra la boca. Oídas estas cosas, dixeron los discípulos, Por cierto que este sobrepuja al Maestro, y el Filósofo dixo á Esopo: dime, si te compro, te huirás? y le respondió: si eso yo quisiese hacer, no pediria á tí el consejo. Dixo Xanto, tú hablas honradamente, mas eres sin forma, y del todo feo. Respondió Esopo, no se debe mirar al cuerpo, sino el alma, y el corazon del hombre. Entonces dixo el Filósofo al mercader, cuanto queria, por aquella fantasma? y le respondió: espera, que en verdad sabes poco de mercadurias: Xanto dixo: por qué dices esto? y el mercader respondió, porque dexas los que son tus semejantes, y tomas al indigno; toma uno de estos, y dexa ese espantajo. Replicó Xanto, no importa, dime cuanto quieres por él? Dixo el mercader: dame setenta dineros, luego los discípulos contaron el precio; y de esta manera compró el Filósofo á Esopo. Los arrendadores como supieron la venta, pidieron quién habia sido el vendedor, y comprador? mas el Filósofo, y el mercader concordaron en una, que dixesen habia costado poco. Y dixo

Eso-

Esopo á los arrendadores, este es el comprador, y aquel el vendedor y si los dos niegan yo soy fiel y por tal me afirmo.

Y por este caviloso donaire se contentaron los arrendadores del tributo, dexandolos sin pagar, y cada uno partió su camino.

CAP. VII. *Comprado que hubo Xanto á Esopo, se fué á casa para entregarlo á la muger.*

COmo Esopo siguiese á su amo Xanto, y viese que su Señor orinaba caminando, le tiró del brazo, y dixole: mi Señor, si no me vendes á otro, sepas que me huiré de tí. Y dixole Xanto, por qué dices eso? Y Esopo respondió, porque no puedo servir á tal Señor. Y por qué razon, dixo el Filósofo? porque, dixo Esopo, no tienes vergüenza, pues siendo tan gran Señor no te paras para orinar, y es cierto que podrias dar algun poco de holganza, y descanso á la naturaleza, á lo menos el que bastase para orinar, pues siendo yo como soy tu esclavo, si me embiases á alguna parte, y el vientre me pidiese purgacion, creo, que querrás la haga volando, segun tú haces esa, que no es tan fea caminando



do. Dixo el Filósofo: no tienes que enojarte de estas cosas, antes abre las orejas, y está atento á lo que te dixere, yo oriné caminando por evitar tres cosas. La primera, porque el gran calor de el sol, como sea medio dia, no me dañase la cabeza. La segunda es, porque la orina no me queme los pies. La tercera, y última es, porque el fetor de la orina no me subiese á la nariz; y orinando así, me libro de estos tres daños. Y entonces dixo Esopo, satisfecho me has. Y llegado el Filósofo á su casa, dixo á Esopo: esperame aqui un rato entretanto que entre en el estudio, y hable de

tí

tí á la Señora. Dixo Esopo, no solo esperaré, mas haré todo lo que me mandes. Xanto entrando en la casa dixo á su muger: de aqui adelante cesarás de estar malquista conmigo, y reñirme diciendome, que mude tus mozos, cata aquí que te he comprado uno tan sabio, que hasta aqui no has tenido otro mas gentil, y elegante. Las esclavas cuando esto oyeron, creyendo era asi verdad, comenzaron alli mismo á contender unas con otras, diciendo una: el amo me ha comprado este maridò. Otra dixo, yo soñaba esta noche que el amo me desposaba, y entre tanto que ellas asi hablaban dixo la muger á Xanto: dónde está este que tanto alabas, hazlo venir aqui. Respondió el Filósofo: delante la puerta está, llamele alguno, que suba el nuevo comprado; y una de las esclavas, entretanto que las otras altercaban cual le llamaria, fué á llamarle, y decia entre sí: yo iré la primera, y le tomaré por marido; y estando á la puerta dixo: dónde está mi nuevo desposado? y luego Esopo le respondió: A quien tú pides yo soy; y como ella lo mirase, turbóse, y perdido el color, dixo: huye, y aparta de aqui fantasma, y donde tienes la cola? Respondió Esopo: si la cola buscas, no te faltará. Y como él

mi-

quisiese entrar en la casa, dixo la esclava: huye fantasma, y no entres, pues por cierto como te verán, todos los de casa huirán; y volviendose la esclava á sus compañeras, dixolas: por cierto que andais muy erradas vosotras, y miradlo; y una de ellas saliendo fuera, y viendo á Esopo tan feo, y espantable, dixole: Badajo de campana hiera tu boca, no te acerques á mí, y presentóse Esopo delante la Señora, y como ella lo vió, volvióse hacia atrás, y dijo á su marido, como cosa de tanto espanto, y tan monstruosa me habeis comprado por esclavo; apartadlo allá de mí. El Filósofo respondió: muger, tomad paciencia, pues por esclavo os le he comprado, y para mí es suficiente, y de ciencia. Respondió ella: no soy tan necia que no conozca, que ya me aborreceis, y buscais otra muger; mas porque claramente no me lo osais decir, por eso me habeis traído esta cabeza de perro. Pensad que antes me iré de casa, que no le mandaré cosa; y pues es asi, dadme mi dote, y yo me iré en buena paz. Y Xanto dixó á Esopo: cuando ibas por el camino hablabas mucho, y ahora que es menester no dices nada? Respondió Esopo: Señor, pues que tu muger es de esta condicion tan altiva,

y enojosa, arrojala al Infierno. Dixole
to, calla necio que eres digno de az
pues vés que la amo como á mi mi
y no menos. Respondió Esopo: pue
amas mucho? Dixo Xanto, mas que
cosa. Entonces Esopo, dando una pa
en la sala levantó la voz diciendo:
Filósofo está detenido, y preso de la



ger; y volviendose á ella le dixo: A
Señora, yo te amaré, y trabajaré po
hayas paz, y bienes, tú querias que tu
rido hubiese comprado un esclavo j
de edad, gentil de rostro, sabio,
compuesto, y adornado, y que te es

se en el baño, te pusiese en la cama, te gratase los pies, y pudieses tú avergonzar al Filósofo. O Euripides, quisiera tener tu boca de oro, en nada mentirosa! Asi como decimos, que son muchas las tempestades del mar, y muchas, y grandes sus olas, asi tambien decimos que es dificil de soportar la pobreza, pues todas estas cosas son malas para el hombre, pero mas mal, y de peor soportar es la mala muger; mas tú, Señora, no quieres esclavos gentiles que te sirvan, que en poco tiempo puedes dar deshonor, é infamia á tu marido; Y como esto oyese la Señora dixole: no solo eres feo, y disforme, mas hablador, y cruel, pues hablas cruelmente, y me disfamas con estas palabras, pero yo me guardaré de tí. Entonces el Filósofo le dixo: Esopo guarda que la Señora está enojada: y respondió Esopo: desta manera se ha de amansar la Señora; y el Filósofo le mandó callar, diciendo: calla, que bastantemente has hablado, toma un cesto, y sigueme, para que compremos alguna verdura.

CAP. VIII. *Como Esopo soltó la qüestion de un hortelano.*

ASI se fueron á una huerta: y dixo el Filósofo al hortelano, dános verduras,

ras, y el hortelano tomó de una parte en donde habia verzas, y otras verduras mezcladas, y diólas á Esopo: y como el Señor pagase el precio, y quisiese irse, dixole el hortelano: Maestro, que esperes un poco, porque te querria pedir una qüestion. Dixole el Filósofo: contento estoy de esperar tu propuesta, dí lo que quieres; y dixo el hortelano: Maestro, los arboles, y yerbas, que diligentemente se siembran,



y cultivan con gran cuidado, por qué vienen mas tarde, que las que por sí mismas nacen, y no se cultivan? Xanto cómo oyesa esta qüestion filosofal, y no pudiese respon-

ponder á ella, dixole: Estas, y semejantes cosas proceden de la providencia Divina. De cuya respuesta, se rió de buena gana Esopo; y dixole su amo: necio, ríeste de mí, ó burlasme? Respondió Esopo, no me rio de tí, sino del Filósofo que te enseñó, porque, qué solucion de Filósofo es, que por la Divina providencia proceden estas cosas tales? Eso tambien lo saben los albarderos. Y dixole Xanto, pues suelta tú la qüestion. Respondió Esopo, si me lo pidiera á mí, cosa facil de hacer me fuera. Entonces el Maestro volviendose al hortelano dixole: no conviene al Filósofo, que continuamente enseña en los estudios, responder en las huertas, ni soltar en ellas las qüestiones, mas este mi mozo es suficientemente sabio en estas cosas, y él soltará esta qüestion, pideselo; y dixo el hortelano: ese sucio sabe letras? ó qué mala ventura! y vuelto á Esopo dixole: tú tienes conocimiento de estas cosas? al cual respondió Esopo, pienso que sí, y asi estame atento; Tú me pídes, por qué las yerbas que siembras, y se cultivas, crecen menos que las que de sí mismo nacen, y no se siembran, y cultivan. Oye: asi como la muger viuda que tiene hijos, y se casa con otro marido, que tambien tiene

hi-

hijos, de los unos es madre, y de los otros es madrastra, y hace grande diferencia entre los hijos, é hijastros; porque los hijos son criados diligentemente, y con grande afecto; pero los hijastros con negligencia, y aborrecimiento: asi la tierra es madre de las yerbas que de sí nacen, y de las otras que por mano de hombres se siembran, es madrastra. Oyendo esto el hortelano le dixo: grande melancolia me has quitado, de valde te doy todas las verduras, y quando quieras mas vendrás por ellas, y las tomarás, que graciosamente te quiero dar qualquiera cosa de mi huerta.

CAP. IX. *De como Esopo coció una sola lenteja.*

DEspues de tres dias, como el Filósofo se lavase en el baño juntamente con otros sus familiares, y amigos, embió á Esopo diciendo: vé a casa, y toma el caldero, y la lenteja, y lo mas presto que pudieses cuezela. Fué Esopo corriendo, y entrando en la cocina tomó un grano de lenteja solamente, y pusola en el caldero á cocer, y aparejó prontamente las cosas que eran necesarias. Despues de bañados, dixo Xanto á los amigos, hoy comeréis conmigo lentejas; y por cierto en-

ntre amigos no es de mirar el valor de la cosa, sino á la voluntad con que se dá; viniendo á comer, mandó el amo á Esopo, que traxese agua á manos; y él tomando el jarro de pies, y apartandose en un lugar secreto llenóle de agua, y lo traxo á su Señor, el qual sintiendo la olla, le dixo, qué es esto, perro maldito, estás bueno? aparta allá eso, trae la vacía, y luego Esopo traxo la vacía sin agua; y el Filósofo muy enojado dixo: vellaco sabes ahora mas de eso? Respondióle: por tí me fué mandado, que no hiciese sino lo que tú me mandases; tú no me dixiste pon agua en la vacía, lavanos los pies, aparéjanos los paños, y las otras cosas que son necesarias; y sí solo me dixiste, trae la vacía, ya te la traxe. Entonces dixo el Filósofo á los amigos: yo no compré esclavo sino maestro, y mandador: Y como estuvieron en la mesa pidió el Señor, que si la lenteja estaba aparejada que la llevase, y Esopo con la cuchara sacó del caldero la lenteja que habia puesto á cocer, y traxola á la mesa. Y pensando el Señor, que traía aquella paraque viesen si estaban cocidas las lentejas, rompióla con los dedos, y dixo cocida está, traela, y comerémos; y Esopo solamente puso en la mesa los postres, y

dixole Xanto: qué es de la lenteja? Respondió, ahora os la traxe con la cuchara; y el Señor dixo: verdad es, que traxiste un grano de lenteja, y grano te dixe yo? Dixo Esopo: Tú me mandaste que cociese la lenteja en singular, y no lentejas en plural. Entonces dixo el Filósofo á los que tenia combidados, turbado de corazon: por cierto que este me ha de trastornar el juicio; y luego, porque no pareciera, que escarnecia á los amigos, le mandó diciendo: Vé; y compra quatro pies de tocino, cuezelos, y ponlos en la mesa. Luego Esopo fué, compró los pies, y pusolos á cocer en la olla. Y el Señor buscando causa para castigarle, mientras que Esopo estaba ocupado en otros negocios, sacó un pie de la olla, y escondiólo.

CAP. X. *Xanto queriendo engañar á Esopo, se engañó á sí mismo.*

DEspues de un rato, reconociendo Esopo la olla, no halló mas que tres pies; y pensando lo que podria ser aquello, baxó al establo, y cortó un pie al lechon que allí estaba, y volviendo arriba pusolo á la olla. Mas Xanto en tanto que Esopo baxó abaxo volvió el pie á la olla, y Esopo quando los pies estuvieron cocidos vaciando la

olla



olla en un plato, halló cinco pies; lo qual, viendo el Filósofo Xanto, dixo: qué es esto? por ventura un tocino tiene cinco pies? Respondió Esopo: y dos tocinos quantos pies tienen? Xanto dixo ocho, mas aquí hay cinco. Dixo Esopo, y el que está abaxo solamente tiene tres pies. Entonces dixo Xanto á sus amigos: no he dicho yo que este me ha de volver el juício? Esopo dixo: por ventura no sabes, Señor, que todas las cosas que se hacen, ó dicen en otra manera que lo justo, se apartan del medio, ó virtud? Entonces el Filósofo como no viese causa, por la qual con razon

pudiese castigarlo, calló, y lo dexó pasar con disimulacion.

CAP. XI. *Xanto de las viandas que tenia en la mesa, embió por Esopo á su querida.*

Y Otro dia, como dos discípulos estuviesen en el auditorio donde Xanto leía, uno de ellos aparejó la cena, y como cenasen él Filósofo tomó una racion de las viandas, y dióla á Esopo diciendole, vé á casa mi querida, dále esto: y Esopo yen-



do á casa, dixo entre sí: ahora se ofrece ocasion, paraque la Señora se vengue de mí, por lo que le he dicho, pero se ha de. vér

vér quien es la querida del Señor, y entrando en casa, asentóse, y llamando á la Señora por su nombre puso el plato con la vianda delante de ella, y dixole: Señora mia, de estas viandas no comerás cosa alguna. Respondió la Señora, siempre has de ser loco, y hacer necedades. Esopo dixo, estas viandas no manda el Señor dartelas á tí, sino á su querida la perrita, que continuamente le está agasajando, y dixo, vén acá golosa, hincha tu vientre de estas viandas: la perrita agasajándole con la cola, vino al olor de las viandas, á la qual dandoselas Esopo de hueso en hueso, decia, el Señor á tí, y no á otro me ha mandado dar estas viandas. Despues como volviese dixo el Filósofo, has dado aquellas buenas viandas á mi querida? Respondió Esopo, ya se las he dado, y delante mis ojos se las ha comido todas. Pidió Xanto, qué decia quando se las comia? Respondió Esopo, cosa ninguna, mas parecia que se alegraba, y te amaba. Pero viendo esto la muger de Xanto llorando, y suspirando se entró en el aposento. Y despues que los discípulos hubieron comido, y bebido abundantemente, y con mucho gusto, cada qual por su parte propuso qüestiones; y uno de ellos pidió á Esopo, en qué tiempo sera mayor la prie-

priesa, y dificultad en los hombres? Esopo pronto de ingenio, estando detrás los otros, respondió, quando los muertos en el dia del juício buscarán cada uno sus cuerpos. Lo qual oyendo los discípulos dixeron, por cierto, sábio, y pronto es este mozo, y no es necio, ni faltado de entendimiento, mas está bien enseñado de su Señor. Y despues como pidiese otro, por qué los animales quando son traídos para matarlos, calladamente vienen, y no dan ningun grito, y el lechon no solamente no se dexa tomar, mas luego grita, y gruñe? Esopo como tenia grande cabeza respondió, los animales, como son Vacas, Ovejas, y otros, como están acostumbradas á ordeñarse, ó trasquilarse, vienen callando, porque piensan que vienen para ello; y asi no tienen miedo del hierro; mas el lechon no es asi, del qual ni lana ni leche se aprovecha, si sola la carne, y la sangre, y por lo tanto el lechon grita, y gruñe. Entonces los discípulos juntos alabaron, y aprobaron el dicho de Esopo, y se dividieron los unos de los otros, y se fueron para sus casas. El maestro viniendo á casa, entró en el aposento, y comenzó á requebrar á su muger que lloraba, y ella volviéndole las espaldas le dixo: aparta allá,

y tén la mano segura. Y el Filósofo la persuadió diciendo, tú eres mi dileccion, y no conviene que estés enojosa, y triste conmigo que soy tu marido. Ella respondió, que le habian de descasar, porque no era su voluntad de estár con él de aquí adelante. Y dixo al marido, llama la perrita, y agasájala, á la qual embiaste las viandas. Y como él no sabia cosa, dixo, qué llevó para tí, Esopo, del combite? Cosa ninguna, dixo ella, y el Filósofo: por ventura estoy borracho, cierto que yo te embié tu parte por Esopo. Dixo ella, á mí? Respondió el Filósofo, á tí. Respondió ella, no me embiaste á mí, sino á la perrita, segun dixo Esopo. Entonces dixo Xanto, llamen aquel esclavo. Y como viniese dixole Xanto, á quién has dado aquellas viandas? Respondió él, á tu querida, como lo mandaste. Dixo Xanto á su muger, entiendes bien lo que dice Esopo? Respondió ella, entiéndolo, pero te digo, y vuelvo á decir, que nada llevó Esopo para mí, si solo á la perrita lo dió. Y el Señor dixo á Esopo, á quién diste las viandas, cabron? Respondió él, á quien tú mandaste. Dixo el Señor, yo te las mandé dar á mi querida: yo las dí segun mandamiento á la que tanto te ama, y llamando á la perrita di-

xo á Xanto, esta es la que tanto te ama, que la muger jamás tiene amor á quien le muestra amor, porque si la ofenden en la mas mínima cosa, luego revela los secretos mas criminosos de aquel; mas el perro aunque le pegues, luego al punto mostrándole alguna señal de amor, simplemente viene con la cola entre las piernas, y por tanto debias explicar, que las diese solo á tu muger, y no á la querida. Triste, y dolorida quedó la avergonzada Señora; y buscando forma para separarse de su marido, un dia quedándose sola en casa, tomó las mejores ropas que tenia, y se fué á la casa de sus padres. Supo Xanto de su muger la improvisa huída, y entristeciéndose mucho de ella, le dixo Esopo, ahora tienes clara noticia que no la muger, sino la perrita te ama, y aunque Xanto con todas veras la solicitó que volviese, no pudo jamas conseguirlo.

CAP. XII. *Esopo hace volver la muger de Xanto á casa de su marido.*

AL fin viendo Esopo la grande tristeza de su Señor, le dixo, dexa ya el dolor que tienes por la huída de tu muger, que tanto te molesta, y acaba, que yo haré que sin ser rogada vuelva; yendo pues al mercado, compró mucha diversidad de vola-

te-



y pasando disimuladamente por la
donde habitaba la muger de Xanto,
.o un mozo á la puerta de su casa, dixo
ıia quien le vendiese algunos pabos,
ıabia menester para unas bodas. Y pi-
o el mozo quién celebraba bodas, le
Esopo, que era el Filósofo Xanto.
do el mozo que el Filósofo Xanto se
ı, entró apresuradamente en casa, y
:o á la fugitiva Señora, la qual enten-
o una tan triste y dolorosa nueva
on apresurados pasos á la posada de
ırido Xanto, diciéndole: no pienses
.e ninguna manera, viviendo yo, su-
fra

fra que muger alguna ocupe mi lugar.

CAP. XIII. *Del combite que hizo Xanto á sus discípulos.*

COmbidó poco despues Xanto á todos sus discípulos, diciendo á Esopo, que les traxese una vianda que fuese dulce, y sabrosa. Esopo yendo al mercado decia entre sí: ahora he de mostrar mi admirable sabiduría, y comprando lenguas de tocino las puso en la olla. Viniendo Xanto á co-



mer con sus discípulos, dixo á Esopo que traxese á la mesa la deseada vianda: y poniendo las lenguas con vinagre á la mesa, empe-

empezaron á gustar de aquella admirable sapiencia. Alabando los discípulos del científico maestro la profundísima doctrina, diciendo: este deleytoso comer lleno está de Filosofía. Mandó luego Xanto á Esopo que traxese otra vianda, y trayendo mas lenguas adobadas con ajo y pimienta decian sus discípulos: propiamente nos pertenece una lengua despues de otra lengua: mas á la fin llevando Esopo otra vez lenguas, enojados ya los discípulos juntamente con Xanto por tantas lenguas, dixo Xanto: no hemos de comer mas que lenguas? No te dixe que traxeses una vianda que fuese dulce y sabrosa? Respondió Esopo: gracias hago á los Dioses, que hay aquí hombres de tan alta inteligencia: qué vianda hay mejor, mas dulce, y mas sabrosa que la lengua? Por la lengua son ordenadas todas las artes. Por la lengua toda la doctrina, y filosofía es ennoblecida. Por la lengua las dignidades, los empleos, y las riquezas son adquiridas. Por la lengua se efectuan los matrimonios. Por ella las casas, y las ciudades son enriquecidas. Por ella los hombres son exaltados, y respetados. Ultimamente en la lengua está casi toda la humana vida. De manera, que no hay cosa mas dulce que la lengua, ni de

los

los Dioses ha sido dada á los mortales mayor riqueza, que la lengua. Con grandísimo aplauso, alegres todos los discípulos de Xanto de la subtilísima respuesta de Esopo, le abrazaron defendiendo contra el confuso maestro la pura inocencia.

CAP. XIV. *Otro combite de lenguas.*

MAS Xanto, trabajando en vengarse, dixo al otro dia á Esopo delante de sus discípulos: pues ayer comimos á gusto tuyo, mudemos hoy las viandas: yo quiero que todos mis discípulos coman conmigo, por lo tanto nos has de llevar la peor, y mas amarga vianda que encuentres. Partió prontamente Esopo, y compró otra vez lenguas, y las puso en la olla. Mas viniendo todos al esperado combite, y diciendo Xanto á Esopo, que traxese la amarga vianda, Esopo llevó las lenguas como habia acostumbrado. Y admirados los discípulos de Xanto junto con él de que otra vez volviese á las lenguas, pidieron otra vianda: emperó trayendoles Esopo mas lenguas, indignandose contra él, el Filósofo Xanto díxole: ahora no te he mandado llevar vianda dulce, sino amarga. Respondió subitamente Esopo: Qué cosa hay peor, y mas amarga que la lengua? Por len-

lengua se pierden los hombres: por la lengua llega el hombre á miserable pobreza: por la lengua son destruídas las ciudades: finalmente por la lengua perecen todas las cosas. Dixo uno de los discípulos de Xanto: si tú lo crees vendrás á grande locura; porque tal qual es su gusto, tal es su ánimo.

CAP. XV, *Esopo lleva á Xanto un hombre sin pensamiento.*

MAS Xanto buscando forma para executar en Esopo su cruelísima ira, le dixo: búscame un hombre sin pensamiento. Salió prestamente Esopo, y discurriendo por toda la ciudad, vió un hombre rústico, al qual dixo: el Filósofo Xanto te suplica que comas hoy con él. Y el rústico no curando de inquirir la causa, porque el Filósofo le combidaba no conociéndolo, no hizo mas que seguirle. Y llegando á la posada, sin mas pensar, se sentó á la mesa. Dixo Xanto secretamente á su muger: paraque yo pueda castigar á Esopo con justa causa, pon por obra lo que te dixere; y despues le dixo en alta voz: muger, toma el barreño con agua, y lava los pies al nuevo huesped: pensando que el rústico teniendo vergüenza de tan impertinente ministerio, se despediria, y asi Xanto ten-

dria motivo para reprehender á Esopo, y castigarlo. La muger de Xanto pronta á



qualquiera cosa, que fuese en daño de Esopo, tomando el barreño con agua comenzó á lavar los pies al combidado rústico. Mas él pensando en sí mismo que el Filósofo, para mas honrarlo, queria que su muger le sirviese en aquella forma, estuvo inmobil. Viendo Xanto, que por este acto no habia podido conmover al rústico, mandó á su muger, le diese de beber. Empero pensando aquel que el Filósofo se enojaria, si no le obedecia, luego comenzó á beber. Haciendo despues Xanto poner

:r un bellísimo pescado delante el incon-
lerado rústico, prontamente comió de
[uel. Mas viendo el Filósofo, que no po-
a alterarlo, porque el rústico estuvo siem-
:e dispuesto á todo lo que el Filósofo hi-
ese, llamando al cocinero, y reprehen-
éndole de lo mal que habia cocido el pes-
ıdo, empezó á castigarlo. Pero el bueno
:l rústico, viendo que en el pescado no
ltaba cosa alguna, sin pensamiento algu-
o comia de él. Clamó luego Xanto al
ornero, y culpándolo de haber mal ama-
ıdo el pan, le cubrió de grandísimo ter-
)r con palabras afrentosas, mas el horne-
› por disculparse dixo que la muger de
:anto le habia amasado. Si es verdad lo
ue me dices, respondió Xanto, que mi
ıuger tenga la culpa, yo la haré quemar
iva; y dixo á los que servian, que en-
endiesen un grandísimo fuego para que-
ıarla. Respondió luego el rústico: Señor,
azme favor de esperar un poco, hasta
ue yo trayga la mia. Cuyas palabras oidas
or Xanto, admirado de la constancia del
ústico, se volvió á Esopo, diciendo ya
ıe doy por vencido.

CAP.

CAP. XVI. *Respuesta que dió Esopo á la Justicia.*

PAsados tres dias queriendo ir el Filósofo Xanto al baño, mandó á Esopo, que mirase si habia alguno en aquel. Por lo que yendo Esopo hácia el baño le salió al encuentro la Justicia pidiendole donde iba. Respondió Esopo, que no lo sabia; de cuya respuesta indignandose la Justicia, luego lo hizo prender. A la qual respondió Esopo: luego justa, y verdadera era mi respuesta, que no sabia donde iba, pues me mandas tú ahora ir á la prision: y asi mandándolo soltar la Justicia volvió Esopo á su comenzado camino, y llegando al baño, visto que todos los que entraban, y salian de él tropezaban en una piedra, no los tenia por personas, hasta que uno de ellos, llevándola de alli, hizo que los otros no tropezasen con ella: luego volviéndose diligentemente al Filósofo Xanto le dixo, que en el baño no habia mas que un hombre. Fué Xanto al baño, y visto que habia en él mucha gente, indignóse contra Esopo. Respondió este, si con atencion escuchas lo que te dixere, conocerás que te he dicho verdad, que no habia en él mas que una persona: quando

yo vine, la piedra que vés alli, estaba delante el humbral de la puerta, y todos quantos entraban tropezaban con ella, no hubo alguno que la levantase, sino uno, que la puso alli donde ahora está, al qual solo juzgué por persona. Dixo Xanto, como has tenido pronto la escusa.

CAP. XVII. *Porque los hombres despues de haber evacuado el vientre, miran la inmundicia.*

VOlviendo Xanto del baño á su posada quiso evacuar el vientre, y estando



presente *Esopo* con un jarro en las manos *para darle agua*, le pedia Xanto: por qué

 cau-

causa quando evacuan los hombres en un lugar descubierto miran luego la inmundicia? Respondió Esopo: leese que evacuando el vientre antiguamente un Filósofo, sacó el celebro juntamente con la inmundicia. Por lo que recelando los hombres, que no les suceda lo mismo, miran luego sus inmundicias. Pero tú no puedes evacuar lo que no tienes en el vientre. Siguióse despues de esto, que sentado Xanto un dia en medio de sus discípulos, teniendo el vaso en la mano para beber, turbado de la fuerza del vino no sabia explicar, y resolver muchas y subtilisimas qüestiones, que se proponian, por lo que Esopo le dixo en esta forma: refiere el famosísimo Dionis, que el vaso lleno de suavísimo vino, tiene en sí tres propiedades. La primera, fuerza y brio: La segunda, jovialidad y alegria. La tercera, locura. Por eso humildemente, Señor, te suplico, que bebas alegramente, y te dexes de qüestiones Filosoficas. Dixo entonces uno de los discípulos: maestro, un hombre solo podria beber el agua del mar? Respondió Xanto: no es cosa imposible, que yo solo me ofrezco á bebermela toda. Replicó el discípulo: y si no la bebes, qué quieres perder? Respondió Xanto, señor te hago de mi posada si solo dexo una gota, y



asi puestos los anillos por señal de la apuesta de este imposible acto; el dia siguiente, lavandose Xanto las manos, y no viendose el anillo, dixo á Esopo; si sabia donde estaba? Respondió, no sé donde está el anillo; pero sé que muy luego serémos huespedes de esta casa. Dixo Xanto: por qué? Respondió Esopo: porque ayer prometiendo que beberias toda el agua del mar, quedó el anillo en señal de apuesta. La qual imposible promesa oída por Xanto, suplicó afectuosamente al sapientísimo Esopo, *que con* alguna subtilisima *industria diese modo* como no perdiese tan

bestial apuesta. Respondió Esopo: porque tengas noticia de mi ingenio, yo prometo librarte de tan ignominiosa pérdida. Haz traer á la orilla del mar una mesa llena de diferentes vasos, y dirás que tienes los vasos preparados para beberte toda el agua del mar, como detengan todos los rios que entran en él, y entonces tú darás cumplimiento al imposible pacto. Parecióle bien á Xanto la inefable defensa del prudentísimo esclavo: y requiriendolo aquel, que pensaba tener ya ganada la puesta, paraque pusiese por obra lo que prometido habia, Xanto siguiendo el consejo de Esopo, quedó no solo libre, sino tambien rogado de todo el pueblo, porque no prosiguiese adelante, y el otro perdiese su apuesta.

CAP XVIII. *Ingratitud de Xanto con Esopo.*

SUplicó el agudisimo Esopo á Xanto despues de este admirable acto que le diese libertad, mas no pudo conseguirla. Antes diciendole que mirase, si veria dos cuervos por ser este buen agüero, le apartó de su peticion, y asi quedando el pacientísimo Esopo en el mismo cautiverio, hizo el mandamiento de Xanto. Y viniendo á la puerta de la posada, y viendo dos

cuer-



cuervos que estaban en un arbol, luego lo dixo á Xanto, el qual saliendo de la posada, y no viendo mas que un cuervo en el arbol, porque el otro se habia ido, prendiendo á Esopo, pensando que se burlaba de él, le hizo cruelisimamente azotar. Vino en esta ocasion un criado de Xanto á decirle que ya estaba aparejada la comida, al qual viendo Esopo, dixo: yo por vér dos cuervos, he sido crudamente azotado, y Xanto no viendo mas que uno le dán buena comida: cuyas graciosas palabras siendo oídas por Xanto, mandó que no le azotasen mas. Pocos dias despues dió cargo

go Xanto á Esopo, que aparejase una esplendida comida, y Esopo comprando todas las cosas necesarias, dixo á la muger de Xanto que las guardase de las manos de los gatos, y dixo, bien puedes estar sin cuidado, que hasta en las nalgas tengo ojos. Por lo que aparejando Esopo lo que era menester, y volviendo al lugar donde habia dexado á su Señora, la vió que dormia; y recordandole lo que habia di-



cho, que sus nalgas tenian vista, levantandole las faldas le descubrió el trasero. Llegó dentro poco tiempo Xanto con sus discípulos, y viniendo al lugar donde estaba

apa-

aparejada la mesa, vió á su muger descubiertas las partes vergonzosas, y llamando á Esopo, quiso saber la causa de tan vergonzosa vista, y Esopo le satisfizo en la forma ya dicha.

CAP. XIX. *Esopo hace solamente entrar á uno de los combidados.*

NO pasaron muchos dias, que habiendo combidado Xanto todos los Filósofos, y Retoricos, dixo á Esopo, que no dexase entrar idiota alguno. Sucedió que viniendo uno de los combidados, Esopo le comenzó á decir palabras injuriosas, por las quales indignandose aquel no quiso entrar en la casa de Xanto, y muchos otros hicieron el mismo camino. Finalmente llegó uno que era de sutil ingenio, que oídas de Esopo las oprobiosas palabras, le respondió asi mismo con palabras injuriosas, al qual prontamente dexó entrar Esopo en la posada; y llevandolo delante de Xanto, le dixo, que ningun Filósofo sino aquel habia llamado á la puerta, y creyendo Xanto ser burlado de los otros, se enojó muchísimo. Pero despues de pocos dias encontrandose aquellos con Xanto, supo este la causa de su vergonzosa huída, é

indignandose contra Esopo, le respondió éste con estas palabras: Tù me dixiste que no dexase entrar sino Filósofos, y hombres de letras; y habiendo venido esos, preguntandoles yo, y no sabiendome ellos responder, juzgué que no eran ellos los que tú convidabas, hasta que viniendo este me supo responder, y por eso no dexando entrar á aquellos, pensé que solo este merecia asistir en el convite solemne. Alabaron todos de Esopo la justa escusa.

CAP. XX. *Del tesoro que Esopo hizo hallar á Xanto.*

POco despues yendo Xanto en compañía de Esopo al lugar donde los antiguos se sepultaban, vió unas letras esculpidas en una coluna, á la qual se subia por grada, y estaban ordenadas en esta forma: A. G. Q. F. I. T. A., y pidiendo Esopo la interpretacion de aquellas letras, Xanto jamas pudo interpretarlas, hasta que pidiendolo él á Esopo, se las declaró éste de esta manera, diciendo: qué me prometes si te muestro ahí un tesoro innumerable? Respondió luego Xanto: darte he libertad, *y la mitad de él.* Subiendo entonces Esopo



á quatro gradas de la coluna, y cabando encontró gran multitud de tesoro, lo que puso luego en manos de su amo, diciendo, que le cumpliese la promesa. Pero no queriendo Xanto cumplir lo prometido, dixo Esopo: quien escondió el tesoro en este lugar, le selló con las dichas siete letras esculpidas, que en latin quieren decir: *ascende gradus quatuor, fodias, invenies thesaurum auri.* Que quiere decir: sube quatro grados, caba, y encontrarás tesoro. Respondió Xanto, pues eres tan sutil, no alcanzarás libertad. Vista entonces por Esopo la ingratitud de Xanto, le dixo,

que

que aquel tesoro no podia ser suyo, porque al Rey pertenecia. En qué manera dixo Xanto? Respondió Esopo: por estas letras que son T. R. D. Q. I. T. A. que quieren decir en Latin: *Tradito Regi Dionisio, quem invenisti thesaurum auri.* Cuyas palabras quieren decir: dá al Rey Dionisio el tesoro que has hallado. Triste, y adolorido estaba Xanto, viendose huir de las manos la próspera fortuna, y supuesto que no veía camino como pudiese poseer el tesoro, puso partido á Esopo que lo dividiesen. Al qual respondió Esopo: en nada te agradezco la mitad del tesoro, pues fué esto ya convenido, y tambien significado por quien lo escondió, como muestran las esculpidas letras de esta manera: E. D. Q. I. T. A. que dicen: *euntes dividite quem invenistis thesaurum auri.* Que quiere decir: Vosotros pue caminais, partid el tesoro que habeis hallado. Dixo entonces Xanto á Esopo, vámonos á casa, y partirémos el tesoro. Pero llegando á casa, y temiendo Xanto que Esopo divulgase el secreto tesoro, mandó ponerle en la prision. Gritaba llorando Esopo con altas voces, quexándose de Xanto, viendo que negándole la prometida libertad lo ponia preso: Pero oyendo los dolorosos clamores de aquel el

Fi-



Filósofo Xanto, hízolo luego sacar, y dixole, que si queria adquirir libertad, refrenase su mala lengua. Al qual respondió Esopo, que antes de muy poco tiempo contra su voluntad la alcanzaría.

CAP. XXI. *Como los de la Ciudad de Samos hacen dar libertad á Esopo, porque les descubrió la verdad de un prodigio.*

SIguióse poco despues un admirable prodigio en la ciudad de Samos. Que estando sentado el presidente en el tribunal, una Aguila volando le quitó el ani-



anillo del dedo, y lo dexó caer en el dedo de un esclavo. Por lo que juntándose todo el pueblo por un tan espantable prodigio, dixeron al Filósofo Xanto como á uno de los mas principales en toda la casa pública, que les interpretase una tan monstruosa rapiña. Por lo que Xanto, vista la dificultosa interpretacion de aquella, pidió tiempo de tres dias, en los quales estaba con grandísima tristeza, sin poder entender ni declarar lo que significaba. Acercóse á él Esopo, y viéndole tan poseído de tristeza, le dixo estas palabras: Quita de tus flacos hombros una tan poderosa

car-

carga, y sobre mí pon el cargo de responder. Dí á los de Samos, que tú no eres intérprete de monstruosas señales; pero que yo les declararé el admirable pronostico; y si yo sé interpretarlo, redundará en tí grandísimo honor, y gloria: que un esclavo tuyo les haya sacado de tan grandísima duda; sino doy en su interpretacion, tú quedarás sin infamia, y será mia la culpa. Fió Xanto en las discretas palabras del prudentísimo Esopo, y el dia siguiente yendo á la plaza pública donde estaban juntados gran multitud de los de Samos, les dixo lo que él, y su Esopo concertado habian. Y viendo aquellos, que solo en Esopo se encerraba la profundidad de un tan arduo misterio, le suplicaron que le hiciese venir delante de su presencia. Y así habiendo venido Esopo delante de ellos, vista su espantosa deformidad, no pudieron creer que en él hubiese alguna doctrina. Pero subiendo Esopo en un puesto eminente, y haciéndoles señal que callasen, comenzó á hablar en esta forma: O prudentes, y virtuosos moradores de la ínclita ciudad de Samos: no escarnezcais mi fealdad, pues no se debe mirar solo la presencia del hombre, pero sí la evacuacion de su sutil ingenio: porque baxo una espantable, y fea figura no po-

cas

cas veces se ha admirado una profundísima sapiencia. Pero la naturaleza de que proceden las cosas ha puesto hoy entre el Señor y el esclavo grandísima contienda de gloria, porque si vence el esclavo, en lugar de adquirir libertad, será puesto en profunda prision: por lo que si yo puedo alcanzar libertad, y que sin impedimento alguno pueda explicar las palabras, séd ciertos que yo os descubriré este profundísimo secreto. Gritaron juntos todos los de la ciudad de Samos: que Esopo alcanzase libertad; mas no queriéndosela otorgar Xanto, el presidente que allí asistia, mandó que por servicio del pueblo se le diese libertad. Y así fueron ciertas las palabras de Esopo quando dixo á Xanto, que antes de poco tiempo contra su voluntad la alcanzaria. Habiendo Esopo adquirido libertad de esta manera, volvió á hacer señal al pueblo que tuviesen silencio, y comenzó estas científicas palabras: La volante, y velocísima Aguila, que entre las aves es lo que el Rey entre los hombres, la qual quitó el anillo del presidente, significa que algun Rey quiere usurpar vuestra libertad, y sujetaros á su imperio. Quedó mortificado todo el pueblo oyendo de Esopo tan dolorosas palabras; y aun no las habia acaba-

ba-

bado de pronunciar quando viniendo el Secretario del Rey Creso, presentó á los de Samos las letras del Rey, las que decian así: Creso Rey de Lidia al Senado, y pueblo de Samos salud. Los inmortales Dioses, á los quales todas las cosas están sujetas, han querido que los baxos se inclinen á los altos; por lo que os mando que prestándome obediencia me seais tributarios, que de otra manera si lo rehusais, seréis dados por mí á total destruccion, y ruína. Leídas, y oídas las letras del Rey Creso por el Senado, y pueblo de Samos, consultaron con Esopo de la imposicion del nuevo tributo, y aniquilacion de su libertad. Pero Esopo viniendo al Senado explicó su voto en esta forma: La variable fortuna, dos caminos ha mostrado á los hombres. El uno de la libertad, el ingreso de la qual es áspero, y dificil, mas al fin es fácil, y ancho; el otro de la servitud, el principio de la qual es ancho, y muy fácil, mas al fin es áspero, y dificultoso; de aquí vosotros podeis elegir el que os parezca mejor. Oyendo los de Samos el sutilísimo razonar de Esopo, dixeron en altas voces: como seamos libres no queremos ser esclavos. Y con esta respuesta despidieron al Embaxador de Creso. Sabida por el Rey

Cre-

Creso la respuesta de los de Samos, movido de grandísima ira, deliberó imponerles tributo, y mandarles que luego se lo pagasen. Pero el Embaxador que les habia enviado, le dixo: Jamás podrás sojuzgar á los de Samos, hasta que tengas en tu poder á Esopo, por el dictamen, y sabiduría del qual se gobiernan. Y así Señor, te aconsejo, que les envies á decir, que si quieren que les hagas libres del tributo, te envien á Esopo, del qual has oído muy grandes maravillas: y ellos por estar en tu gracia, luego te le enviarán; y en teniendo tú á Esopo en tu poder, prestamente los sujetarás á tu imperio. Puso en execucion el Rey el prudentísimo consejo del Embaxador, enviando á decir á los de Samos, que si querian ser inmunes del tributo, que le enviasen á Esopo, porque tenia de él mucha necesidad. Los de Samos, por complacer á Creso, querian que fuese presto su partida; pero entendiendo Esopo la engañosa intencion del Rey, vino al Senado, y en presencia de todos dixo estas prudentísimas palabras: O prudentísimo pueblo de la ciudad de Samos, lo que yo mas intensamente deseo es besar las Reales manos de Creso, mas antes que me parta, os quiero referir una misteriosa

Fa-

Fabula: Antiguamente los lobos movieron cruelisima guerra á las Ovejas, las quales no pudiendo defenderse, pidieron socorro á los Perros, los que peleando valientemente las defendian. Emperó los Lobos discurriendo un agudo engaño, ofrecieron perpetua paz á las Ovejas, con pacto, que les entregasen los Perros en su poder. Y consintiendo las mansas, y simples Ovejas á la engañosa propuesta de los Lobos, hallandose despues sin la defensa de los Perros, fueron al último ellas comidas de los Lobos.

CAP. XXII. *Esopo parte para el Rey Creso.*

PArtió luego Esopo para el Rey Creso, viendole el Rey, admirandose que un hombre de tan mala figura bastase á perturbar, que los de Samos no le obedeciesen, le dixo Esopo: Muy alto y poderoso Principe, suplicote te dignes escuchar mis palabras: Un simple Cazador yendo á cazar Langostas, prendió una pequeña Cigarra: la qual viendo que el Cazador sin causa alguna queria matarla, le dixo: pues yo no destruyo los frutos de la tierra, sino que batiendo mis alas hago mi suave música, con la qual doy alegria á los caminantes: por qué quieres que muera? Pues en



mí solo hallarás voz, y oído; cuya justa, y benigna razon oída del Cazador, la dexó libre: y así, Señor, yo te suplico, que no quieras que yo muera, pues soy de tan poco valor, y libre de culpa; porque ni quiero ni puedo hacer daño á alguno por mi debilidad, mas yo digo desapasionadamente lo que es útil á la vida humana.

Por lo qual movido á misericordia el Rey Creso, le dixo, que no solo le otorgaba la vida, mas aun qualquiera gracia que le pidiese. Con la qual promesa, postrandose Esopo en tierra, le suplicó que condonase el tributo á los de Samos. A la

qual

qual súplica consintiendo el Rey Creso, Esopo le dió innumerables gracias, y componiendo despues todas sus sutilísimas Fabulas, se las presentó. Y despues de esto con escritura pública le hizo dár la condónacion del tributo, y juntamente otros riquísimos dones. Y navegando con prospero viento, llegó á la ciudad de Samos, en donde siendo recibido con grandísimo honor, y gloria, refirió al Senado, y pueblo de Samos, la condonacion del tributo.

CAP. XXIII. *Quando Esopo comenzó á componer sus Fábulas.*

PArtiendo poco despues Esopo de la ciudad de Samos, buscó diversas regiones dando á todos exquisitas Fábulas, y saludables doctrinas. Y llegando á la ciudad de Babilonia, luego que descubrió su sabiduria, fué muy estimado por Licero excelentísimo Rey de ella. Sucedió, pues, en este tiempo, que embiando los unos á los otros sutilísimas propuestas, el que no sabía interpretarlas, quedaba tributario á quien las enviaba: por lo que enviando algunos Reyes á pedir á Licero muy intrincadas qüestiones, este por medio de Esopo declarabalas; y así mismo enviando Licero á otros, no sabiendo estos explicarlas,

engrandeció mucho Licero su poderosísimo Reyno.

CAP. XXIV. *Esopo adoptó á Eno, y Eno hizo traicion á Esopo.*

ADoptó por hijo en el mismo tiempo Esopo á un bellisimo joven llamado Eno, hijo natural de un gentil-hombre; y Eno siendo amado de Esopo excesivamente, se juntó carnalmente con una servidora del adoptante padre, la qual tenia Esopo por fidelísima consorte. Y temiendo que no le sucediese algun daño de un tan feísimo acto, acusó falsamente á Esopo delante del Rey con unas fingidas cartas, hechas en nombre de otro Rey, con las quales se ofrecia Esopo á ir á él para interpretarle las propuestas. Por cuya falsa acusacion, movido Licero de ira; mandó á un valeroso caballero llamado Hermipio, que luego hiciese morir á Esopo. Pero Hermipio teniendo de él intrinseca misericordia, y considerando que podria ser, que en otro tiempo el Rey tuviese necesidad de Esopo, no quiso matarlo; mas escondióle en una sepultura. Pasado ya algun tiempo de esta oculta situacion de Esopo, el Rey Neptanabo de Egipto, entendiendo *que ya Esopo habia* muerto, envió á pe-

dir á Licero una dificultosa propuesta, en esta manera: Neptanabo Rey de los Egipcios, al Rey Licero salud. Porque yo quiero edificar una altísima Torre, que no toque en el Cielo, ni en la tierra, si me envias maestros que me la edifiquen, te seré tributario por diez años continuos.

Recibidas por el Rey Licero las cartas de Neptanabo, movido de grande tristeza, llamó todos los Filósofos de su grandísimo Reyno, buscando el modo de esta sutilísima



respuesta. Mas no sabiendo aquellos hallarlo, acordandose el Rey del ingenioso Esopo, lloraba amargamente su inconsidera-

da

da muerte. Pero viendo Hermipio las doloridas lamentaciones del Rey Licero, acercandose á él le dixo de esta manera: Dexa, Señor, de molestar tu delicada persona, que no executé en Esopo tu cruelísima saña, antes previniendo ya esta ocasion, le he tenido escondido dentro de un sepulcro. Admirado, y lleno de gozo, y alegria el Rey de un tan señalado servicio, mandó que Esopo fuese traído delante de su presencia, y viendole tan mortificado, llorando vivas lágrimas, mandó, que fuese vestido de muy ricas vestiduras. Y refiriendo despues Esopo al Rey la causa por qué fué acusado de su hijo adoptivo; oída por el Rey la maldad de aquel, dió sentencia que padeciese la misma pena, que ha de padecer el hijo, que á su propio padre quita la vida: pero suplicando Esopo por él, le fué perdonado el delito. Dió despues el Rey á Esopo las cartas de Neptanabo: y viendo Esopo su contenido, dixo á Licero: que acceptase la apuesta, y que pasado el invierno le enviaria oficiales, que le edificasen la Torre, y entónces satisfarás cumplidamente á sus cartas, y así poniendo el Rey por obra el consejo de Esopo, despidió al Embaxador con aquella respuesta: mandó despues Lice-

ce-



cero, que Esopo fuese restituido en la prosperidad primera. Puso tambien en su poder á Eno, porque hiciese de él lo que quisiese; pero Esopo besando la mano al Rey por tan señalada merced, á su hijo adoptivo le reprehendió con sus sutiles persuaciones.

CAP. XXV. *Esopo perdona á su hijo, y le da buenos documentos:*

ESTá atento, hijo, á mis salutíferas palabras, y encierralas en el archivo secreto de tu ofuscado entendimiento: no hay alguno que en el exterior no se le dé con-

consejo: pero en el interior nadie sabe aconsejarse. Acuerdate que siendo hombre estás sometido a los humanos delitos, y caídas. Ama primeramente á nuestro Señor Dios, y despues á tu Rey. Como seas hombre, exerce los actos de hombre, porque Dios castiga á los que viven injustamente. Grande maldad es ofender á alguno sin causa. Tolera la fortuna con igual ánimo. Muestrate afable á los amigos, porque les hagas aumentar su voluntad. Desea que tus enemigos no alcancen aquella prosperidad, y fuerza con que quieren dañarte, y á tus amigos mucha prosperidad, y abundancia. Habla á tu muger cosas que sean útiles, porque no codicie otro hombre, que siendo la muger varia, y mudable, si no la alhagas, luego se inclina á ilicitos actos: guardate de todo hombre cruel, que el mal hombre, aunque la fortuna le sea prospera, siempre es malvado, y abominable. Seas mas codicioso de oir, que de hablar. Refrena la lengua, y habla poco mientras comes, porque en la mesa no se oye el prudente, pero el necio siempre habla. No seas envidioso á los que favorece la fortuna: pero alegrate de sus prosperidades, porque al envidioso continuamente le roe la envidia. Seas vigilante en la conser-

ser-

servacion de tu familia; de manera, que no solo como á Señor, sí tambien como á bienhechor te reverencien. Guardalos de oprobiosa infamia, y con ellos jamas te apartes de la razon. No tengas vergüenza de aprender todos los dias. Guarda no descubras tus secretos especialmente á la muger, porque continuamente está preparada para disfamarte. Lo que ganes hoy, guardalo para otro dia, porque mejor es en muriendo dexar á los enemigos, que viviendo pedir á los amigos. Reverencia á los superiores, y bienhechores, pues el perro siendo irracional busca el pan agasajandoles con su cola. Cosa muy mala es escarnecer al miserable. No ceses de aprender, y entender alguna doctrina. Si has tomado algo prestado, vuelvelo lo mas presto que puedas: porque otra vez te lo presten de buena gana. Siempre que puedas hacer beneficio á alguno, no dexes de executarlo. Apartate de la compañía del maldiciente. Franquea tus secretos solo al amigo muy fiel. Y haz tales obras, que despues de hechas, no te hayas de arrepentir de ellas. Quando te acometen las adversidades, no desmayes, ántes sufre con resignacion. No dés consejo á los malos, y perversos. Ni imites las costumbres de los

hom-

nombres malos. Seas misericordioso con los enfermos, y peregrinos, porque quando seas peregrino halles quien te dé posada. El hablar suave es excelente médico para curar los vicios de un ánimo obstinado. Aquel se puede tener por bienaventurado, que tiene un fidelísimo amigo. Y no hay cosa por oculta que sea, que no reve-



le el tiempo. Con estas, y otras salutífe amonestaciones despidió Esopo á su adopt hijo, el qual desesperandose poco tier despues, se arrojó de una altísima Torre así acabó sus malaventurados dias.

CAP. XXVI. *Como Esopo enseña á los hijos de las Aguilas.*

LLamó Esopo á los falconeros del Rey, á los quales les mandó que le traxesen los polluelos de una Aguila, y llevandoselos, hizoles atar á los pies unos pellejos de viento, y despues poner en cada uno un muchacho: y subiendo, y baxando el cebo, hacia volar alto, y baxo las Aguilas. Y haciendoles exercitar cada dia en este exercicio, pasó el frigidísimo invierno, despues tomando Esopo licencia del Rey navegó con próspero viento á Egypto, y presentandose delante del Rey Neptanabo, admirandose éste en compañía de todos los suyos de la deformidad de Esopo, viendole un feísimo monstruo: no pudiendo pensar que en él hubiese alguna sabiduría, olvidandose que el perfectísimo balsamo muchas veces se halla en vasos viles, y despreciables, dixo Neptanabo á Esopo, á quién te parece que me asemejo yo, y mis caballeros? Respondió Esopo: al resplandeciente sol, y á sus luminosos rayos. Dixole entonces Neptanabo: el Reyno de Licero comparado al nuestro, qué sería? Respondió Esopo con una disimulada risa: *no solo el Reyno de* Licero es prospero como

el

el tuyo; pero aun le sobrepuja en muchas excelencias. Admirandose Neptanabo del presuntuoso hablar de Esopo, le dixo: hazme traído maestros que me edifiquen la Torre? Respondió Esopo: muestrame el lugar donde quieres que se edifique. Entonces Neptanabo le señaló el lugar donde queria que se hiciese el edificio. Y el excelentísimo Esopo señalando las quatro esquinas del lugar donde se habia de edificar la Torre, puso las Aguilas, y los mucha-



chos en los pellejos llenos de viento; y subiendo, y baxando el cebo, hacia subir, y baxar las Aguilas, y así volan lo alto, y ba-

xo

ro decian los chicos: dadnos cal, piedra, y ladrillos, paraque podamos edificar la Torre. Y siendo este admirable artificio visto por Neptanabo, dixo á Esopo: acáso los hombres tienen alas? Respondió Esopo: y tú, siendo hombre, quieres competir conmigo, que soy semidios? Dixo entónces Neptanabo: ya tengo por declarada mi dificil propuesta. Pero te suplico que me respondas á otra duda que me ocurre. Yo hice traer yeguas de Grecia, las quales dicen que conciben del relinchar de los caballos de Babilonia. Empero pidiendole Esopo un dia de término para responder, se fué á la posada, y mandó á los suyos, que le traxesen un gato, el qual siendole traído por los criados de Esopo, mandó le hiriesen con un palo; y oyendo los Egipcios tan crueles golpes, trabajaron en defenderle; pero no pudiendo librarle, acudieron al Rey, por razon que ellos adoraban al gato, y le refirieron el nefando delito de Esopo. Mandó Neptanabo que Esopo viniese á su presencia, é increpandolo de un tan abominable crimen, respondió Esopo: Señor, la causa por que yo hacia herir al gato, es porque esta noche pasada me mató en Babilonia un bellísimo gallo de Liguro, el qual cantando me denunciaba en la tenebrosa no-

che

che todas las horas. Dixo Neptanabo: cómo es posible que un gato vaya, y venga en una noche de aquí á Babilonia? Respondió Esopo: menos es posible, engendren las yeguas de Egypto con el relincho de los caballos de Babilonia. Por donde viendo el Rey la inaudita prudencia de Esopo, hizo convocar todos los Filósofos de su Reyno; y notificandoles la venida de él, les convidó á todos juntos en una admirable cena: sucedió que cenando todos con grandísima alegria, dixo uno de ellos á Esopo: Dios aborrece los hombres falsos, y por eso cometes tú abominable crimen de venerar tan poco la magestad Divina. Dixo otro Filósofo: yo he visto un suntuoso Templo, el qual estaba sobre una columna, que mantiene doce ciudades, cada una de las quales es cubierta de treinta firmísimas vigas por donde continuamente discurren dos diformes mugeres. Respondió Esopo: esta qüestion los ignorantes muchachos la saben declarar en Babilonia, porque el Templo es la rotundidad de la tierra, la columna es el año, las doce ciudades son los doce meses, y las dos mugeres son la noche, y el dia, que succesivamente se siguen, las quales se dicen diformes por la deformidad, y diversidad que tienen.

Di-

Dixo otro Filósofo: qué cosa es la que jamás vemos, ni oímos? A la qual dificultosa propuesta suplicó Esopo al Rey; que le diese tiempo para responder hasta al otro dia. Y estando en la posada, hizo un fingido contrato, en el qual el Rey Neptanabo confesaba, que el Rey Liguro le habia dexado dos mil marcos de plata, los que se obligaba á restituirselos para cierto tiempo, que era ya pasado: y viniendo el dia siguiente al Real Palacio, donde estaban juntados todos los Filósofos, presentó al Rey el fingido contrato, requiriendolo para el cumplimiento; de cuya obligacion admirandose el Rey, pidió á todos sus Príncipes, si sabian que Liguro le hubiese presentado aquella cantidad: y respondiendole todos, que jamás habian visto, ni oído tal cosa, respondió Esopo: pues declarada está la propuesta, pues esta es una cosa, que jamás la habeis visto, ni oído. Entonces dixo el Rey Neptanabo: de justicia deben ser enviados por mí los tributos á Liguro, pues tiene un tan excelente Filósofo en su Reyno, y así despidiendo dentro de poco tiempo á Esopo, envió alegremente el tributo al Rey Liguro.

Volviendo Esopo á Babilonia contó al Rey Liguro todo lo que habia sucedido en



Egypto, y presentóle el tributo de Neptanabo, en vista de lo que mandó el Rey, que á imágen de Esopo fabricasen de aquel oro una perfectísima estátua.

CAP. XXVII. *Como Esopo fué á Grecia.*

NO pasó mucho tiempo, que deseando ver Esopo el fertil, y bellísimo imperio de Grecia, suplicó al Rey le diese licencia para hacer su peregrinacion, prometiendole volver prestamente, y emplear en su servicio todo lo restante de su vida. A la qual súplica consintiendo el Rey hizo

su

su deseado viage; y así paseando bien todas las bellísimas ciudades de Grecia, comunicando su altísima inteligencia, alcanzó grandísimo honor, y fama, y finalmente llegando á la inclita ciudad de Delfos, viendo que era poco apreciado de los habitadores de ella, les habló en esta forma: O sapientísimos hombres de la famosísima ciudad de Delfos, pareceme que sois semejantes al árbol, que quando está plantado en tierra, parece grande, mas si fuese puesto en el mar, pareceria una pequeña yerba. Así estando yo ausente de vosotros, pensaba que sobrepujabais en sabiduría á todos los hombres; pero ahora que os veo, estoy cierto, que sobrepujais en ignorancia á todos los vivientes.

CAP. XXVIII. *Como Esopo fué condenado á muerte.*

Oidas estas oprobiosas palabras por los de Delfos, concibieron contra Esopo grandísima ira, diciendo: este estando ensoberbecido de la estimacion, que ha tenido en las otras ciudades, se elevará con sus fábulas, símiles, y metáforas en tanta elacion, y soberbia, que querrá usurpar entre todos nosotros la suprema dignidad de nuestra excelentísima ciudad; y por lo

tanto, concertaron entre ellos de matar á Esopo, maquinando un engaño, imponiendole que habia incurrido en crimen de sacrilegio; y buscando oportunidad, le pusieron escondida entre su ropa una riquísima copa del Templo de Apolo. Pero Esopo no sabiendo el engaño de aquellos, partió para la ciudad de Focida, y siguiendole los de Delfos, con grandísimo ímpetu lo prendieron: y hallada entre su ropa la bellísima copa, culpandole de un tan ne-



fando crimen, le condenaron á ignominiosa muerte. Y queriendolo arrojar de la cumbre de un altísimo monte, suplicandoles

les Esopo, que le escuchasen un poco, comenzó á entonar con dolorida voz estos salutiferos exemplos. En el tiempo que los animales irracionales estaban en pacífica tranquilidad, y concordia, confederandose el Raton con la Rana, la convidó á cenar, y estando en un secreto aposento, en donde habia pan, miel, higos, y muchas otras delicadas viandas, dixo el Raton á la Rana: elige de todas estas delicadas viandas la que fuere mas de tu gusto: así comiendo con grandísima jovialidad, y alegria, pidió despues en retorno la Rana al Raton: que pues él la habia convidado á un solemne convite, viniese con ella á pasearse por una espaciosa balsa, y paraque pasase segura atase su pié con el de ella, de forma que sin algun recelo llegase á su suntuosa posada. El ignorante, y grosero Raton, dando fé á las engañosas palabras de la Rana, ató su pié con el de ella; y saltando prestamente la falsa Rana en el agua, y nadando con grandísima velocidad por la profundísima balsa, trabajaba en ahogar al miserable Raton, por lo que dando espantosos gritos, quexandose del iniquo engaño de la Rana, fué oido del Gavilán, y viendo las dos en el agua, fueron finalmente por él devoradas. Así voso-

tros, que exercitais en mí sin causa alguna vuestra cruelísima ira, sereis devorados en venganza mia por los de Grecia, y Babilonia. Los quales oyendo las amenazas de Esopo, no cuidaron de soltarlo, antes procuraron llevarlo al suplicio prevenido. Pero forcejando, y repugnando Esopo, huyó de las manos de aquellos, y fuése al Templo de Apolo, y subiendo sobre el altar, para salvarse, no le aprovechó, porque los de Delfos por fuerza, y cruelmente se lo llevaron del Templo, y con grande ímpetu, y cruelísima ira lo llevaron á matar. Y viendose Esopo llevar así con tanta vergüenza, y deshonra, dixo: Ciudadanos de Delfos, no mireis á mí, mas mirad que deshonrais la casa de Apolo, Dios vuestro, en la qual me habia retraido por salvarme, y vosotros me habeis sacado de ella, guardandole poco honor, y respeto. Y no queriendo escuchar sus palabras, muy velozmente lo llevaron á la cruelísima muerte; mas no obstante él les dixo: O ferocísimos hombres de Delfos, atended á mis justas amonestaciones. Un Labrador envejeciendose en sus campos, deseoso de ver la poblada ciudad, suplicó á sus parientes, que le llevasen á ella, por lo que metiendole en un carro, tirado por

dos

dos asnos, le mostraron el camino de la ciudad, diciendole, que no podia errarle, mas conmoviendose una turbulenta revolucion de viento, obscurecida la tierra por la conmocion del polvo erró el camino, y pensando ir á la ciudad por ancha, y segura senda, fué llevado por los asnos á un peligroso despeñadero; el qual viendose en tan grande peligro, levantando las manos al Cielo, dixo estas palabras: O inmortal Júpiter, no sé en qué he ofendido tu Magestad, que así has querido sea despedazado por ignominiosos asnos. Atended aun, ó cruelísima gente de Delfos, á esta sucinta similitud mia: Un hombre amando deshonestamente á su hija, envió su muger á casa de su hermana, y quedando solo con su hija, le hurtó la virginidad; pero viendose la dolorida doncella así violada por su padre le dixo: mas presto eligiria recibir este daño de todos quantos hombres son en toda la tierra, que de tí que eres mi padre: así dixo Esopo, elegiria mas presto sujetarme á todos los peligros del mar, que morir por vuestras manos con oprobiosa infamia: por lo que suplíco á los inmortales Dioses, pues yo muero inmune de culpa, que hagan de mí cruelísima venganza. Mas la ferocísima

gente de Delfos no queriendo oirlo, lo arro-



jaron de lo alto del monte; y así acabó el sapientísimo Esopo sus desgraciados dias. Emperó tan grandísima hambre, y peste despues de su muerte vino á los de Delfos, que jamás pudieron alcanzar remedio de los inmortales Dioses, hasta que hicieron á Esopo una bellísima imágen; castigando cruelísimamente á los que habian causado tan injusta muerte.

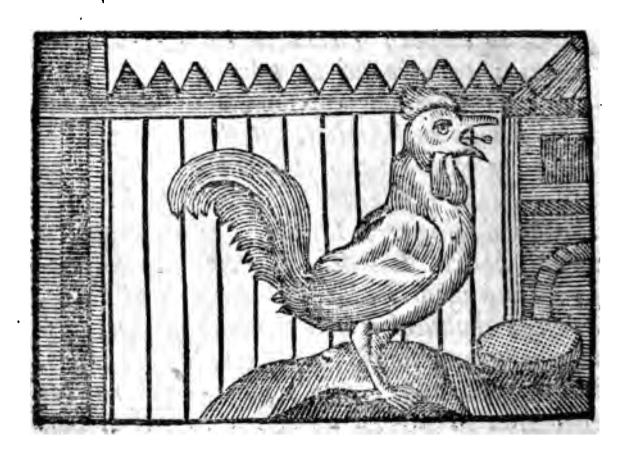
NOTA DEL EDITOR.

Esopo vivió en tiempo de Solon el año 576. antes de la Era Christiana, y en el Reyna-

nado de Creso, último Rey de Lidia. El primer maestro que tuvo Esopo fué Damarto, natural y vecino de Atenas, donde aprendió la pureza del griego. Fué hecho esclavo, como hemos visto: pero su alma se mantuvo libre é independiente de la fortuna. El Filósofo Xanto empezó á conocer la viveza de su ingenio; pero se ha de advertir, que tuvo otro amo llamado Jadmon, y á este último debió Esopo su libertad. Algunos creen, que Esopo es el que baxo el nombre de Locman se ha hecho tan celebre entre los Orientales. Platon dá lugar á las Fábulas de Esopo en su República. Las dexó este escritas en griego, Laurencio Valla las traduxo al latin, de cuya traduccion han salido estas, que hasta ahora han corrido en manos de los niños, tan desfiguradas, que seguramente no las conoceria su mismo autor, y lo que es mas con un castellano semi bárbaro, ó aleman, pues de él apenas se podia sacar, ni el sentido de las palabras, ni el contexto de la oracion. Nosotros movidos de la utilidad, que puede resultar de este libro á los niños, lo hemos impreso corrigiendolo del mejor modo que hemos podido; esperando disculpen los eruditos los defectos que hallaren, asegurandoles, que no se ha podido hacer todo de una vez, y que enmendarémos lo restante en otra impresion.

FA-

FÁBULAS DE ESOPO.



El Gallo y la Margarita.

EL Gallo buscando de qué comer, halló una piedra preciosa en un lugar inmundo; y viendola en tal lugar, dixo así: O inestimable piedra! ¿En el estiercol yaces de esta manera? Si algun codicioso te hubiera hallado, con qué gozo te hubiera recibido, y así habrias vuelto á tu primer es-

estado ; pero yo en valde te hallo en este lugar; pues mas busco aquí alguna cosa de qué comer, que á tí, por lo que ni yo aprovecho á tí, ni tú á mí.

Refiere Esopo en esta Fábula contra aquellos que leen este libro, y no lo entienden, los quales no conocen el valor de una tan admirable. y preciosa margarita.

No entender lo que se lee, es la mayor ignorancia.



El Lobo, y el Cordero.

EL Cordero, y el Lobo cada uno por su parte vinieron á beber en un rio. El Lo-

Lobo bebia arriba, y el Cordero mas abaxo, y mirando el Lobo al Cordero, dixole: ¿por qué me has enturbiado el agua entretanto que yo bebia? Respondió el Cordero con paciencia: cómo te pude yo enturbiar el agua, que corre de donde tú bebiste, á donde yo bebia? El Lobo no cuidando de la verdad, ni de la razon, dixole: ¿y por eso me maldices? Respondió el Cordero: no te maldixe yo. Mas el Lobo mirandolo con malos ojos, dixo: seis meses hace, que me injurió tu padre. Y respondió el Cordero: yo en ese tiempo aun no era nacido. Entonces dixo el Lobo: ¿por qué me has destruido mi campo paciendomelo? Dixo el Cordero: por cierto aun no tengo dientes para pacer, y no te he hecho daño alguno. Finalmente dixole el Lobo: aunque no pueda soltar tus argumentos, yo quiero devorarte. Y así tomando al Cordero inocente, quitóle la vida, y comiólo.

Esta fábula significa, que cerca de los malos y falsos, no tiene lugar la verdad, ni la razon; ni vale otra cosa con ellos, sino la fuerza. Semejantes lobos se hallan en cada lugar, los quales por tiranía, buscando ocasiones, beben la sangre, y afan de los inocentes, y pobres.

Poco aprovecha la verdad, y razon, con los malos, y perversos.

El



El Raton, la Rana, y el Milano.

EL Raton queriendo pasar un rio, pidió ayuda á la Rana, la qual se le ofreció, y dixo: que estaba contenta de pasarlo con mucho gusto. É imaginando entre sí de ahogarle, y matarle, dixole: para que pases mas seguramente, ata tu pierna á la mia; y el Raton creyendo á sus palabras, dexóse atar con ella, y llegando en medio del rio, comenzó la Rana á meterse dentro del agua para ahogar el Raton, el qual puso todas sus fuerzas para tenerse encima del agua. Estando ellos así en porfia, vino

un Milano, y arrebató con sus uñas al Raton, que nadaba sobre el agua, y llevó consigo á la Rana que con él estaba atada, y así los despedazó, y comió á entrambos.

Significa esta fábula, que los que piensan mal é intentan dañar á los otros, y lo ponen por obra, á veces se destruyen á sí mismos.



El Perro, y la Oveja.

EL Perro pidió falsamente á la Oveja cierta cantidad de pan, que dixo habérselo prestado. La Oveja lo negó, sobre lo qual contendiendo, se fueron al Juez, ante quien fué propuesta la demanda por el

el Perro pedida, y negada por la Oveja. El Perro se ofreció de probarlo con testigos dignos de fé, é hizo concierto con el Lobo, con el Buytre, y con el Milano, que atestiguasen contra la verdad. Presentado el Lobo por testigo, dixo: sé que el pan que pide el Perro á la Oveja, se lo prestó. Y el Buytre dixo: ¿por qué niega la Oveja el pan que recibió prestado? El Milano afirmó, que estaba presente; por lo qual condenó el Juez á la Oveja, compeliendola á que vuelva el pan con las costas. No teniendo la Oveja de qué pagar, aunque era ya invierno se hubo de trasquilar su lana; con la qual pagó el pan que no debia, pasando aquel invierno con harto trabajo, y frio.

Quiere decir esta fábula, que los hombres malos, buscando falsos testigos mueven pleyto á los buenos, y hacen mucho mal, y daño á los inocentes, y á los que poco pueden.

Condicion es natural de los malos, mover pleytos falsos á los inocentes, y buenos.

El Perro, y el pedazo de carne.

EL Perro teniendo un pedazo de carne en la boca, pasaba por un rio, en el qual vió la sombra de la carne que él lleva-

ba.



ba, pareciendole aquella mayor que la que tenia, abrió la boca para tomar la sombra, que en el agua parecia, y así se le cayó el pedazo de la carne, y llevóselo el rio, y quedó sin lo uno, y sin lo otro, perdiendo lo que tenia, pensando alcanzar lo otro que le parecia mayor, lo qual no pudo coger.

Esta fábula significa, que no debe el hombre envidiar lo ageno y dudoso, y dexar lo suyo que es cierto, aunque lo que codicia parezca mayor. Y así segun el comun proverbio, quien todo lo quiere, todo lo pierde. Muchas veces pierde el codicioso lo que tiene en su poder, queriendo tomar lo ageno.

No

No debe el hombre dexar lo cierto por lo dudoso.



El Leon, la Vaca, la Cabra, y la Oveja.

LA Vaca, la Cabra, y la Oveja tenian compañía con el Leon, y como andando por las sierras, tomasen un Ciervo, partieronlo en quatro partes; y queriendo cada uno tomar la suya dixo el Leon: la primera parte es mia, pues me toca como á Leon; la segunda me pertenece, porque soy mas fuerte que vosotros; la tercera me la tomo, porque corrí mas que todos; y quien tocáre la quarta parte, me tendrá

por

por su enemigo: y así tomó todo al Ciervo para sí.

Esta fábula advierte, que no tome el hombre compañía con quien es mas que él, porque el trabajo es para los menores, y el provecho para los mayores.

Debe el hombre tomar compañía con sus iguales: Pues como dice el adagio Catalan, *ni de burlas, ni de veras ab ton Senyor partirás peras.*



El Sol, y el Ladron.

LOs amigos de un Ladron le buscaban una muger, para que tuviese hijos, y un

un sábio le dixo este exemplo. En una ocasion el Sol quiso tomar muger, y casarse con ella, de lo qual sintiendose agraviadas todas las naciones, queriendolo estorbar, fueron á Jupiter, diciendo que no debia casarse el Sol, porque se haría gran perjuício á todos ellos. Jupiter movido á compasion les pidió las causas de su daño; y uno de ellos se levantó ante Jupiter, y dixo: las causas son estas: ahora no tenemos mas de un Sol, y él solo con su calor nos molesta, y enoja con tanto grado, que quasi nos quema. Y si es así ahora, ¿cómo lo podriamos aguantar, si él tuviese hijos?

Quiere decir esta fábula, que los hombres no deben complacer á los malos, y perversos, antes deben echarlos de sí.

No debe el mal aumentarse, sino disminuirse.

El Lobo y la Grulla.

AL Lobo comiendo carne, atravesósele en la garganta un hueso, y pidió á la Grulla, que pues ella tenia bien largo el cuello, le quisiese quitar aquel hueso, prometiendole por ello muchas dádivas, la qual movida de los ruegos, y prometimientos le sacó el hueso, y así guareció el



Lobo. La Grulla pidiendole que le pagase su trabajo, y cumpliese lo que le prometió, el Lobo le respondió, ó ingrata, y desagradecida, no sabes que tenias tu cabeza dentro de mi boca, de manera que te pudiera degollar si quisiera, y te la dexé sacar, sin hacerte mal ninguno, ¿y no te parece que te hice gran bien en ello? ¿qué me pides pues ahora?

Esta Fábula nos demuestra, que hacer bien á los malos, no aprovecha, porque nunca se acuerdan del bien, que reciben.

Los malos nunca conocen el bien que les hacen.

Las



Las dos Perras.

UNA Perra estando para parir, y no teniendo lugar en donde, logró de otra con buenas palabras, que la dexase parir en su cama: y como ya estuviese buena, y fuerte, la otra de quien era la cama, le dixo: pues habia ya parido, y estaba en buena disposicion para poderse ya ir con sus hijos, que se fuese en buena hora. Y la Perra recibida, le respondió que no queria. Despues como ella vió esto, comenzó de pedir su cama con mas ahinco, amenazandola, sino salía de ella. Y la otra con

gran saña respondió: por qué me turbas, y me injurias? Si fueres mas poderosa, y pudieres mas que yo, y que mi compañía, dariate la cama, y no de otra manera.

Esta fábula nos avisa, que no demos lo que tenemos para nosotros mismos á otros, movidos de la lisonja; porque debaxo de la miel, viene á veces la hiel, y amargura.

No deben ser creidos los lisongeros, porque á veces debaxo de palabras alagüeñas, está el engaño.



El Hombre, y la Culebra.

EN tiempo de Invierno, como hiciese grandes frios, y heladas, un buen hombre,

bre, movido de piedad, acogió en su casa una Culebra, y la cuidó, y mantuvo en todo aquel tiempo. Viniendo el Verano, comenzó de hincharse, y emponzoñarse la Culebra, y moverse contra el hombre; el qual viendo su ingratitud, le dixo que se fuese en buena hora de casa, y la Culebra en lugar de obedecerle, se volvió contra él.

Nos muestra este exemplo, que los ingratos, y malos, mas se mueven á enojar aquellos que les hacen bien, que á mostrarseles agradecidos; por la miel, les dan veneno; por el fruto, pena; y por la piedad, engaño.

La buena obra hecha al ingrato, no solamente es perdida, mas siempre dá mal por bien.



El Leon, y el Asno.

UN Asno encontró un Leon, y dixole burlandose de él: Dios te salve hermano, y rióse de él. El Leon indignandose de sus palabras, dixo entre sí, no quiera Dios que con su sangre ensucie mis dientes, aunque debia dexarte despedazado.

Significa esta fábula, que debemos perdonar á los ignorantes, y necios.



Los Ratones.

UN Raton que vivia en una ciudad, andando por un camino, fué recibido en una posada, combidado de otro Raton, que vivia en el campo, y en su casilla le dió á comer bellotas, habas, y cebada, con muy buena voluntad. Despues se fué, y volviendo por allí otra vez, rogó al Raton del campo, que fuese con él á la ciudad á divertirse, el qual condescendió á lo que él pedia; y estando entrambos en la ciudad, entraron á una camara honesta en el Palacio donde moraba el Raton, la qual es-

estaba llena de todas viandas; y mostrando todo esto el Raton de la ciudad al otro, dixole: amigo, come de todas estas viandas, que tengo en abundancia, y me sobran cada dia. Y estando ellos comiendo con alegria, vino subitamente el dispensero, y abrió la puerta con grande estruendo, de lo que los Ratones espantados, comenzaron á huír cada uno por su parte. Y como el Raton de casa tuviese lugares conocidos para esconderse, presto se puso en cobro: el otro que no sabía como escaparse, subió por una pared arriba con miedo de la muerte, y así se defendió bastante turbado. Salió el dispensero de la camara, y cerrada la puerta, los Ratones volvieron á salir. Entónces dixo el Raton de la ciudad al del campo: cómo te turbaste así, amigo, quando huías; vente acá, y comamos, ya vés quantas viandas, y deleytes tenemos, y no hayas miedo, acá no hay peligro ninguno para nosotros. Respondió el Raton aldeano: tú que no has miedo, come todas estas cosas que tienes, pues no sientes esta turbacion, y espanto por estár acostumbrado. Yo vivo en él campo alegre, y contento con mis pocas cosas, y no me turba, ni espanta cosa alguna. Tú tienes mucho cuidado, y ninguna

na seguridad. Tú serás cogido en la ratonera, ó en algun lazo, ú serás comido del gato, y en fin eres aborrecido de todos.

Esta fábula increpa, y redarguye á aquellos que se allegan á los mayores, para tener algunos deleytes, pues mas seguros vivirán en sus casillas, que en las casas grandes de los ricos; porque la pobreza alegramente tomada, mas segura es, que la riqueza; la qual causa al hombre muchas turbaciones, y tristezas.

Mejor es tener pobreza en paz, que riquezas con turbacion, y espanto.

El Aguila, y la Raposa.

EL Aguila robó, y tomó á la Raposa los hijos, para dar de comer á los suyos. La Raposa siguiendo el Aguila rogabale que le diese los hijos, y viendo el Aguila que ella era poderosa, y la Raposa humilde, y pequeña, no hizo caso de ella, y la menospreció. La Raposa llena de furor traxo fuego, y muchas pajas, y cercando el arbol donde estaba el Aguila con sus hijos, puso fuego; y como



mo el humo, y la llama ya llegaban á quemar el nido, forzada el Aguila á causa de que sus hijos no se quemasen, tomó, y dió á la Raposa los suyos sin lesion alguna.

Y así nos enseña esta fábula, que no hagamos mal á los pequeños, porque no se venguen de nosotros; pues de muchas maneras puede molestar el menor al mayor, y allende seriamos castigados de la llama, y fuego de la justicia divina por ello.

Los grandes no deben hacer mal á los pequeños, porque muchas veces se vengan de ellos.

El



El Aguila, el Caracol, y la Corneja.

UNA Aguila tomando con las uñas un Caracol, remontó su vuelo con él, la qual no podia quebrantarlo, porque se encogia á dentro. Vino allí la Corneja, y comenzandola á alabar, dixole: por cierto muy buena cosa traes; mas si no usas de ingenio, no te aprovecharás de cosa alguna. Entónces el Aguila, prometiendole parte de la caza, le rogó que le aconsejase. Entonces le dixo la Corneja de esta manera: vuela muy alto, y dexalo caer sobre alguna peña, y así se quebrará la cas-

cascara de él, y de esta manera comerémos de tu caza. Y por este mal consejo pereció el Caracol, el qual estaba bien escondido, y cubierto de la concha.

Quiere decir esta fábula, que muchas cosas se hacen por arte, prudencia, y consejo, que no se harian con fuerza.



El Cuervo, y la Raposa.

UN Cuervo tomando de una ventana un queso, llevólo encima de un arbol. Como lo viese la Raposa, deseando tomarselo, con palabras engañosas comenzóle de alabar, y decir de esta manera: ó ave

muy

muy hermosa, no hay en todos los volatiles quien sea semejante á tí, así en el resplandor de tus plumas, como en la disposicion, y belleza. Si tuvieses la voz clara, no habria entre las aves quien te llevase ventaja. Y él gozandose de la vana alabanza, y queriendo complacer á la Raposa, y mostrarle su voz, comenzó á cantar, y abriendo la boca, cayósele el queso que tenia en ella, y antes de llegar en el suelo, la Raposa lo tomó, y en su presencia lo comió luego. Entónces el Cuervo pagó la pena de la vana alabanza.

Amonesta esta fábula, que ninguno debe oir, ni creer las palabras engañosas de vana alabanza, porque la vana, y falsa gloria causa y trae verdadero enojo, y dolor.

Quien te lisongea, te quiere engañar.

El Leon, el Puerco, el Toro, y el Asno.

EL Leon estando enfermo, viejo, sin fuerzas, y muy cercano á la muerte, llegó á él un Puerco montés con saña que tenia contra él, por haberle herido é injuriado alguna vez, y lo hirió, y se vengó del Leon. Dende á poco vino el Toro, é hirióle muy cruelmente con sus cuernos; finalmente llegó el Asno, y dióle un par



de coces en la frente. Y viendo esto el Leon, con gran suspiro dixo así: quando yo estaba sano, y en mis fuerzas, y poder, todos me temian, y honraban; de manera, que la mia fama espantaba á muchos; pero ahora todos están contra mí. Quando mis fuerzas, y poder perecieron, toda mi honra pereció con ello.

Amonesta Esopo con esta fábula, que los que están en alguna dignidad, sean mansos, y benevolos, pues deben temer, que pueden caer de ella; y si no tienen amigos, no hallarán quien les ayude, antes todos, á los que enojaron, se vengarán de ellos, viendolos caidos.

Los

Los que son constituidos en grandes dignidades, sean benevolos; porque se cayeron de tal estado, hallen amigos.



El Asno, y la Perrilla.

UN Asno continuamente veía como su Señor halagaba, y acariciaba mucho una Perrilla, por las fiestas que ella le hacia. Y dixo entre sí, si á este animal tan pequeño, y tan inmundo, mi Señor en tanto grado lo quiere, y estima; y no menos toda su familia, quanto mas me amará, si yo le hago algun servicio, y alguna fiesta, pues yo soy mejor que ella, así podré

dré mejor vivir, y alcanzar mayor honra. Y estando el Asno en esto, viendo que el Señor venia, y que entraba en casa, salió del establo, y corrió para él, rebuznando, y echando pernadas, y coces, y saltando sobre él, puso las manos, y patas sobre los hombros del Señor, y con la lengua á manera de la Perrilla, comenzó de lamerle, y á mas de fatigarle, con su gran peso, le ensució las ropas de lodo, y polvo. El Señor espantado de aquellos juegos, y halagos del Asno, llamó, y pidió socorro, y ayuda. Su familia oyendo las voces, y clamor, vinieron, y dieron de palos, y azotes al Asno, y quebrantandole las costillas, y miembros lo volvieron al establo, y lo pusieron allí bien atado.

Esta fábula significa, que ninguno no se debe entrometer en las cosas que no le pertenecen, pues lo que la naturaleza no le dá, no le conviene; y así el necio pensando que complace, causa disgusto, y enfado.

Nadie debe hacer mas de lo que sabe.

El Leon, y el Raton.

EStando un Leon durmiendo en la falda de una montaña, los Ratones del campo, que andaban jugando, llegaron

allí;



allí; y uno de ellos acaso saltó sobre el Leon, y este le cogió. El Raton viendose preso, suplicaba el Leon que tuviese misericordia de él, pues no habia errado por malicia, con voluntad, sino por acaso, por lo que pedia humildemente perdon. El Leon viendo que no podia tomar venganza de aquel Raton, por ser cosa tan pequeña, y que el matarle antes le sería crimen, é ignominia, y no gloria ni alabanza, pues adquiere mayor gloria el que dá libertad á alguno, pudiendolo matar, que no en matarle: dexóle ir sin hacerle mal. El Raton se fué, dandole muchas gra-

 cias.

cias. Despues de algunos dias el Leon cayó preso en una red, y viendose así enlazado, comenzó de rugir; con mucho sentimiento y dolor. Y como el Raton mismo oyese este clamor, fué, y preguntóle: ¿qué cosa le habia acaecido, y qué mal era, de que tanto se sentia? Y conociendo que estaba preso en aquella red, y lazo, dixole: O Señor, toma buen esfuerzo, pues no es cosa de que debas temer, yo me acuerdo del bien que de tí recibí, por lo qual te quiero volver el servicio, y favor. Y así comenzó de roer con sus dientes, y romper los ligamentos, ataduras, y lazos en aquellos lugares y partes donde conocia que era necesario para deshacer, y desatarlo, de manera, que poco á poco sacó al Leon libre, y exênto de aquella prision, y lo puso en libertad.

Quiere decir esta Fábula, que ninguno presuma menospreciar, y dañar á los menores, pues algunas veces acontece á los mayores, que han menester á los menores, y se sirven de ellos: porque el que no basta á hacer mal al poderoso, algunas veces le puede aprovechar.

No deben los mayores menospreciar á los menores, porque en algun tiempo los han menester.

El



El Milano, y la Madre.

EL Milano estando enfermo largo tiempo habia, ya desesperado de la vida, rogaba á la Madre con lágrimas, que hiciese por él romerías, y prometiese votos, para alcanzar su salud. Al qual respondió la Madre, y dixo: hijo, bien haré yo eso que me ruegas, mas tengo miedo que no aprovecharé cosa, porque tú has destruido todos los templos, y ensuciado los Altares, y no perdonaste aun á los sacrificios, y ahora, que pides salud, creo que no se alcanzará.

Quiere decir esta Fábula, que el que en la prosperidad ofende á muchos, no hallará en la desgracia amistad.

El que es blasfemador, merece no ser oido de los santos en la tribulacion.



La Golondrina y las otras Aves.

VIendo las Aves que los Labradores cultivaban los campos y sembraban lino, no recelaban ningun daño. La Golondrina viendo esto las llamó á todas, y advirtióles, que esto era gran mal para ellos. Despues viendo como nacia, y crecia la simiente, dixoles: esto se hace, y crece en nues-

nuestro daño, y perjuicio, venid, y quitemoslo; pues como creciere, harán los hombres redes, y lazos de él, y nos matarán. Menospreciando sus palabras, no cuidaron de seguir su consejo. La Golondrina las persuadia con buenas razones, á que se cautelasen, y viendo que nada les hacia fuerza, entregóse ella á los hombres, para que pudiese vivir baxo su amparo, y defensa de sus casas; y las otras que no tomaron ninguna providencia viven siempre con cuidado, cada instante en los lazos, y redes.

Esto se dirige contra aquellos que quieren regirse por sus propias opiniones, y no quieren seguir el buen consejo del otro.

Quien no tomáre el buen consejo, arrepentirse ha de ello.



El astuto Cazador, y el incauto Xilguero.

UN astuto Cazador cogió un incauto Xilguero. Este viendose preso entre sus manos le dixo: si yo hubiere previsto tu traydor engaño, no eres capaz para prenderme; á lo que respondió el Cazador: así yo pillo á los descuidados, que no se guardan de los engaños.

Enseña esta Fábula que no podemos vivir desprevenidos, y que nos debemos guardar de los mal intencionados, sino caerémos impensadamente en sus trampas, y engaños.

No vive mas el leal, de lo que el traidor quiere.



Júpiter, y las Ranas.

LAs Ranas, que antes vivian libremente en las lagunas, donde mas les gustaba, pidieron á grandes voces á Júpiter un Rey, que con rigor refrenase sus licenciosas costumbres. Oída esta peticion, sonrióse el padre de los Dioses, y les envió una grande viga. Las Ranas, oyendo el ruido, que causó en el agua el pesado madero, huyeron espantadas. Pero despues una de ellas sacó poco á poco la cabeza para ver al nuevo Rey; y viendo que era madera, las llama á todas. Ellas perdido el

el miedo, se acercan nadando, y brincando sobre el leño, despues de haberle ensuciado con todo genero de inmundicias, pidieron á Júpiter otro Rey, porque era inhábil el que les habia dado. Entonces Júpiter les envió la Cigüeña, la qual las comenzó á comer una á una. Viendo las Ranas tan grandísima crueldad, llamaron con altas voces á Júpiter, pidiendole que socorriese á las afligidas, que de lo contrario todas moririan. Eso no, les dixo el Dios; pues os dí la viga, la qual menospreciasteis. Despues no contentas, me pedisteis otro Rey, os dí la Cigüeña, que ahora teneis, la qual tendréis para adelante; y con razon. Pues no quisisteis contentaros con vuestro bien, justo es que sufrais el mal que os ha venido.

Demuestra esta Fábula que debemos sufrir con paciencia el trabajo, no sea que nos suceda otro mayor, y que cada uno debe contentarse del estado, que Dios le ha dado.

El bien no es conocido, hasta que es perdido.

Las Palomas, el Milano, y el Halcon.

LAs Palomas, viendose muchas veces perseguidas del Milano, por estar se-



guras, y defendidas de él, tomaron al fuerte Halcon por defensor, y señor, pensando que con su amparo estarian muy seguras. El Halcon comenzó á comerse una de ellas dando á entender, que lo hacia por castigo, y correccion, pues fingió que habia delinquido. Entonces dixo una, por mas leve nos era padecer, y sufrir las persecuciones del Milano, que tener tal defensor, que nos mata, y destruye. Pero dignamente padecemos todo esto, porque nosotras mismas fuímos causa de nuestro mal.

Significa esta Fábula, que debe el hombre

bre

bre obrar prudentemente, mirando el fin que se puede seguir; y que mejor es padecer un poco de pena, que por librarse de aquella, caer en otro peligro, y molestia mayor.

El que al malo se encomienda, en lugar de defensor halla en él su perdicion.



El Ladron, y el Perro.

UN Ladron andando á hurtar de noche, entró en una casa, en la qual halló un Perro ladrando á la puerta, y por hacerle callar, le echó un pedazo de pan. El Perro le dixo entonces, por qué me dás este pan? ¿me lo dás de gracia, ó para enga-

gañarme, y hacerme algun daño? Si tú matas á mi señor con toda su compañía, y hurtáres, y lleváres lo que está en casa, si ahora me dás el pan porque calle, despues tendré que morir de hambre. Mas quiero ladrar, y despertar toda la casa, y avisar que andan ladrones, que comerme el pan que me dás. No quiero que tu pan entre en mi boca, porque yo no solamente miro la presente vida, sino aun la venidera; y así huye, vete de aquí, sino yo te descubriré. O buen Perro, dixo el Ladron, que no quieres comer tal pan, por no perder tu fidelidad.

Consideren esta Fábula, los que por una buena comida, pierden muchas veces la vida.

El que prudencia no tiene, lo mucho por lo poco pierde. Los beneficios de los malos se hacen sospechosos.

De la Puerca, y del Lobo.

UNa Puerca estando con dolores de parto, vino á ella el Lobo, y saludandola, dixole: hermana, pare seguramente tus hijos; pues por la amistad que yo tengo contigo, tendré gusto de servirte en esta necesidad. La Puerca conociendo el Lobo, no creyó sus palabras, ni quiso recibir su

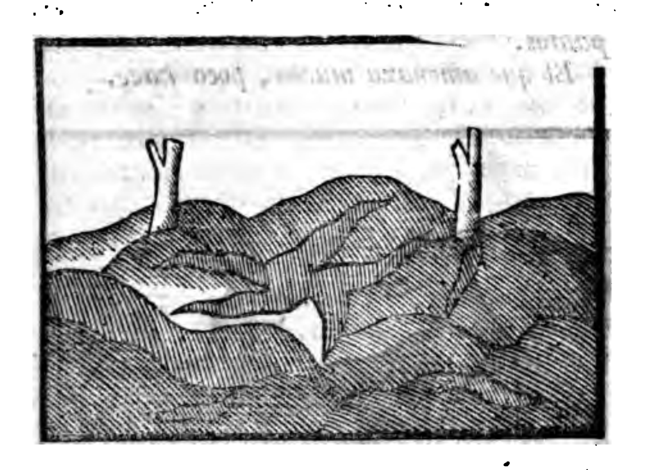


servicio; antes le rogó que se apartase de allí para parir con mas libertad. Y así el Lobo por su ruego se fué, y ella parió en paz. Y seguramente si creyera al Lobo, se le habria comido con sus hijos.

Quiere decir esta Fàbula, que no debemos creer todas las palabras, porque palabras hay afectadas, y compuestas, en que muchas veces se halla uno burlado.

La tierra que quiere parir.

LA tierra daba grandes gemidos, diciendo que queria parir. Todas la Nacio-



ciones oyendo esto fueron espantadas, y turbadas, de manera, que todo el mundo estaba alterado, y atemorizado por el gran gemido, que la Tierra daba. Y así hicieron grandes aberturas por muchas partes por donde pudiese salir el parto. Finalmente ella parió un raton, y de esto corrió la fama por todas partes. Oyendo todas una cosa tan vil, y tan ridícula, los que antes estaban espantados, volvieron el gran espanto en juego, y risa.

Significa esta Fábula, que muchas veces causa temor, y espanto algun hecho, que en verdad nó es de temer; y que una cosa pe-

pequeña trae á veces grandes miedos, y espantos.

El que amenaza mucho, poco hace.



El Cordero, y el Lobo.

AL Cordero, que andaba paciendo entre las Cabras, dixo el Lobo: no es esta con quien andas tu madre, y mostróle las Ovejas que estaban bien léjos, respondió el Cordero: no busco yo aquella que me concibió, y parió, sino la que me ha criado, y me dá de mamar, pues esta es mi madre. Al contrario, dixo el Lobo, aquella es tu madre natural, y esta la adopti-

tiva: por esto debeis ir á ella. Es verdad, dixo el Cordero, mas mi madre misma de su propio instinto, y discretamente me encomendó á esta con quien vivo; pues en el rebaño de mi madre, los pastores les quitaban á veces la lana, y los matan para sus usos, y así anda en hora buena, que yo quiero morar aqui, y me será mejor que donde tú muestras.

Significa esta Fábula, que no hay mejor cosa, que el buen consejo, ni peor que el consejo malo: y que mas provecho es vivir fuera de sus parientes en paz, que entre sus parientes con qüestiones, y guerras.

El Perro, y su Señor.

HAbiendo un Perro servido á su Señor en su juventud, y mocedad muy diligentemente cazando, y en todo lo que él podía, y siendo ya muy viejo, y muy pesado, tomó una Liebre. No pudiendola tener por su debilidad, se le escapó sin lesion. El Señor estando muy enojado contra el Perro, dixole así: ¿para qué eres bueno? Si no me sirves de nada, ¿por qué quiero yo alimentarte? Al qual respondió el Perro: Señor, yo ya tengo muchos



años, estoy sin fuerza, y no tengo dientes: en algun tiempo fuí fuerte, entonces me alababas por lo que fuí, y ahora me reprehendes por lo que no puedo. Acuerdate de lo que hice, y que ahora hago lo que puedo.

Esta Fábula claramente muestra, que el que fué bueno, y virtuoso en la juventud, no debe ser menospreciado en la vejez.

El que á viejo desea llegar, á los viejos ha de honrar.

Las



Las Liebres, y las Ranas.

EN cierta ocasion las Liebres, perseguidas de los Perros, resolvieron: que para vivir en continuos sustos mas querian morir. Y así las infelices llegaron á una laguna, por precipitarse en ellas. Viendo las Ranas la manada de las Liebres, que venian á donde ellas estaban, con grande espanto, y miedo saltaron todas al agua. Y viendo esto las Liebres, dixo una de ellas: hermanas, no desesperemos, sigamos nuestra vida, pues otros hay tambien que *han, y sufren* grandes temores, y espantos

como nosotras, y si alguna adversidad nos viene, suframosla con paciencia. Vivamos pues como todos.

El que no acierta á llevar con paciencia sus males, mire á los agenos, y aprenda á sufrir; pues debemos mirar el mal que los otros padecen.

Las persecuciones deben sufrirse con paciencia.



La Cabra, el Cabrito, y el Lobo.

LA Cabra queriendo ir á pacer, amonestó, y mandó al Cabritillo, que quedaba en casa, que no abriese la puerta del es-

establo á ninguno; porque ella sabía que muchas bestias fieras, y otros animales andában al rededor, buscando los establos de los ganados, para devorarlos. Y dexando al hijo aconsejado, fuese á pacer. Dende á poco vino el Lobo, y fingiendo la voz de la Cabra, llamó á la puerta, diciendole que abriese. El Cabrito mirando por una rendija de la puerta; vió que era el Lobo, y le dixo: yo oigo la voz de mi madre, mas sé que eres mi enemigo, que buscas mi sangre con voz fingida, y disimulada, pues que así es, vete en paz, y muy cierto que no te abriré.

Quiere decir esta fábula, que quien sigue el consejo del padre, y de la madre, vive con seguridad, y al contrario, quien no obedece los buenos consejos de sus padres, cae en muchos peligros, y males, que no puede despues reparar.

El Hombre, y la Culebra.

EN la casa de un pobre Hombre acostumbraba venir una Culebra, y allí se mantenia con las migajas que caían de su mesa: este tiempo todas las cosas le venian muy prosperamente. Dende á poco el Hombre se indignó contra la Culebra, y



la hirió con una segur. Despues de l
aquel Hombre volvió en su primera po
y así entendió, que por la Culebra se
antes que la hiriese, enriquecido: por l
pidió perdon á la Culebra. La Culeb
pondió al Hombre así: porque conozc
te pesa, yo estoy contenta de perdona
continuó en freqüentar su casa; pero
volvieron á su antigua amistad, y vi
siempre con recelo.

Quiere decir esta fábula, que el que ó hiere á otro, siempre debe estár sosp y vivir en continuo sobresalto.

Nunca es perfecto amigo el que ha sido tu enemigo.



El Ciervo, la Oveja, y el Lobo.

EL Ciervo pedia una hanega de trigo á la Oveja, diciendole, que se lo habia prestado paraque se lo volviese, y eso pedia estando el Lobo presente, haciendo fé de ello. La Oveja espantada por la presencia del Lobo, confesó que era verdad, aunque no habia sido así, y pidió plazo para buscarlo, el qual se lo otorgó el Ciervo. Y pasado el termino, volvió el Ciervo á pedir el trigo. A lo que respon-

dió la Oveja: mi promesa fué forzada, viendome en presencia de mi enemigo; pero ahora que él no está: y estoy sin miedo, te niego lo prometido, pues prometí lo que no debia, grande es el engaño que traes, el qual por ahora no te aprovechará, pues no te pagaré.

Esta fábula enseña que de nada sirve lo que se alcanza por fuerza, y que, ó tarde, ó temprano se conoce el engaño.



El Calvo, y la Mosca.

UNA Mosca picó á un Calvo en la cabeza que tenia descubierta, y queriendo

do matarla se dió una gran palmada por tomar la mala Mosca. Ella riendo, y burlandose de él, no dexaba de enojarlo. El qual le dixo: aunque me hiera, é injurie á mí ligeramente, y me moleste, y me haga mal, facilmente me reconcilio conmigo; pero animalejo vil, me alegraré matarte aun con mayor daño mio.

Esta fábula enseña que nadie debe procurarse enemigos, y que la injuria pocas veces queda sin castigo.

A la burla impertinente, se dá su merecido.

La Zorra, y la Cigüeña.

DIcen, que una Zorra convidó primero á cenar á una Cigüeña, y que la puso solo caldo en su plato, del qual no pudo gustar de modo alguno la Cigüeña hambrienta. Despues de algunos dias la Cigüeña pidió á la Zorra, que fuera á comer con ella, y le presentó una redoma llena de gigote, en la qual no podia la Zorra entrar la cabeza. Mas la Cigüeña metiendo su pico, comia á satisfaccion, matando de hambre á su combidada; y burlandose de



ella le dixo, amiga tú me hiciste ayunar, y así yo te pago con la misma moneda, pues una burla se paga con otra burla.

Todos deben llevar con paciencia, que se les trate, como ellos trataron á otros.

Si el burlador fuere burlado, sufralo con agrado, pues donde las dán las toman.

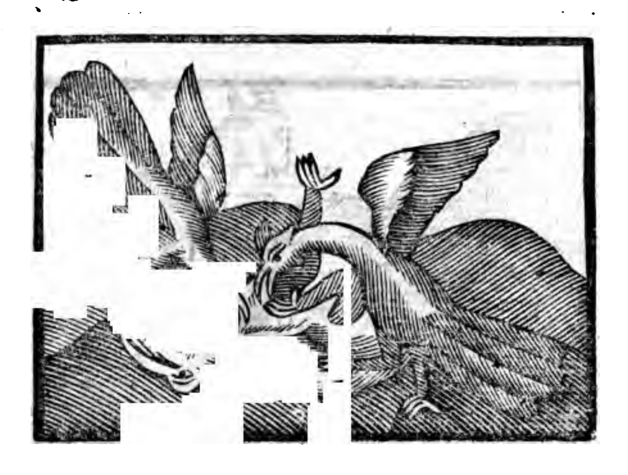
El



El Lobo, y la Imágen.

EL Lobo halló una Imágen en el campo, la qual una, y muchas veces revolvia, y viendo que no tenia sentido, dixo. ¡Bella Imágen! ¡qué lástima que no tenga celebro!

Semejantes imágenes hay en cada ciudad; pues la hermosura sin prudencia es imágen sin sentido.



El Grajo soberbio, y los Pabos Reales.

UN Grajo, hinchado de vianda, recogió las plumas, que se le habian caído á un Pabo Real, y se engalanó con ellas. Luego desdeñandose de sus iguales, se entremetió en la hermosa manada de los Pabos. Los quales conociendo que no era de su especie, le quitaron por fuerza las plumas hurtadas, y le echan de sí á picadas. El Grajo viendose tan mal parado, medio muerto, y avergonzado, se allegó á los suyos, de los quales desechado tambien, padeció grave sonrojo. Entónces uno de los

Gra-

Grajos, á quienes habia despreciado antes, le dixo: si te hubieras contentado de vivir entre nosotros, y querido pasar con lo que te dió la naturaleza, ni hubieras padecido aquella afrenta, ni ahora tuvieras que sentir esta repulsa.

Consideren esta fábula los que no contentos de su estado, y dones de la naturaleza, se elevan, ó se visten de adornos artificiales, que muchas veces causan su ruina é infamia.

Contentate con tu suerte.



Una Mosca, y una Mula.

UNA Mosca se sentó en un carro, y riñendo á la Mula, que tiraba de él, le di-

dice: O quan perezosamente andas! ¿no andarás mas apriesa? Mira no sea que te punce el cuello con mi aguijon. Respondió la Mula: tus palabras no me hacen fuerza. A quien yo temo, es á este que sentado en mi silla me rige con el freno, y con el latigo te puede matar á tí, pues yo bien sé quando conviene parar, y quando apretar el paso.

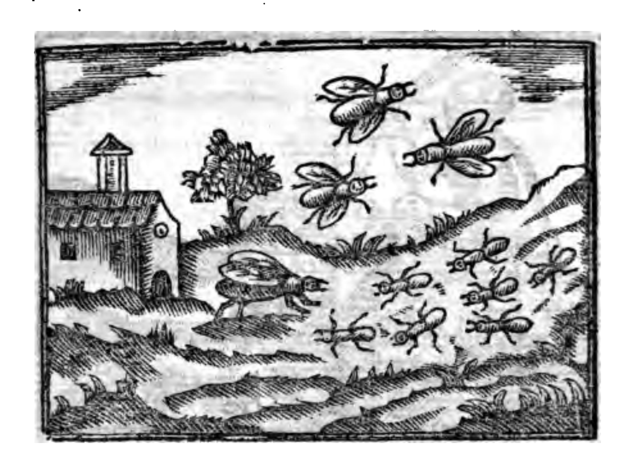
Se burla esta fábula de los que siendo flacos, echan grandes bravatas, y quando habla el fuerte han de callar.

Son dignas de risa las fanfarronadas

La Mosca, y la Hormiga.

LA Mosca, y la Hormiga contendian sobre qual de ellas era mejor. Y comenzó la Mosca primero á razonar, diciendo de esta manera: Tú no puedes igualarte conmigo, por quanto te llevo ventaja en todas las cosas, pues donde quiera que haya alguna vianda, yo la gusto, me siento asimismo en la cabeza del Rey, y cómo en su mesa, beso las Damas, y mugeres dulcemente, quando me place, lo que tú no puedes hacer. Dixo la Hormiga: tú alabas tu poca vergüenza, ¿por ventura desean á tí para alguna cosa de eso que dices? A esos

Re-



Reyes y matronas castas, sin vergüenza alguna te llegas; pero eres fastidiada de todos, y echada al instante que llegas; tú vives solo en estio, y viniendo el frio, y la helada luego desmayas, ó mueres. Mas yo en todos tiempos me conservo sanísima, y vivo segura, pero á tí con azote ventoso te ahuyentan, y te echan de sí.

Quiere decir esta fábula, que quien á sí mismo se alaba, y desalaba á los otros, es reprehendido.

La vana alabanza no sirve de nada.

El



El Lobo, y la Zorra, siendo juez el Mono.

UN Lobo acusaba á la Zorra de un hurto. Negaba ella ser capaz de semejante delito. Sentóse en medio como juez un Mono, ante el qual alegaban razones, y descubrian sus crimenes. El Mono pronunció esta sentencia: no consta, que tú hayas perdido, lo que pides: y creo que tú, Zorra, has hurtado lo que astutamente niegas. Por lo qual mandó que viviesen en perpetua concordia, pero que se recelase el uno del otro.

Al que una vez fué cogido en mentira cla-

ra

ra, no se dá crédito, aun quando dice verdad.
Al mentiroso nadie le cree.



La Comadreja, y el Hombre.

DEseando una Comadreja, cogida por un Hombre, huír de la muerte, que le amenazaba, le dixo: Ruegote, que me perdones, en atencion á que limpio la casa de los ratones, que te molestan. Respondió el hombre: Si eso lo hicieras por mi respeto, lo agradecería, y te concedería el perdon que pides; pero tú matas los ratones para comertelos, y para lograr los despojos, que habian de roer ellos, y así no quie-

quieras venderme beneficios vanos.

Esto lo deben considerar aquellos, que solo obran por su particular interés, y venden á los otros servicios.

No solo se ha de mirar la obra, sino la voluntad con que se hace.



La Rana, y el Buey.

UNA Rana, viendo pacer á un Buey en el prado, pensó entre sí, que podria ser tan grande como él, si hinchaba su piel, y cuero arrugado: y así comenzó á hincharse, de manera, que parecia á ella, que era grande como el Buey, y preguntan-

tandolo á sus hijos, le respondieron que no. Ella se hinchó otra vez, y les volvió á preguntar, si era tan corpulenta como él, ellos respondieron, que no. É hinchandose tercera vez con mas fuerza, rompió el cuero, y rebentada murió, por eso se dice: no te hinches; y no te rebentarás.

El Marques quiere ser Duque, el Duque quiere ser Príncipe, todos quieren salir de su estado; pero al fin todos llegan á rebentar.

El que mucho se quiere hinchar, por fuerza ha de rebentar.

El Leon, y el Pastor.

YEndo un Leon por una montaña erró el camino, y pasando por un lugar muy espinoso, se le entró una espina en la mano; y no pudiendo andar por el sumo dolor que le causaba, salióle al encuentro un Pastor, y como le viese el Leon, comenzó de halagarlo con la cola, teniendo la mano alzada. Viendo el Pastor venir para sí el Leon fuerte, y espantoso, turbado de su presencia, comenzó de darle del ganado para que comiese, mas el Leon no deseaba comer, sino saludable medicina; y así puso la mano en el seno del Pastor; y como viese el Pastor la llaga, é hinchazon en su mano, entendió lo que



queria el Leon, y con su buen ingenio, y con una lesna aguda, poco á poco le abrió la hinchazon, y le sacó la espina. Sintiendose sano el Leon, lamió la mano del Pastor, y sentóse á su lado: y tomando poco á poco sus fuerzas, fuése de él salvo, y sano. Despues de esto fué tomado el Leon en un lazo, y puesto en el lugar de las fieras. El Pastor fué tambien preso por la justicia, y sentenciado á las bestias hambrientas, y feroces, para ser devorado por ellas. Puesto así en aquel Anfiteatro, salió el Leon para con él con grande ímpetu, y furia, y llegando al Pastor, luego le conoció, y sen-

tó-

tóse á su lado, defendiendole de las demás bestias, del qual no quiso apartarse ni dexarlo solo, de lo que entendió el Pastor, que el Leon estaba allí para su defensa; y de esto presumió, que era aquel el Leon que habia sanado, y sacadole la espina de la mano. Y sabida del Pastor la verdad del hecho, se les dió la libertad á entrambos, el Leon se fué para las montañas, y el Pastor para su tierra.

Esta Fábula nos amonesta, que ninguno sea ingrato al beneficio que recibe, antes corresponda con otra gracia, ó servicio, quando el caso se ofreciere, pues amor con amor se paga.

El que buena obra de otro recibe, en ningun tiempo la olvida.

El Caballo y el Leon.

UN Leon, no pudiendo ya cazar por su extremada vejéz, determinó matar un Caballo, que pacia en el campo. Para esto fingió ser Médico, y se llegó á él preguntandole por su salud. El Caballo conociendo el engaño, y la mala intencion del Leon, le respondió con disimulo, que estaba muy malo, y que se le habia metido una espina en el pie; y dixole: O herma-



no, quanto me alegro de tu venida, pues creo que los Dioses te han traido aquí para darme la salud, y así ruegote que me socorras, y que me saques esta espina que me fatiga mucho. El Leon mostrando que tenia gran pesar de su mal, se ofreció á sacarsela luego, pero siempre con la intencion de matarle. Pusose el Caballo en buena aptitud para lograr su intento, y al tiempo de ir el Leon á sacarle la espina, le dió un par de coces en la frente, y se escapó, dexando el Leon tendido en el suelo. Cobrando despues el Leon su sentido, y su fuerza se levantó, y viendo-

se en tan mal estado, y que el Caballo no pareció, dixo entre sí: con quanta razon padezco este daño, pues venia yo á matar al Caballo baxo pretexto de amistad.

Esta Fábula enseña, que no debemos fingir jamás lo que no somos, pues luego que uno es conocido queda burlado.

Ninguno se alabe del oficio que no sabe.



El Caballo, y el Asno.

UN Caballo brioso, y muy bien enjaezado, ensoberbecido de las ricas guarniciones que llevaba se encontró con un Asno en un camino estrecho, el que venia car-

cargado desde muy lejos, y porque no le hizo lugar al instante, dicese que le dixo el Caballo con arrogancia: Pollino, bestia indigna, ¿por qué me impides el paso? ¿por qué no te paras, hasta haber yo pasado? No sé como no te mato á coces. El Asno espantado de la soberbia del Caballo se apartó, y le dexó pasar libremente. Entónces el Caballo para manifestar su superioridad, y su brio, pasó con mucha fachenda, y magestad. Despues de algunos dias corrió tanto el Caballo, que enflaqueció de manera, que no se pudo reparar, y así se hizo inutil para el regalo de su amo. Este le destinó entónces á llevar estiercol, á tirar el carro, y á trabajar en el campo, trocando los arneses bordados en albardas, y aparejos de labor; y así cargado, y fatigado iba por esos caminos. El mismo Asno paciendo en el campo vió á el Caballo, que traía una carga de estiercol y porquería, y le dixo: ¿No eres tú aquel Caballo que le parecia sobrepujar á los demás animales? ¿Dónde está tu soberbia, y orgullo? ¿A qué ha venido á parar tu superioridad, y dominio sobre mí?

Enseña esta Fábula, que el poderoso en el tiempo de su prosperidad, no debe menospreciar al pobre, porque si se le trueca su

suer-

suerte, lo que muchas veces suele suceder, no sienta entonces la burla, y menosprecio.

No insulte el poderoso al pobre, y miserable.



Los Quadrupedos y las Aves.

LOS Quadrupedos, y las Aves estaban en continua guerra, y se dieron una batalla. Durante la qual el Murcielago, temiendo los sucesos de la guerra, y viendo que los Quadrupedos eran mas poderosos, desertó de las Aves, y se pasó á los enemigos. Pero, llegando el Aguila poco despues, esforzó de tal manera á las Aves, que

que peleando con mayor esfuerzo, vencieron á los quadrupedos. Ultimamente se hicieron las paces, y todos condenaron al Murcielago á quitarle las plumas en castigo de su perfidia, y le prohibieron que jamás se presentase á su vista. De que se ha seguido que el Murcielago nunca sale de dia sino de noche.

Quantos Murcielagos se hallan en las ciudades, que llenos de vergüenza por su infidelidad, y malicia, no pueden salir de dia, por no ver la cara de los que han ofendido.



El Halcon, y el Ruiseñor.

HAllandose una mañana el Halcon en el nido de un Ruiseñor, le suplicó esta ave,

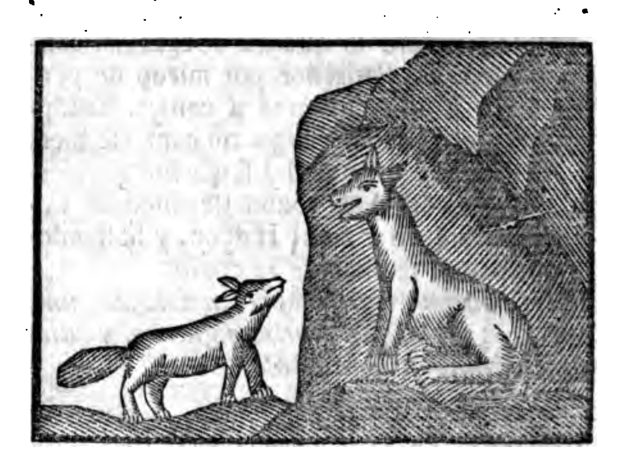
ave, que no dañase á sus hijos. Respondió el Halcon: haré lo que me ruegas, si cantares bien. El Ruiseñor por miedo de perder á sus hijos, comenzó á cantar. Entónces dixo el Halcon: amigo, no cantaste bien, y así tomando un hijo del Ruiseñor, comenzóle de comer. A la sazon llegando un Cazador, armó un lazo al Halcon, y hallandolo ocupado, facilmente le cogió.

No podemos vivir desprevenidos, pues unos con otros vivimos en continua guerra, y quien tiene enemigos, no duerma.

La Zorra, y el Lobo.

EL Lobo juntó mucha provision en su cueva para su mantenimiento, y vivir á su placer por largos dias. La Zorra sabiendo esto se fué á la cueva del Lobo, y dixole: amigo, ha muchos dias que no te he visto, y he sentido mucho tu ausencia, y así te ruego que me quieras consolar. El Lobo, conociendo las engañosas palabras de la Zorra, respondióla: tú no vienes á verme, porque estés cuidadosa de mi salud, sino para ver si puedes pillar algo de lo que tengo, y así no agradezco tu venida. La Zorra para vengarse del Lobo, se fué á encontrar un Pastor, y le descubrió

el



el parage, donde el Lobo vivia retirado, acompañandole ella misma á la cueva. Al instante que el Pastor vió al Lobo lo mató á pedradas, y á palos. Despues mató tambien á la Zorra, y dixo ella muriendo: con quanta razon padezco este trabajo, pues procuré la muerte del Lobo.

No debe el hombre hacer daño al otro, porque quien á hierro mata á hierro muere.

Jamás á ninguno acuses, que mas se suele ganar por defender, que acusar.

El



El Ciervo y el Cazador.

UN ciervo bebiendo en una fuente, vió en el agua su sombra, y se deleytaba mirandola, muy satisfecho de sus grandes cuernos, pero muy mal contento de sus piernas, diciendo que eran muy mal cortadas, y demasiado ligeras. Mientras se hallaba en esta consideracion, oyó la voz de un Cazador, que con los perros le perseguia, y viendole ya muy cercano, dicese que se valió de la ligereza de las piernas, y se escapó de entre sus enemigos. Despues entrando en un bosque se enredó con sus cuer-

cuernos, entre las ramas, de suerte que no pudo andar un paso. Entonces le prendió el Cazador, y viendose el Ciervo cogido, mudó de parecer, y alabó lo que antes menospreció, y menospreció lo que antes alababa.

A veces lo que mas agrada daña. El Ambicioso piensa que los empleos, y dignidades son bienes apreciables; si él sabía á que males nos expone la grandeza, mudaría sin duda de pensamiento.

La Zorra, el Gallo, y los Perros.

UNA Zorra hambrienta embistió á unas Gallinas y á un Gallo, los quales para librarse de sus uñas se subieron á un arbol. Viendo la Zorra que no podia subir en él, habló al Gallo en esta forma; amigo, buenas nuevas te vengo á traer, ayer se firmaron las paces entre todos los animales, de suerte que no habrá mas riñas, ni enemistades entre nosotros; y así te ruego que baxes con las Gallinas, que nos reconciliarémos, pues deseo darte un abrazo. Amiga, respondió el Gallo, buenas nuevas nos has traido, yo no sabia nada de eso, me alegro mucho de tener amistad contigo: y extendiendo el cuello el Ga-



Gallo, y mirando á lo lexos, vió que venian dos grandes Lebreles, y dixo á la Zorra: mira yo tengo por cierto todo lo que me has dicho; pues si no me engaño veo venir dos correos á anunciarnos la noticia. Entonces dixo la Zorra: á mí no me conviene quedar aquí, y es preciso que me vaya. ¿Por qué temes? dixo el Gallo: ¿No hay paz entre nosotros? Te ruego que no te vayas, pues luego que estén aquí los correos, baxarémos nosotros, y celebrarémos juntos, como tú decias, este dia. Los correos eran los Lebreles. La Zorra *no quiso* esperarlos, y se escapó, y el Ga-

Gallo se puso á reir entónces, burlandose de la Zorra.

Muchas veces con palabras amistosas nos engaña el enemigo; es menester vivir advertidos, pues muchas Zorras corren en esta vida.

Debaxo de la miel, está la hiel.



La Muger, y el Marido difunto.

UNA Muger, sentida, triste, y llorosa por la muerte de su marido, se fué á una casa cerca del cementerio donde estaba enterrado, para pasar allí sus dias de luto y tristeza. En el mismo tiempo un hom-

hombre cometió un delito, por el qual fué ahorcado por la justicia, y despues segun costumbre pusieron al ajusticiado un soldado de á caballo, que le custodiase de dia y de noche, para que nadie le quitase. El soldado fatigado de la sed, fué á la casa en que vivia la muger á pedir agua para beber, y viendola le agradó en extremo. Con este motivo iba el soldado muy á menudo para tener un rato de conversacion, dexando al ajusticiado abandonado en el suplicio. Al principio la consolaba, despues requebrandola se enamoraron los dos. Sucedió una vez, que estando divertidos, y holgandose con ella, le hurtaron el ahorcado. Viendose el soldado en este conflicto, y temiendo el castigo de su culpable descuido, corrió otra vez á la casa de la muger, y postrado á sus pies manifestó su sentimiento. La qual le dixo: Caballero, siento vuestra pena, pero no sé como remediarla. Respondió el soldado: ruegote que me ayudes, y á tí misma pido consejo. Teniendo la muger compasion de él, desenterró su marido, pusole en la horca en lugar del ajusticiado, y así encubrió el descuido del soldado, con el abandono que hizo de su marido, y ultimamente casaronse los dos.

En

En esto viene á parar á veces el amor de las Mugeres. Muchas abandonan á sus maridos por un capricho del amor. No hay cosa constante en esta vida.



El Hombre joven, y la mala Muger.

UN hombre joven iba á casa de una Muger prostituta, á quien amaba en extremo. Luego que hubo entrado, dexó su capa, y se puso á hablar de sus amores, y así pasó todo el dia con ella. Por la noche satisfecho ya de sus disoluciones, quiso retirarse á su casa, pero antes de partir dixole la mala muger que le diese dinero,

pa-

para cierta gala que queria comprarse. El joven sacó su bolsillo, y al instante la Muger se apoderó de todo lo que en él habia. Despues ella tuvo deseos de poseer una sortija muy preciosa que el joven llevaba en el dedo, y se la pidió con tanto encarecimiento, que el joven se la dió, y no teniendo ya que darle, tomó su capa, se despidió de ella, y salió de aquella casa. Quedó la Muger con mucho desconsuelo, derramando lagrimas, y desesperandose. Una de sus vecinas que oyó sus gritos y sentimientos, y que habia advertido que el joven se habia ido, pasó corriendo á la casa de su vecina, y creyendo consolarla diciendola que el joven no tardaria mucho en volver. Ah! mi amiga, le respondió ella toda desgreñada y llorosa, no siento yo la pérdida de su persona, ni su ausencia, sino el no haberle yo pillado la capa, que le ha quedado.

Enseña esta Fábula que la mala Muger no ama sino el dinero, y que tiene un apetito insaciable; de suerte, que quanto mas tiene mas quiere, y aunque el joven le hubiese dado el pellejo, habría la mala Muger llorado.



El Padre, y el Hijo mal criado.

UN Padre tenia un hijo mal criado, y un sábio le contó este cuento: Un Labrador unció un Becerro con un Buey para amansarle, pero el Becerro con los cuernos heria al Buey, y lanzaba el yugo en el suelo. Entonces dixo el Labrador al Becerro; no te he puesto el yugo paraque ares, ni labres las tierras desde luego, sino para domarte, mientras eres joven, y si no quieres amansarte ahora, con piedras y con palos serás castigado.

Los hijos se deben castigar quando son pe-

pequeños, porque quando es blanda la cera, se imprime mejor el sello.



La Vivora, y la Lima.

ENtró una Vivora en la fragua de un Herrero, y buscando alguna cosa de comer comenzó de roer una Lima que encontró. Viendo esto la lima, dixo á la Vivora así: ¿tonta á quién muerdes? ¿No vés que tus dientes no pueden romper á aquello, que consume y rompe al hierro?

Hombre flaco, oye á la Vivora que te dice que es tontería reñir con el que es mas poderoso que tú.

El menor debe siempre temer al mayor.



Los Lobos, y Ovejas.

LOS Perros hacian centinela, y guarda á las Ovejas, y las defendian del insulto de los Lobos. Conociendo esto los Lobos enviaron mensageros á las Ovejas, diciendo que querian paz con ellas, con tal que para la comun seguridad les enviasen en rehenes á los Perros, y que ellos les enviarían á sus hijos. Convinieron las Ovejas; y así los Perros pasaron á la parte de los Lobos, y los Cachorros de estos á *la parte* de las Ovejas. Creyeron las Ove-

jas,

jas, que de este modo vivirian en perpetuo sosiego y tranquilidad; pero sucedió muy al contrario; pues pocos dias despues los hijos de los Lobos, viendose separados de sus madres, empezaron á ahullar. Los Lobos que habian ya degollado á los Perros mientras dormian, oyendo los gritos de sus hijos corrieron á socorrerlos, y se echaron sobre las Ovejas, baxo pretexto de haber ellas rompido el tratado de alianza, y de haber maltratado á sus hijos. Como á las Ovejas les faltó la defensa de los Perros, fueron despedazadas por los Lobos.

Con lo que el hombre es defendido, no lo ponga en poder del enemigo.



La Hacha, y el Mango.

HAbiendo un hombre fabricado una Hacha, pidió á los Arboles madera fuerte de que hacerle un mango. Al punto ordenaron todos, que se le diese de acebuche. Recibió su dadiva, y ajustado el mango á la segur, comenzó á cortar con ella á los altos robles; y mientras andaba escogiendo los que habia de cortar, cuentan que la Encina dixo al Fresno, bien merecido lo tenemos, pues dimos al hombre la madera para servirse de la Hacha.

No demos armas á los enemigos, pues se-

se pueden servir de ellas contra nosotros, y para esto atendamos: que del cuero salen las correas.



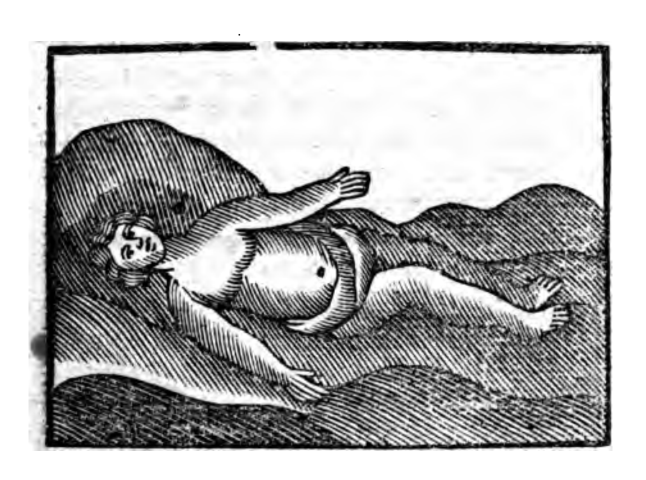
El Perro, y el Lobo.

UN Lobo flaco, y fatigado de la hambre se encontró casualmente con un Perro gordo, y bien cuidado. Saludaronse mutuamente, y dixole el Lobo de esta manera: Dime por tu vida: ¿cómo estás tan gordo? ¿quién te dá la comida, pues engordas de esta manera? quando yo que soy mas valiente perezco de hambre. El *Perro respondió* llanamente. Tú puedes lograr

grar la misma fortuna, si te atreves á servir á mi amo como yo. ¿En qué? replicó el Lobo. En ser guarda de la puerta, dixo el Perro, y defender la casa por la noche de los Ladrones. Yo convengo en esto, respondió el Lobo, pues ahora ando expuesto á las nieves y lluvias, pasando una vida trabajosa en las selvas, ¿quánta mas cuenta me tiene vivir á sombra de tejado, y hartarme de comida sin tener qué hacer? Pues vente conmigo dixo el Perro. Yendo los dos juntos reparó el Lobo, que el cuello del Perro estaba pelado del peso de la cadena, y dixo. ¿De qué es esto amigo? dime por tu vida. No es nada, respondió el Perro, como me tienen por inquieto, me atan entre dia paraque descanse, y vele quando llegáre la noche; y como me sueltán al anochecer, ando por donde se me antoja. Traenme pan sin pedirle, el Amo desde su mesa me alarga los huesos, y la familia me arroja sus mendrugos, y así sin fatiga se llena la panza. Bien, dixo el Lobo, ¿pero si quieres salir de casa, te dan licencia? Eso no, respondió el Perro: pues si no tienes libertad, concluyó el Lobo, disfruta tú estos bienes, que tanto alabas, que yo ni reynar quiero, si me ha de faltar la libertad.

El

El pobre es mas feliz que el esclavo rico, pues la libertad es vida, esta es la que excede á todas las riquezas del mundo.



Las Manos, los Pies, y el Vientre.

LOS Pies y Manos embidiosos, hablaron con el vientre, diciendo así: Tú solo sacas provecho de nuestras ganancias. ¿Y para quién trabajamos nosotros sino para tí? Para un goloso, que sin tomar parte en los trabajos, tú solo recibes el fruto. Y así escoge una de dos cosas, ó toma oficio, de que te mantengas, ó muerete de hambre. El vientre abandonado de

esta manera, estando sin comida muy largo tiempo, perdió su calor, y enflaqueció. De esto se siguió, que todos los miembros sintieron el mismo trabajo, y enflaquccieron tambien, y de resultas todo el cuerpo murió.

Ninguno basta para sí, los unos hemos menester á los otros. A veces la caida de uno es la desgracia de muchos.



La Mona, y la Zorra.

LA Mona pedia á la Zorra, que puesto que tenia tan gran cola, le diese un poco de ella para cubrir sus nalgas; tú ves

ves amiga, le decia, que tú tienes demasiado rabo, y que yo no tengo el que necesito. La Zorra se puso á reir á carcaxadas, y dixole; aunque yo tuviese cien veces mas cola de la que tengo, y la arrastrase por el suelo, entre espinas y lodos, quisiera mas padecer esta incomodidad, que darte la cola que necesitas.

Los ricos no retengan lo que les sobra, denlo antes á los que lo han menester.

Lo que al hombre no aprovecha, y otro lo ha menester, no lo debe retener.



El Mercader, y el Asno.

UN Mercader iba por un camino con un Asno con gran priesa, para llegar á una

una feria, pegandole muy á menudo con el palo, por causa que la carga llegase mas presto, y ganase algo con ella. El Asno viendose tan cargado y azotado tan sin razon, caminando mas de lo que pedian sus fuerzas, estaba deseando con ansia la muerte, pensando que despues de muerto tendria sosiego y tranquilidad, y así quebrantado y cansado murió. Pero despues de muerto le desolló el Mercader, é hizo de su cuero panderos, que son siempre batidos y heridos.

Ninguno debe desear la muerte para salir del trabajo en que vive; debemos siempre amar la vida para tener mas que merecer.

No desees la muerte por holgar, si despues has de penar.

El Ciervo, y el Buey.

EL Ciervo perturbado y espantado para escapar de la muerte que le amenazaban los Cazadores que le embestian, entróse en un establo, que era el sitio mas á mano. Allí un Buey le dixo al refugiado: Dónde has venido infeliz, pues por tus pasos corriendo has venido al matadero, y fiado tu vida á la merced de los hombres? A esto respondió humilde el Ciervo: tú

por



por ahora no me descubras que yo me saldré á la primera ocasion que se ofrezca, y le escondió el Buey en un lugar obscuro del establo. Entran y salen una y otra vez los Pastores del establo, y ninguno repara en el Ciervo. Entra tambien el Boyero, ni este lo advierte. El Mayordomo cuenta los Bueyes, y se sale sin haberle visto. Gozoso entonces el ciervo dá las gracias al Buey, por haberle dado asilo en su desgracia. Yo dixo el Buey, deseo verte libre; pero si viniere aquí el de cien ojos en gran riesgo estará tu vida. Al decir esto entra el Amo despues de la cena, y ha-

biendo visto entre dia que los bueyes estaban flacos, comenzó á mirar todos los pesebres, y como los vió vacíos llamó al Boyero, y le dice: ¿por qué hay aquí tan poca hoja? Aquí faltan las mullidas. ¿Por qué no quitas estas telarañas? Al tiempo que así lo registra todo, descubre tambien los altos cuernos del Ciervo, y convocados los pastores, le mandó matar.

La vista del Amo engorda el Caballo, y por esto debe ser solícito en sus cosas.

Fiate mas de tus ojos que de los agenos.

El Leon Reynante.

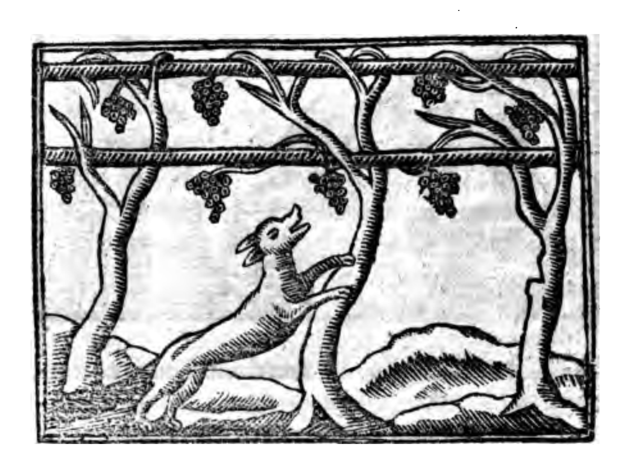
EL Leon hecho Rey de las fieras queria alcanzar buena fama, no usando de sus crueldades, y así prometió no hacer daño á nadie. De esta suerte todos á porfia querian estar cerca del Leon; pero despues arrepintiendose de esta promesa, buscó motivos falsos para devorarlas. Llamando á algunas en secreto las pedia si le olía mal la boca, y tanto á las que decian que sí, como á las que decian que no, á todas las mataba. Llamó despues á la Mona, y le preguntó, si le olia mal la boca. La qual respondió que no, antes le dixo que le olía bien. Viendo el Leon que la Mo-



Mona le alababa, la perdonó por entonces; pero poco despues mudó de proposito; y pensó un pretexto para despedazarla. Mandó por esto venir á los Médicos, fingiendo que estaba enfermo, y tomandole el pulso, dixeronle que comiese algunas viandas ligeras, porque las fuertes le causaban indigestion. El Leon dixo entre sí: la carne de las Monas nunca la he comido, quiero probarla, pues será la mas ligera que puedo comer. Luego envistió á la Mona de quien habia recibido tantas alabanzas, y la comió.

Recelate del que te puede dañar, no sea

que el hablar te pierda, y el no hablar te mate. Aparta un poco de los que te pueden mandar. Ni tan cerca del fuego que te quemes, ni tan lexos que tirites de frio.



Una Zorra á unas Ubas.

UNA Zorra obligada de la hambre, suspiraba por unas Ubas, que colgaban de una alta parra, saltando hácia á ellas con todas sus fuerzas; mas como no pudo alcanzarlas, retirandose dixo: aun no están maduras; no quiero cogerlas en agraz.

Deberán apropiarse esta Fábula, los que de palabra disminuyen lo que no pueden por obra.

obra. El soberbio hace como que desprecia lo que no puede conseguir.



La Comadreja, y los Ratones.

UNA Comadreja ya débil por sus años y vejéz no pudiendo dar alcance á los Ratones, que andaban listos, se revolcó en la harina, y se tendió á la larga en un rincon obscuro. Un Raton, creyendo que era cosa de comer, la asaltó luego, y sorprendido por ella, pagó con la vida su falta de advertencia. Otro pereció en la misma suerte; y á este siguió el tercero. Despues de otros varios, vino tambien un

Raton muy experimentado, que muchas veces se habia escapado de las trampas, y ratoneras; y conociendo á la lengua la zalagarda de su sagáz enemiga, dixo: Así medres, como eres harina, la que estás ahí tendida.

Es preciso ir advertidos, porque tras de la miel está la hiel. A veces lo que no puede la fuerza, lo alcanza el ingenio.



El Baquero, y el Lobo.

UN Lobo huyendo de un Cazador que le seguia se escondió en una cueva, y suplicó á un Pastor que le veía, que no le des-

descubriese, pues sería causa de su muerte. Prometióle el Pastor guardarle el secreto. Vino poco despues el Cazador, y preguntó al Pastor por el Lobo. Yo le ví venir corriendo, y huyendo de tí, respondió el Pastor, y pasó á la otra parte del monte, de suerte que podrás muy presto hallarlo; pero al mismo tiempo le señalaba con los ojos á la cueva donde se habia refugiado el Lobo. El Cazador no atendiendo á las señas se fué por donde el Pastor le decia, y salió el Lobo de la cueva. Entonces le dixo el Pastor: ¿Qué te parece? Me agradeces el haberte yo librado la vida? Respondió el Lobo: Por cierto yo doy mil gracias á tu lengua, pero maldigo á tus ojos, pues por poco me dan la muerte.

Hay malditas lenguas que hablan lo que no creen. Algunos parecen buenos en las palabras, pero son perversos en las obras.

El Pabo Real á Juno.

VIno el Pabo Real á la Diosa Juno, quexandose de que no le hubiese dado la voz del Ruiseñor, cuya voz era la admiracion de quantos le oían, y él era la risa de todos, luego que empezaba á cantar.



Entonces por consolarle le dixo la Diosa: Pero tú le haces ventaja en la hermosura y grandeza. Los brillos de la esmeralda resplandecen en tu cuello, y con las matizadas plumas de tu cola formas una rueda de perlas. ¿De qué me sirve, replicó el Pabo, esta belleza muda, si el Ruiseñor me excede en la voz? A vosotros, respondió la Diosa, se os repartieron las propiedades al arbitrio de los Hados. A tí la hermosura, al Aguila la fuerza, al Ruiseñor la melodía, al Cuervo el buen auspicio, á la Corneja el mal agüero, al Gallo el señalar las horas, y todos están contentos con

su

su suerte. No quieras pretender lo que no se te ha dado á tí, no sea que burlada tu esperanza, tengas despues mas motivo de quexa.

Contentese cada uno con lo que Dios le dió, pues él sabe lo que nos conviene. A veces pedimos lo que es causa de nuestra ruina.

Contento con lo tuyo no codicies lo ageno.



El Lobo, y los Labradores.

UN Lobo cerval cayó en un lazo. Viendo los Labradores que estaba preso, unos le herian con palos, otros se burlaban de él. Dixo uno de ellos: no le hagais mal

mal ninguno, pues él no hace mal á nadie. Otros, teniendo tambien lástima de él, le daban algun bocado de pan. Venida la noche todos se fueron para sus casas, pensando que moriria. Pero el Lobo cobrando sus fuerzas, saltó del hoyo, y librandose de aquel peligro, se fué á su cueva. Despues de algunos dias, acordandose de las injurias, que habia recibido, se fué con gran furia al Lugar, embiste á los Labradores y los mata. Como vieron esto los del Lugar, rogaron al Lobo que les asegurase las vidas. Entonces respondió él mansamente, que no haria mal á ninguno, sino á los que le injuriaron y maltrataron, y pedian su muerte.

No hagas mal á nadie, pues la injuria no queda sin castigo. El que hoy tienes maniatado, puede mañana verse libre, y vengarse de las injurias que le habrás hecho, y así seas compasivo con todo el mundo.

El Carnicero, y los Carneros.

JUntos los Carneros en una manada, viendo que entraba el Carnicero, no hicieron caso, y lo disimularon. Tomó el Carnicero uno de ellos y lo mató. Ni por esto se dieron por entendidos, y solamente



te decian entre sí, á éste tocó, y á mí no, dexemos que se lleve á quien quisiere y finalmente él mató á todos á excepcion de uno solo. Despues tomó á aquel para matarle, y este último dixo al Carnicero: Dignamente somos degollados por tí uno á uno, porque al principio no cuidamos de defendernos, y conservar nuestras vidas.

El que no cuida de defenderse con tiempo, y de uyudar á su vecino, le caerá la misma suerte; pues con tiempo se debe remediar el peligro que se espera.

El



El Caballo, el Ciervo y el Cazador.

EL Caballo y el Ciervo riñieron cier vez, y viendo el Caballo que el Cier le heria y maltrataba, y que era mas l gero en correr, y que de ninguna m nera le podia vencer; se fué á encontr un Cazador, y dixole: Quiero mostrar un Ciervo maravilloso, si puedes herir con tus flechas, ó tu lanza, tendrás mu cha carne que comer, y de su cuero y sus cuernos sacarás mucho dinero. Mov do el Cazador de la codicia, dixole: ¿c mo podré yo coger este Ciervo? Respo dió

dióle el Caballo : Monta tú sobre mí, y yo te lo mostraré. El Cazador montó en el Caballo, y se fué por donde estaba el Ciervo. Pero como el Ciervo sintiese venir aquel Cazador para prenderle, huyó por la montaña, y se escapó. El Caballo viendo ya frustradas sus esperanzas, cansado y fatigado, dixo al Cazador: Puesto que no has podido prender al Ciervo, apeate, y busca tu vida acostumbrada, y dexame en libertad. No quiero soltarte, dixo el Cazador desde la silla: una vez que has venido en mi poder, has de quedarte para mi descanso y regalo; y si comienzas á echar coces, mira que en la mano tengo un palo, con el qual te amansaré.

El que pára lazo á otro, á veces es en él cogido. No debe el hombre tomar amistad con quien puede mas que él.

El Pajarero, y las Aves.

EN el verano estando las Aves con gran placer á la sombra de un árbol, comiendo las hojas que caían, vieron á un Pajarero, que enderezaba las cañas, reclamos, y aparejos que traía en su costal. Las Aves simples é ignorantes decian unas á otras: ¡O qué piadoso es este hombre! el



el qual por su mucha bondad nos compone nuestra morada. Pero una de ellas muy experimentada, la qual habia ya escapado una vez del lazo de los cazadores, dixo á las otras: Guardaos Aves simples é ignorantes: huid y libraos del engaño de este hombre, y si quereis conocer la verdad de esto que os digo, mirad á sus hechos y á sus obras, y vereis, que la que tomáre de vosotras la matará para comersela despues á bocados.

Por el consejo de uno se pueden librar muchísimos. El buen consejo nunca se debe despreciar.

El



El Hombre bueno, el Hombre falso y las Monas.

DOS Hombres el uno bueno, y el otro falso eran compañeros. Andando por el mundo, llegaron al país de las Monas. Viendolos el Rey Mono, mandólos detener, y traer á su presencia. Puestos ya en el tribunal preguntóles el Rey: qué era lo que decian de él en otras partes, y qué les parecia él? El hombre falso, comenzando de hablar primero, dixo: *Pareceme que tú eres* Rey sábio y muy *poderoso, y todas* las gentes dicen lo mismo.

Pre-

Preguntóle despues el Mono, qué le parecia de los que estaban al rededor de él? Respondió: Que eran sus Caballeros, Capitanes y Ministros. Entonces por esta alabanza, mandó que fuese aquel Hombre remunerado. Habiendo visto esto el Hombre bueno dixo entre sí: Si este que en todo miente es querido y remunerado, quanto mas lo seré yo, que diré la verdad de todo. Estando él en este pensamiento, le preguntó el Rey: ¿dime tú ahora, quién soy yo, y estos que están conmigo? Dixo el hombre bueno: Tú y todos los que estais aquí sois Monas. Oyendo esto el Rey mandó al instante que el Hombre bueno fuese muerto y despedazado con los dientes y las uñas.

Así va èl mundo por lo regular. El que ama la lisonja no aprecia la verdad.

Un Borrico, y un Leon.

QUeriendo un Leon cazar en compañía de un Borrico, se subió con él á una montaña, y juntamente le previno, que con especial esfuerzo de su voz espantase á los conejos, á las liebres, y á las fieras, para salirles él al encuentro, quando *huyesen.* El Borrico rebuznó de repente con to-



todo el aliento que pudo, y con la novedad del estruendo, asustó á las bestias; las quales huyendo temerosas por sendas desconocidas, caen todas en las garras del Leon; el qual despues de cansado de tanta carnicería, llama fuera el Jumento, y le manda callar. Entónces él engreído: ¿Qué te parece, le dice, del socorro de mi voz? Cosa grande, respondió el Leon; tanto, que si no te conociera á tí, y á tu raza, hubiera huido igualmente asustado.

El cobarde y fanfarron deslumbra á los que no le conocen, y es la risa de los que saben quien es.

El



El Hombre, y el Leon.

UN Hombre y un Leon viajaban juntos, llegaron á un Lugar donde vieron una estatua de piedra, que representaba un Atleta, ó á Hercules, quando desquixaraba á un Leon. Esto que tú vés, dixo el Hombre al Leon su compañero, prueba que los Hombres somos mas fuertes, y mas valerosos que vosotros los Leones. Respondió el Leon: Si entre nosotros se hallasen escultores, como los hay entre vosotros, verias muchos mas Hombres despedazados por los Leones, que Leones muertos por los Hombres.

Mu-

Muchas historias vemos pintadas, que no son verdaderas; pues hay Hombres que con solo coger un pincel tierno, harán en esta vida, que sea Cielo el mismo Infierno.



El Buytre y las otras Aves.

FIngiendo el Buytre, que queria celebrar el dia de su nacimiento, convidó á las otras Aves menores á cenar; y como estuviesen dentro de su cueva, cerró la entrada, y comenzó de matar á una, despues á otra, hasta acabar con todas.

Quando un poderoso te halaga, y te convida, guarda que no te engañe.

La



La Pulga, y el Camello.

UNA Pulga, que estaba en la carga de un Camello, se vanagloriaba, y decia que era mas que el Camello; pues él la llevaba encima. Quando llegaron al meson baxó la Pulga, y se puso en los pies del Camello para morderle, y le dixo: Amigo, yo he tenido compasion de tí, y para no darte mas peso, he baxado, y me he puesto en este lugar. Mientes, maldita, dixo el Camello, pues tú no puedes añadir, ni quitar á mi carga. Si has baxado, ha sido para punzarme con *tu aguijon.*

Al

Algunos venden los agravios por finezas; y cada uno mira por su provecho.



La Hormiga, y la Chicharra.

EN el Invierno la Hormiga sacaba al Sol el trigo que en el Verano habia recogido. La Chicharra llegando á ella con hambre, pidióle que le diese un poco de aquel trigo. A la qual dixo la Hormiga: Amiga, qué hiciste en el Estio? Respondió la Chicharra: No tuve tiempo para recoger, porque andaba por los sotos cantando. La Hormiga riendose de ella, y metiendo el trigo en su casilla, dixole: Si

 can-

cantaste en el Verano, danza ahora en el Invierno.

Debe el hombre imitar á la Hormiga. Esto es, debe trabajar á su tiempo, paraque no le falte de comer en adelante; pues el perezoso siempre está menesteroso.



La Corneja, y la Oveja.

UNA Corneja ociosa y holgazana, subióse encima una Oveja, molestandola con el pico. La Oveja le habló de esta manera: si molestases, y enojases al Perro, como á mí: no podrias sufrir sus ladridos, ni la ira de sus colmillos. La Corne-

neja respondió: Yo me subo á los collados, y desde allí lo registro todo, y como tengo muchos años y experiencia, envisto desde allí á los humildes y buenos, y dexo en paz á los valerosos y malos, y así bien sé lo que hago.

El cobarde abandona la honra, y toma para sí la seguridad.



La Encina, y la Caña.

LA Encina se burlaba de la Caña, y le decia en tono de menosprecio: Qué flaca que eres: por qué no estás firme como yo? por qué baxas la cabeza al mas leve

ve viento? Mira como yo levanto la mia hasta las nubes, y no la rindo á nadie, antes resisto á las mas furiosas tempestades. De aquí puedes inferir que soy mas fuerte que tú. Poco despues vino un uracan furioso, el qual no hizo mas que doblar la caña, y derribó á la soberbia Encina, no obstante su fortaleza.

De esta manera sucede muchas veces: los soberbios son destruidos, no obstante su resistencia, y los humildes muchas veces escapan del peligro, dando lugar, y sufriendo á los que son mas fuertes.

El humilde permanece, y el soberbio perece.



La Espada, y el Caminante.

UN Hombre caminando halló una Espada que yacia en el camino; y preguntóle, quién la habia perdido? La Espada respondió así: Por cierto, á mí uno solo me perdió, mas yo he perdido á muchos.

El malo á muchos daña, pero al fin perece.



El Mulo, la Raposa, y el Lobo.

A Un Mulo paciendo cerca de una montaña, vino la Raposa, y preguntóle: ¿Quién eres tú? Respondióle: soy bestia. Replicó la Raposa: no digo eso, sino quién fué tu padre? Respondió el Mulo: el Caballo fué mi abuelo. Le dixo otra vez la Raposa: ni eso te pregunto yo, sino dime, cómo te llamas? Á lo qual dixo el Mulo: Por cierto yo no sé mi nombre, porque mi padre murió, siendo yo pequeño: pero á causa que no se ignorase mi nombre, lo escribió en mi pie izquierdo, y co-

mo no sé leer, será preciso que tú mismo lo leas, si quieres satisfacer tu curiosidad.

La Raposa què entendió el engaño, se fué á la montaña á encontrar á un Lobo, con quien tenia estrecha amistad; y encontrandolo casi muerto de hambre debaxo la sombra de un arbol, le dixo de esta manera: O loco, por qué te mueres de hambre, levantate, vete aquí cerca á un prado, donde hallarás á un Mulo grande, gordo, y soberbio, matalo, y hartate de él.

Se levantó el Lobo, se fué hácia el prado, y preguntó al Mulo, quién era? El Mulo respondió, soy bestia. Dixole entónces el Lobo, no pregunto eso, sino quien fué tu padre? El Mulo respondió, el Caballo fué mi abuelo. Al qual dixo el Lobo: Ni eso te pregunto, sino dime, cómo te llamas? A lo que respondió el Mulo: yo no sé mi nombre, pues mi padre murió siendo yo pequeño, y porque nadie ignorase mi nombre, lo hizo escribir en un canto de ese mi pie izquierdo, y así puedes tú leerlo para satisfacer tu curiosidad.

El Lobo atendiendo solo á las palabras del Mulo, y no conociendo el engaño, tomó el pie del Mulo, y comenzó de limpiarlo, pensando hallar allí su nombre. Y es-

estando el Lobo muy atento en esto, el Mulo le dió una coz en la frente, que le hizo saltar los sesos.

La Raposa que estaba detras de una mata escondida, dixo entonces con gran risa: O loco, tú no conoces todavia las letras, y querias leer? Justo castigo ha sido este de tu presuncion.

La mas principal locura, de quantas locuras son, es la vana presuncion. Si alguna cosa quieres saber de acá, ó de állá, el tiempo te lo dirá.

El Berraco, los Corderos, y el Lobo.

UN pequeño Berraco vivia en una manada de Puercos, el qual indignado, é hinchado de vanidad, porque no podia mandar á su gusto, andaba al rededor de la campaña echando brabezas, gruñiendo, y sacando á fuera los colmillos, pensando de esta manera espantarlos á todos. Y viendo que no hacian caso de él, enojado, dixo así, qué me aprovecha estar aquí; pues aunque yo mande, nadie me obedece, y aunque me enfade, nadie huye de mí, y determinó apartarse de allí, y mudar de domicilio. Se fué por la montaña, y vino á parar á una manada de Corderos.



Allí empezó á gruñir, y á manifestar sus dientes. Viendo esto los corderos empezaron á huir, espantados y atemorizados. El Berraco dixo entónces: aquí me conviene habitar, pues soy temido y respetado. Al cabo de algunos dias vino por allí un Lobo, y viendole los Corderos se escaparon por entre las peñas. Pero el Berraco, pensando que los Corderos le defenderian, no quiso huir, y así le tomó el Lobo hambriento, y se lo llevó. Pasó por casualidad el Lobo por la manada de Puercos de donde se habia escapado dicho Berraco, el qual conociendolos daba grandes voces, y les pedia socorro.

Co-

Conociendolo los puercos, se levantaron al instante, y envistieron al Lobo, y pudieron librar á su compañero del peligro de muerte en que se hallaba. Entónces el Berraco, viendose libre en medio de ellos, lleno de dolor y de vergüenza, dixo: Ahora conozco por verdadero el proverbio, que dice:

Que en las fortunas y adversidades, siempre es bueno estar cerca de sus amigos y parientes; pues es cierto que si no hubiera salido de entre los mios, no hubiera yo padecido estos males.

La Raposa y el Gallo.

UNA Raposa hambrienta vió un Gallo en una casa, y le dixo con buenas palabras: O mi señor Gallo, qué hermosa voz tenia tu padre, el qual era muy amigo mio: asimismo pienso que tú lo serás de hoy adelante. Yo vengo á conocerte por la amistad que tenia con él, y así te ruego que cantes, para ver si tienes tan buena voz, ó mejor que tu padre. El Gallo dando credito á las engañosas palabras de la Raposa, comenzó á cantar cerrando los ojos, para sacar mejor su voz. Entónces la Raposa saltó sobre él, y lo tomó. Los hombres del lugar, que vieron



ron esto corrian tras la Raposa, diciendo, dexa el Gallo que no es tuyo. Oyendo esto el Gallo, dixo á la Raposa: no oyes que dicen aquellos rusticos aldeanos? Por qué no les respondes? Diles que yo no soy suyo, sino tuyo, y que tú te llevas tu Gallo, y no el suyo. Creyó la Raposa, y dexando el Gallo de la boca, dixo: Yo llevo mi Gallo, y no el vuestro, y entre tanto que la Raposa decia estas palabras, el Gallo voló á un arbol vecino, y desde lo alto, dixo á la Raposa, miente, señora mia, porque yo soy de los hombres, y no tuyo. La Raposa, conociendo el enga-

gaño, y mordiendo su boca, concluyó diciendo: O boca, quántas cosas dices, que despues te pesa haberlas dicho! Por cierto si ahora no hubieses hablado, no hubieras perdido el Gallo.

Muchas personas hablan, sin pensar primero lo que han de hablar, y dicen tales cosas, que despues se arrepienten de haberlas dicho. La palabra que soltares, no la puedes revocar; y así piensa lo que has de hablar.

El Hombre, y el Dragon.

Cierto Dragon habitaba en un rio, y como menguase el agua, quedó en seco en un arenal donde yacia. Pasando por allí un Hombre, dixole: O Dragon, cómo estás aquí de esta manera? Respondió el Dragon: Andaba por la orilla de este rio, mientras crecian sus aguas, ahora que han menguado, me he quedado en seco, y no puedo ir sin agua; pero, si tú me quieres llevar atado sobre tu borrico á mi morada, yo te daría allí mucho oro y plata. El Hombre movido de la codicia, tomó el Dragon, y pusolo sobre su borrico, y atado lo conduxo á su cueva; llegando allí, le desató, le dexó en libertad,



tad, y pidióle el oro y plata que le habia prometido. Dixole entónces el Dragon: ¿Cómo por haberme atado me pides oro y plata en recompensa? El Hombre replicó: No me pediste que te atase? Respondió el Dragon: No estamos en eso, yo tengo hambre y te quiero comer. Dixo el Hombre: segun eso me quieres pagar mal por bien. Durante esta disputa, compareció una Raposa, la qual habiendo oido todas las razones, dixoles: qué cosa es esta de que tanto disputais, y causa tanta discordia? El Dragon habló primero, y dixo: *Este Hombre* me ató muy fuertemente,

po-

poniendome sobre un Borrico: traxome hasta aquí, y ahora me pide no sé que cosas. Despues dixo el Hombre, oyeme, señora Raposa. Este Dragon andaba por un Rio, y fué echado á un arenal seco, y estaba á puntos de perecer. Pasando yo por allí, me pidió que lo atase, que lo pusiese sobre mi Borrico, y lo traxese á esta cueva, prometiendome por ello oro y plata: ahora no solo no quiere darme lo prometido, sino que quiere matarme, para comerme despues. Dixo la Raposa al Hombre: Tontamente lo hiciste. Por qué le ataste? Pero muestrame ahora como estaba el Dragon atado, y despues yo juzgaré. Tomó el Hombre al Dragon, lo puso sobre el Borrico, y le ató. Entonces preguntó la Raposa al Dragon: Dime, tan fuertemente te ató? Cómo, respondió el Dragon, me ató cien veces mas fuerte de lo que hace. La Raposa dixo al hombre, atalo pues, tan fuerte como puedas. El Hombre lo ató lo mas que pudo. Preguntó la Raposa al Dragon, tan fuertemente te ató? Respondió el Dragon, por cierto, sí señora. Dixo la Raposa al Hombre: Haz un ñudo, y aprieta bien los lazos, que quien bien ata, bien desata, y vuelvelo al lugar de donde lo tomaste, y dexalo allá

ata-

stado como está, y no te podrá comer. Lo hizo el Hombre como lo ordenó la Raposa, y pagó el Dragon la pena de su perfidia.

A quien te hizo beneficio, vive siempre agradecido, que es de ingratos el olvido. Si algun bien has recibido, ten memoria mientras vives de él, y de quien lo recibes.



El Borrico enfermo, y el Lobo.

EL Lobo fué á visitar al Borrico que estaba enfermo, y comenzó de tocarle, y palparle el cuerpo, y preguntabale en quales partes mas se dolia? Respondióle el *Borrico*: Los lugares donde me palpas me due-

duelen mas, y conociendo la intencion del Lobo al instante se levantó.

El hombre en todos los lances debe estar advertido, para conocer el engaño. Al hombre malo nunca se debe dar fe.



La Raposa y el Gato.

LA Raposa encontró un Gato, y le saludó, diciendo: Hermano, salvo seas de todos males. El Gato respondió: La salud sea contigo. Luego preguntó la Raposa al Gato: Sabes hermano muchas artes? Respondió el Gato: No sé mas que saltar, y subir á los arboles y paredes: y con es-

esto me escapo de algunos peligros. Entónces le dixo la Raposa, puesto que no sabes mas, y eres tan ignorante y necio, no mereces vivir. Dime tú, pues, dixo el Gato á la Raposa: quántas artes sabes? Respondió la Raposa: yo sé cien artes, y no como quiera, sino perfectamente, cada una de las quales me basta para vivir medianamente, y para escaparme tambien de muchos peligros. El Gato, oyendo esto, dixo: por cierto mereces larga vida y salud, pues sabes mucho. Estando en esta conversacion, dixo el Gato á la Raposa: Hermana, yo veo venir un hombre á caballo con dos perros muy grandes y muy ligeros, que son nuestros enemigos. Dixole la Raposa: Vaya, que no sabes lo que dices, y se conoce que eres muy ignorante y medroso; y aunque esto fuese, qué priesa te habias de dàr? Quando estuvo mas cerca el Caballero, los perros vieron el Gato y á la Raposa, y comenzaron á correr hácia ellos. La Raposa viendo que los perros corrian, y se acercaban, dixo al Gato: Hermano, huyamos. Respondió entónces el Gato: no es necesario, vamos, que tú eres muy medrosa. Dixo la Raposa con mas ahinco: Hermano en verdad ahora es necesario huir, cada uno procure para sí. El Gato halló un árbol, y se subió luego en él, y

se libró. Dexando los perros al Gato, aprietan tras la Raposa. El Gato desde el árbol gritaba, viendola acosada de los perros: Hermana Raposa, ahora es tiempo de valerte de alguna de aquellas cien artes, que dixiste que sabias, pues te hallas en inminente peligro de tu vida. Pero alcanzandola los perros, la cogieron y mataron.

Cada qual conozca bien, qué es lo que puede, y quien es. Nadie presuma saber mas de lo que sabe. El necio que es presumido, luego es conocido.

El Lobo, y el Chibo.

UN Lobo seguia á un Chibo para matarlo, el qual se subió á una alta peña, y en ella se aseguró. El Lobo se puso baxo la peña esperando á que baxase el Chibo. Al cabo de tres dias los dos abandonaron el puesto. El Chibo entónces movido de la sed, fuése á un rio, y mirando su sombra en el agua, dixo entre sí: Yo tengo buenas piernas, hermosa barba, y grandes cuernos, y con todas estas perfecciones me hace huir un solo Lobo? De aquí en adelante yo le quiero esperar, y resistir, y no huir de él como hasta ahora. El Lobo, que estaba tras del Chibo, escuchaba

cla-



claramente todo lo que él decia, el qual le envistió, le agarró por la pierna con los dientes, y dixole: Qué dices, Chibo indigno; por qué echas brabatas? Viendose el Chibo preso, dixole: O Señor Lobo, tened compasion de mí, yo bien conozco mi culpa, y así perdone mi atrevimiento. Pero el Lobo, no haciendo caso de sus palabras, le despedazó y comió.

Con los fuertes y rigurosos no eches brabatas, ni te precies de tus fuerzas, si no las tienes, porque tarde ó temprano serás herido.



El Lobo, y el Asno.

ENcontrando un Lobo á un Asno le saludó diciendole: Hermano, tengo mucha gana de comer, y así disponte, que quiero comerte. Respondió el Asno: Haz Señor lo que tú quieras, porque á tí pertenece mandar, y á mí obedecer: y si me comes, me librarás de muchos trabajos y fatigas, pues paso una vida muy fatigosa; porque el amo me hace traer el vino de la bodega, el grano de las eras, el trigo al molino, y la leña del monte, me hace arar la tierra, dar vueltas á una noria, y lle-

llevar el estiercol, y las piedras, para edificar las casas; por lo que muchas veces maldigo el dia en que nací, y apetezco el morir. Pero antes que me mates una sola cosa te quiero pedir, y es que no me comas en el camino, porque sería esto en descre- [illegible] Y los vecinos y mi amo dirian: cómo el Asno se dexó comer así tan sin vergüenza? Por esto oye mi consejo: Vamos á la montaña, atame con esta cuerda, como si fuese tu esclavo, como en efecto lo soy, y yo te ataré en el cuello, y así iré contigo al monte, y allí me matarás á tu gusto. El Lobo, que no conoció el engaño, dixo: hagamoslo como tú dices; de modo que el Lobo ató al Asno, y éste al Lobo, y dixo entónces el Asno: Vamos donde quieras. El Lobo respondió: muestrame el camino. De muy buena gana, dixo el Asno; y así comenzó á caminar para la casa de su amo. Quando el Lobo vió cerca la vecindad, y el pueblo, dixo: Mira que no vamos por camino derecho. El Asno respondió: Señor, no digas eso, pues este es el camino mas derecho. El Lobo conociendo el engaño, queria volver atras, mas el Asno tiraba siempre adelante. Durante esta pendencia, salió el amo de su casa, y advertiendo esta no-

ve-

vedad, llamó á sus criados, y fueron todos á envestir al Lobo, y le hirieron á palos. Uno de ellos queriendo darle un golpe en la cabeza con una hacha, erró el golpe, y rompió la cuerda. Y así suelto el Lobo huyó para la montaña. El [illegible] á su establo, y viendose lib[illegible] comenzó á rebuznar y á dar [illegible] voces. Oyendo el Lobo al Asno, decia: Una vez y no mas, por mas que robuznes no me cogerás.

Si eres de muchos temido, de muchos debes guardarte, mira que todo el mundo está despierto, no tomes consejo de aquel á quien tú piensas dañar; porque el que va por lana, vuelve trasquilado.

Los



Los tres Corderos, y un Carnero.

TRes Corderos viendo á un Carnero que huía temeroso, le escarnecian, y se burlaban de él. El qual les dixo: ó ignorantes, si vosotros supiesedes, qual es la causa porque huyo, y tengo miedo, no os burlariais de mí.

Muchas veces criticamos las obras agenas, ignorando las causas que mueven á hacerlas. Mas sabe el necio en su casa, que el sábio en la agena.

La



La Culebra, y el Labrador.

UN Labrador iba á sembrar un campo, y pasando por un camino, pisó una Culebra, la qual dixo: O mal hombre, por qué me has lesiado, y pisado, no habiendote yo hecho daño? no te fies te digo de quien hiciste mal. El Labrador no hizo caso de estas palabras, y continuó su camino. El año siguiente, yendo el Labrador por la misma senda, hablóle la Culebra otra vez, y dixole: Dónde vas, amigo? El qual respondió: Voy á sembrar el campo. Dixo entónces la Culebra: Guarda-

date no siembres en tierra de regadío, porque este será año de muchas aguas, y ahogará la semilla; pero tú no creas á quien hiciste mal. Y fuése el Labrador pensando que le engañaba, y sembró en tierra de regadío. En efecto hubo aquel año muchas lluvias, y se perdieron los trigos; y así no cogió aquel hombre cosa alguna. El año siguiente pasando el Labrador por el mismo camino, yendo á sembrar el campo, preguntóle la Culebra: Dónde vas, amigo? Dixo el Labrador: á sembrar. Le amonestó la Culebra que no sembrase en lugar seco, porque aquel año habria grande sequedad, y se perdería quanto se sembrase en lugar seco, y dixo en fin: pero tú no creas á quien hiciste mal. El Labrador pensando que queria engañarle, no hizo caso de lo que decia, y sembró en tierra de secano, y aconteció aquel año que hubo mucha sequedad, de manera que se secó todo el campo, y todos los trigos se perdieron. El tercer año pasando el Labrador por donde estaba la Culebra, le dixo ella: Dónde vas hombre? El respondió: Voy á sembrar mis campos. Y le dixo la Culebra: Si quieres coger pan este año, siembra en tierras comunes, que no sean, *ni muy humedas*, ni muy secas, sino templa-

pladas; pero vuelvote á decir: que no dés credito á quien hiciste mal. El Labrador hizo aquel año lo que la Culebra le aconsejó, y cogió mucho trigo. Volviendo el buen hombre cierto dia de sus campos, dixole la Culebra: Amigo, has visto como las cosas te han sucedido como yo te habia dicho? Respondió él: Es verdad, así han acontecido, como tú dixiste, por lo que te estoy muy agradecido. La Culebra le pidió entónces que le hiciese una gracia. El Labrador le dixo: Qué galardón pides de mí? La Culebra respondió: No te pido otra cosa, sino que mañana me envies á tu hijo único con una olla de leche, y mostróle un agujero en donde le habia de poner, y añadió: cuidado con lo que te he dicho muchas veces, que no dés credito, á quien mal hiciste. Con esto se fué el buen hombre para su casa, y el dia siguiente envió á su hijo único con la leche á la montaña, segun lo habia prometido á la Culebra; y llegando al lugar que el Padre le habia mostrado, puso la leche en el agujero, y luego saliendo la Culebra saltó en el mozo, y le mordió de manera, que murió. El Labrador contristado por la muerte de su hijo, se fué á encontrar la Culebra, y hablóle así: O mal-

di-

dita Culebra, tú me engañaste, diciendome que te enviase á mi hijo, y le has muerto traidoramente. La Culebra desde una alta peña le respondió: Yo niego eso que tú dices, pues yo no te he engañado: Tú me pisaste y me heriste con tus pies, y por consiguiente me hiciste mal: no te dixe muchas veces, que no creyeses á quien mal habias hecho?

Tén memoria, y no lo olvides, que nunca es perfecto amigo, el que te ha sido enemigo. A quien ofendiste alguna vez procura pedirle perdon, y hacerle todo el bien que puedas; pero atiende siempre al refran, que dice: nunca tu casa le abras, ni cures de sus palabras.

El Asno Doctor.

EN cierto dia celebraron junta los animales: el Leon tomó la palabra, y empezó á hablar de este modo: Hace mucho tiempo, amados compañeros, que estamos despreciados de los hombres. La causa de esto no pienso sea otra que la de que ellos no nos entienden, ni nosotros les entendemos: nuestro lenguage para ellos es una algarabía; dixo: y el Asno, sin pedir licencia, habló de este modo: si el



el hombre no nos entiende, es porque nosotros no formamos palabras, y él las forma: sus palabras tienen consonantes, y vocales: las vuestras solo se componen de consonantes: mas las mias son vocales: juntad estas con las vuestras, y ya podrémos hablar, y escribir las leyes de Licurgo. No tardes en enseñarnos, le dixeron sus compañeros; mas el Asno que esperaba esta resolucion, alza el hozico, enristra sus orejas, empina el rabo, y formando un ronco murmullo en su guargüero, le pasó á sus anchas narices, y despidió cinco rebuznos, de los que cada uno era una

de

de las cinco vocales, A, E, I, O, U. Pero el caso fué, que al oir el primer rebuzno, fué tal la gritería del concurso, que al concluir el Asno sus temibles vocales, faltó poco para que todos diesen con el Asno en tierra: vaya fuera el Doctor, decian unos; palos en el burro, clamaban otros, y concluyeron todos: no queremos cinco vocales, que son otros tantos bocados del Doctor Asno.

La paga del ignorante, que presume de sábio, debe ser la burla y el desprecio.

Si mucho y bien estudias, sabras algo: pero si poco y mal entendido, serás menos que el Doctor Asno.

La Raposa, y el Lobo pescador.

EStando la Raposa comiendo un pescado cerca de un rio, llegó un Lobo con hambre, y pidió que le diese parte del pescado que comia. La Raposa le dixo: Señor, no me hables de esto, porque no te sería muy decoroso, que tú comieses de las sobras de mi mesa, no quiera el Cielo, que te abandones en tanto grado; pero quiero darte un consejo. Traeme aquí una cesta, y te enseñaré á pescar: de manera, que quando te faltare de comer,



mer, á lo menos no te faltará pescado para alimentarte. Oyendo estas razones el Lobo, se fué al primer lugar, y hurtó una cesta bien grande, y traxola á la Raposa, la qual la ató á la cola del Lobo, y dixole: Entra en el agua, y anda tú delante con tu cesta arrastrando, y yo iré detrás moviendo los peces, y así sabrás pescar, como tambien sabes cazar. El Lobo creyendo á la Raposa, entró en el rio con su cesta atada al rabo, y la Raposa iba detras echando piedras dentro de la cesta; y estando ya llena la cesta de piedras, dixo *el Lobo:* Qué es esto, cómo está tan llena

la

la cesta que no puedo moverla? Respondió la Raposa: Amigo, doy gracias á los Cielos, porque has salido buen pescador: espera un poco, mientras voy á buscar quien nos ayude á sacar este pescado. Entonces se fué la Raposa al lugar, y dixo á los hombres: O hombres! Qué haceis aquí? Yo vengo á traeros una buena nueva, y es que el Lobo, que os come vuestros ganados, no contento de ello, aun saca los peces de vuestro rio. Oyendo esto fueron todos con los perros, lanzas y palos al rio á encontrar al Lobo. Así que le vieron de aquella manera, le hirieron de muerte, y uno de ellos, queriendo darle una cuchillada, erró el golpe, y le cortó la cola. Entónces viendose el Lobo libre, y sin cola, escapó medio muerto, y se refugió en la montaña.

En este tiempo acaeció, que el Leon se hallaba en aquellas montañas muy enfermo, al qual iban á visitar todas las bestias. Fué tambien el Lobo desrabado y pescador, el qual dixo al Leon: Mi Señor, y mi Rey, yo he andado hasta ahora buscando medicina para tu salud, y no la he hallado; pero he sabido que hay en esta Provincia una Raposa de particular virtud para curar toda suerte de enfermedades,

des, llamala y quitale el pellejo de manera que quede viva, y envuelvete el vientre y el estómago con él, y luego estarás sano. La Raposa tenia la cueva allí cerca donde moraba el Leon, y oyó todas estas palabras, y quando el Lobo salió de la cueva, se cubrió toda de lodo y estiercol, y se fué á encontrar el Leon, y dixole: Señor, suplicote, que no me hagas daño. No tengas miedo, dixo el Leon, pero llegate mas acá, que te quiero besar y decirte un secreto. La Raposa le dixo: Ya ves, Señor, que con la priesa que he venido á visitarte no he tenido tiempo de limpiarme, y estoy llena de lodo y porquería, y me dá vergüenza el acercarme á tí, y temo causarte enojo, y hastío. Mira, yo me limpiaré primero, y despues vendré á tí, y me dirás lo que quieres; pero antes que me vaya, te quiero decir la causa de haber venido con tanta priesa. Yo he andado casi por todo el mundo, buscando medicina para curar tu dolencia, y me ha dicho un Físico Griego de Atenas, que en esta Provincia hay un Lobo sin cola, grande, y muy gordo, al qual quitaron la cola para cierta medicina, que dicen tiene particular virtud para curar toda suerte de enfermedades. Así puedes tú llamarlo, y quando

lo le tengas en tu presencia, puedes quitarle el cuero, dexandole vivo; con la advertencia que le dexes la cabeza, y los pies por desollar; porque me han prevenido que estas partes eran ponzoñosas, y con su cuero envuelve tu vientre, y luego estarás sano y alegre; y dichas estas palabras se partió. Poco despues vino el Lobo, y acercandose al Leon, este le cogió, le quitó el cuero, y caliente se lo aplicó al vientre, conforme la Raposa le habia dicho. El Lobo así desnudo, y sin pellejo, se fué á la montaña, luego las abispas, y moscas comenzaron á picarle, y á morderle barbaramente, y huía sin saber á donde iba. La Raposa que estaba en una peña alta, llamandole con gran risa, le decia: ¿Quién eres tú, que vas con el sombrero en la cabeza, y guantes en las manos en tiempo tan caluroso; y huyes sin saber lo que te haces? Escucha esto que te digo: Quando estuvieres en casa, habla bien de tu amo, y señor; y quando fueres en la corte, dí bien de todos, y si no quieres decir bien, no digas mal.

Nunca la venganza es permitida. Quando alguno te ha injuriado, y no puedes remediarlo, lo mejor es olvidarlo.



El Lobo echando un pedo.

CIerto dia levantandose el Lobo muy de mañana, echó un pedo por detras, y dixo: Esto es muy buena señal. Doy gracias á los Cielos, pues hoy me hartaré á mi gusto, y comeré muchas viandas, segun me ha mostrado ahora el trasero que me ha sonado. Y así se fué á buscar aventuras. Halló en el camino mucha manteca de puerco, que se cayó á unos Harrieros, y volviendola, y revolviendola de una, y otra parte, la olió muchas veces, y dixo: No comeré hoy de tí, porque sueles des-

com-

componerme el vientre, y estoy cierto que hoy tendré mejores viandas, segun lo que esta mañana me ha indicado el trasero. Un poco mas adelante halló un tocino salado, y seco, el qual volviendolo, dixo: No comeré hoy de tí, pues estoy cierto, que hoy he de hartarme de buenas viandas, segun me anunció mi trasero. Baxando despues á un valle, halló una Yegua con un hijo, y dixo entre sí: Gracias al Cielo, ya sabía yo, que hoy habia de hartarme de buenas comidas, y llegandose á la Yegua, dixole: Hermana, yo vengo muy cansado, tengo hambre, y me habrás de dar á tu hijo, para que le coma. La Yegua respondió: Haz lo que te gustáre; pero, señor, ayer caminando, se me hincó una espina en este pie, ruegote, que pues eres Cirujano afamado, que me la saques, y cures primero, y despues comeras á mi hijo. Creyendo esto el Lobo, se llegó al pie de la Yegua, para sacarle la espina, y ella le dió tan grande coz á la frente; de manera que dió con él en el suelo, y así se escapó del Lobo, y con su hijo se fué á la montaña. El Lobo recobrando los sentidos, y volviendo en sí, dixo: No hago caso de esta *injuria*, pues que hoy espero *hartarme*, y continuó su camino. Apenas hu-

hubo andado quatro pasos, halló dos Carneros, que pacian en el prado, y dixo entre sí: Ahora sí, que comeré á mi gusto, y llegando á los Carneros los saludó, y les dixo: Hermanos, aparejaos, pues he de comer á uno de vosotros. Respondió el uno: Haz lo que gustares, pero te suplicamos, que primero dés una sentencia justa en el pleyto que tenemos sobre este prado, que fué de nuestro padre, y no sabemos como partirlo entre los dos, y por esto reñimos todos los dias; por tanto haz la particion justa de él, y despues harás de nosotros lo que tú quisieres. Respondió el Lobo: yo haré con mucho gusto lo que me suplicais; pero quisiera que me dixeseis, en qué modo quereis que lo parta? Entónces dixo el otro Carnero: Señor, ya que pides el modo, á mí me parece que no debes partirlo: sino que: tú te pondrás en medio del prado, y nosotros estarémos uno en cada extremo, y correrémos ambos á un tiempo, y aquel que llegáre á tí primero, le darás el prado; y el otro te lo comerás tú quando quieras. Dixo el Lobo: Hagase de esta manera, que me parece buen modo. Y así se fueron los Carneros cada uno á su extremo, y corriendo con gran priesa é ímpetu al centro

del

del prado donde estaba el Lobo, y le dieron los dos á un tiempo tan fiero golpe, que el Lobo cayó en el suelo, quebrantadas las costillas y medio muerto; pero poco despues volvió en sí, y dixo: Ni aun debo hacer caso de esta otra injuria, pues yo he de hartarme hoy, segun me lo anunció el trasero. Llegando á una ribera halló una Puerca con sus hijos, que pacía en el prado, y dixo: bendito sea este dia, ya sabia yo que hoy habia de hartarme de buenas viandas, y dixo á la Puerca: Hermana, hoy quiero comer á tus hijos. Respondió ella: Señor, como tú mandáres, pero deben lavarse, y limpiarse primero, segun nuestra costumbre lo requiere. Por tanto te ruego, pues la fortuna te ha traido aquí, que tú mismo los laves, y despues escoge de ellos los que mas te agradaren. El Lobo le dixo que le mostrase la fuente, ó rio; y estando ya sobre una peña, tomó el Lobo un Lechon para meterlo en el agua, y lavarlo, la Puerca se llegó á él, dióle un gran golpe con el hozico, y le echó dentro del agua, y la fuerza del rio arrebató, y se llevó el Lobo, y cayó en un molino, de donde salió muy lastimado. Huyendo de aquel peligro, dixo: *No es mucho el dolor que me ha causado este infortu-*

tunio, ni debe retratarme de mi esperanza, pues segun ha solfeado esta mañana mi trasero, he de hallar muchas viandas en este dia. Y razonando de esta manera, pasó cerca de un lugar, donde vió unas Cabras, que estaban encima de un horno, y dixo: Ahora veo una vianda que mucho codicio, y fuése hácia ellas. Al instante que ellas vieron al Lobo, escondieronse dentro del horno. Estando el Lobo en frente del horno, las saludó, y dixoles; Hermanas, el Cielo os guarde, yo he venido á visitaros, y á comer alguna de vosotras. Dixeron ellas: Señor, oyenos, y despues haz de nosotras lo que gustáres. Nosotras no venimos aquí, sino á oir lo que tú cantas, pues nos gusta mucho tu voz. Canta un poco, y despues haz de nosotras lo que quieras. El Lobo que presumia mucho de cantar, comenzó á ahullar, y á dar muy grandes voces. Los Aldeanos oyendo las voces, y ahullidos del Lobo, salieron todos con armas, y Perros, y le dieron tantos golpes, que quedó casi muerto. En fin pudo librarse de los Perros, y cansado de correr se puso debaxo de un arbol á descansar, entónces empezó á quexarse de esta manera: O Cielos, quántos males me han sobrevenido! quántos infor-

fortunios he padecido hoy! Pero yo tengo la culpa de todo; pues quién me hizo despreciar la manteca de Puerco, que hallé en el camino, y desechar asimismo la carne salada, sino mi soberbia, y vanidad? Si yo no he aprendido jamás medicina, de dónde me habia de venir el querer curar á la Yegua? Si yo no he estudiado leyes, y en mi vida he sido Juez, quién me metió á juzgar el pleito de los Carneros? Si yo no he sido jamás comadre, ni lavandera, por qué quise lavar en el rio los cochinos? O Jupiter, tira desde tu trono un cuchillo sobre mi cabeza! En esta sazon habia un hombre encima de un arbol limpiando, y cortando algunas ramas, el qual oyó las palabras del Lobo, y luego le tiró la hacha con que limpiaba el arbol, é hirió al Lobo en el espinazo, que le hizo caer en tierra, y levantandose, y mirando al Cielo, y al arbol, dixo: O Jupiter, qué presto me has castigado, y has oido mis súplicas! Se fué así, escarmentado de su soberbia, y presuncion, y humillado, y abatido, á los montes de donde habia salido tan soberbio, y tan lleno de vanidad.

Lo que muestra el agüero, no es verdadero. Tú, que crees en prestigios, mírate en este espejo, toma de mí este consejo. Si tienes

nes alguna esperanza, mira bien que no te empines, que son dudosos los fines.

El Lobo, y el Perro flaco.

UN hombre rico tenia una manada de Ovejas, y un Perro que las seguia para defenderlas del Lobo; pero este hombre era tan avariento que no daba de comer al Perro. Un dia hallando el Lobo al Perro, dixole, qué flaco que estás! Yo sé



bien porque no engordas; pues tu Amo es muy avariento, y mezquino; pero, si tú quieres, yo te daré un consejo, y engorda-

darás luego. Respondió el Perro: Damelo por vida tuya, que te lo estimaré infinito. Dixo entonces el Lobo: Mi consejo es este; permiteme entrar todos los dias en la manada de los Corderos, y tomaré uno de ellos: tú seguirásme corriendo, y despues de haber corrido un largo trecho, fingirás que estás cansado, y que te caes de flaqueza. Los pastores viendo esto luego dirán, ciertamente si el Perro no estuviese tan flaco, habria tenido fuerzas bastantes para seguir el Lobo, y no dudo que te mejorarán la racion, y te hartarán. Pareció bien este consejo al Perro, y convinieron en ello. Entró, pues, el Lobo en la manada, tomó un Cordero, y se escapó con él. El Perro siguió tras el Lobo, y se dexó caer en el suelo, como desmayado de hambre. Viendo esto los pastores, dixeron: De esto tiene la culpa el amo; si diese mas comida al Perro, estaría mas gordo, y tendria mas fuerzas, y segun el espiritu que tiene, habria alcanzado al Lobo, y éste no se habria llevado el Cordero.

El Amo, que oyó las razones de los Pastores dixo: Mis criados tienen la culpa, villanos; pues yo tengo mandado que se harte *bien el Perro*, y ahora acabo de ver *que está muerto* de hambre. De aquí en ade-

adelante quiero que se dé al Perro carne cocida, y pan de harina, paraque engorde luego.

Vino otra vez el Lobo al Perro, al qual dixo: Hermano, ¿no te dí buen consejo? Respondió el Perro: Por cierto, bueno, y necesario para mí. Pues continuemos, dixo el Lobo, yo entraré otra vez en la manada, tomaré un Cordero, y huiré con él: tú correrás tras mí, me alcanzarás, y me darás un golpe, que no será muy fuerte, y te caerás en el suelo. Luego dirán los Pastores: ciertamente si á este Perro se le diese bastante comida, tendria mas fuerzas, y no se habria el Lobo llevado el Cordero, y aun él mismo no escapára vivo. Respondió el Perro: Amigo, yo tengo miedo á mi Señor, el qual me da de comer; pero no me da en abundancia, y así consiento en esto que dices.

Entró otra vez el Lobo en la manada, tomó un Cordero, y escapó con él, siguióle el Perro, segun entre ellos estaba concertado, y quando alcanzó al Lobo, le dió un golpe en el pecho, y se dexó caer, como aquel que no se puede tener de flaco. Viendo esto los Pastores, dixeron: Por cierto si él tuviese comida en abundancia, no se llevaria nuestro Cordero el Lobo, ni escaparia vivo.

Oyen-

Oyendo esto el Señor les dixo: Os mando, que de aquí en adelante harteis bien al Perro. Y así le daban mucha carne, y pan en abundancia, de suerte que el Perro engordó en extremo.

Vino tercera vez el Lobo, y dixole: Muy buen consejo te dí esta postrera vez, hermano. Respondió el Perro, conozco que es buen consejo, y muy provechoso á los dos. Dixo entónces el Lobo: Quiero entrar á tomar un cordero con tu licencia, en premio de lo que te he merecido. Respondió el Perro: Amigo, ya recibiste tu galardon, pues ya te llevaste dos Corderos. Dixole otra vez el Lobo: si á tí te gusta, tomaré otro Cordero. Dixo el Perro: no quiero, y si lo haces, juro por mi vida que no escaparás vivo. Viendo el Lobo esto, dixole: Ya que tú no quieres esto, alomenos dame un consejo, pues me muero de hambre. Al qual dixo el Perro: Mira, ayer cayó una pared del quarto de mi Señor, donde hallarás mucho pan, tocino, y carne salada, si tú vas allí de noche, podrás hartarte á tu gusto. Dixo entónces el Lobo: Hablas con ingenuidad, ó me engañas, ó quieres engañarme? yo temo *que si entro* allí me descubrirás, y vendrá *tu Amo*, y los Pastores, y me matarán.

Res-

Respondió el Perro: por mi fe te juro, que no haré tal cosa, porque no están á mi cargo estas mercaderías, ni debo guardar sino los Corderos, y las Ovejas, y por esto no te descubriré. Asegurado el Lobo de la palabra del Perro, quando fué de noche obscura, se fué al quarto que le dixo el Perro, y comió mucha carne, pan, y otras cosas, y bebió vino en tal abundancia, que se emborrachó. Dixo entre sí el Lobo en medio de su borrachera: yo he visto algunas veces que los hombres quando están borrachos, cantan, se alegran, y se divierten, ¿por qué yo no he de cantar, y divertirme tambien? y así comenzó á ahullar. Oyendo los otros Perros su voz, comenzaron á ladrar: los hombres dispertaron entónces, y dixeron: por cierto cerca estará el Lobo, pues los Perros ladran mucho. Rondaron toda la casa, y lo hallaron en la dispensa, y aquí acabó sus dias el Lobo.

Si á tus familiares no les das lo que les debes, de tu casa á tu despecho sacarán pan, vino, y su provecho.

Mas pierde el avaro que el liberal.



El Perro embidioso.

CIerto Perro embidioso yacia en un pesebre, que estaba lleno de heno, donde iban todos los dias los Bueyes, á quienes no dexaba comer. Un Buey oprimido de la hambre, quiso arrimarse al pesebre para tomar un poco de heno; pero se lo impidió el Perro, ladrando, y mostrando los dientes con saña. Bestia embidiosa, le dixo el Buey, qué naturaleza es la tuya tan perversa; pues no quieres permitir que yo me *aproveche* de una cosa que tú no *puedes aprovechar*. Conservaba tambien este

te

te Perro un hueso, que no podia roér, ni quiso jamás que otro Perro lo royese, ni se aprovechase de él.

Jamás codicies lo ageno. Lo que para tí no quieres, dexalo aprovechar á otro si puede. Nunca tú tengas embidia de que tu vecino medre. No quieras perder un ojo, á trueque que otro ciegue.



El Padre, y los Hijos.

UN hombre murió, y en su testamento dexó todos sus bienes á tres hijos que tenia; es á saber, un Manzano, un Chibo, y un Molino. Enterrado el padre dixeron los

los hijos: vamos al Juez, y pidamosle, que nos reparta esta hacienda. Fueron los tres hermanos al Juez, y le hablaron de esta manera: Señor, quando nuestro padre murió, nos dexó en su testamento su hacienda por iguales partes, y que nos la repartiesemos. El Juez les preguntó qué cosa era? Dixeron ellos: Señor, un Manzano, un Chibo, y un Molino. El Juez dixo: ¿Pues, cómo os dexó el Manzano? Respondieron ellos, á partes iguales, de manera que no hubiese mas para uno que para otro. Dixo el Juez, cómo se podrá partir el Manzano? Respondió entónces el hermano mayor, yo tomaré lo bueno, y malo. El segundo dixo: yo tomaré lo que fuere verde, y seco. El tercero dixo: yo escojo las raices con el tronco, y las ramas. Oidas estas palabras dixo el Juez: ¿Quién de vosotros tendrá la mejor parte? Ciertamente, ni yo ni otro puede describirlo. Así pues, qualquiera de vosotros, que pudiere declarar quien ha escogido la mejor parte, tome el arbol por entero.

Vamos á la otra manda, dixo el Juez. ¿El Chibo, cómo lo dexó vuestro Padre? Respondieron ellos: Dispuso que aquel lo heredase, el qual mejor supiese formar de él un discurso oratorio haciendole mayor.

En-

Entonces el hermano primero dixó así: Pluguiese al Cielo que este Chibo fuese tan grande, que de una vez pudiese beber toda el agua del mar, toda la que hay debajo del Cielo, y todavia no bastase para llenar su barriga. El hermano segundo dixo: Segun yo pienso, yo me llevaré el Chibo, pues yo le haré mayor que todos: Pluguiese al Cielo que pudiesemos juntar todo el cañamo, lino, lana, y seda que hay, y ha habido, y formar de esto una cuerda, y que el Chibo fuese tan grande, que no bastase esta cuerda á ceñir su pierna. Dixo el hermano tercero: Aunque yo soy el ultimo en hablar, entiendo que el Chibo será mio, porque yo le haré mayor de esta manera: Pluguiese que hubiese una gran Aguila, la qual volase hasta el Cielo y volando desde allí por todas las quatro partes del mundo, fuese el Chibo tan grande, que siempre le viese debaxo de sus pies. Acabados estos discursos, dixo el Juez, pidoos quál de vosotros ha hecho mayor al Chibo, porque ni yo ni otro alguno podrá declararlo, y sea de aquel que lo declare.

Vamos á la otra manda, dixo el Juez. ¿El Molino, cómo mandó vuestro Padre, que *sea repartido?* Respondieron ellos: Nuestro

tro Padre ordenó que se diese á aquel que fuése mas mentiroso. El primero dixo: pues el Molino debe ser mio; porque soy el mas mentiroso de todos; lo qual probó de este manera: muchos años ha que duermo en una cama grande, y por un agujero cae sobre mi oreja una gotita de agua, la qual me ha liciado las venas de mi cabeza, que me ha trastornado los sesos, me ha descoyuntado los miembros, me ha quebrantado los huesos, y podrido el cerebro; de manera que ya sale y me corre el meollo por la otra oreja; y así he quedado tan inútil, que no puedo levantarme de la cama, ni volverme de la otra parte, ni inclinar la cabeza. El segundo hermano dixo: Segun yo pienso el Molino será mio, porque yo soy mas mentiroso, y sino voy á la prueba. Aunque yo ayune quince dias ó un mes entero, si me allegáre á una mesa llena, y abundante de viandas muy buenas, no podré comer ninguna cosa, por la fuerza de mentir, á no ser que otros me hagan abrir la boca, metiendome la vianda en ella. Dixo el tercero: Creo por cierto, que yo ganaré el Molino, porque es evidente que soy mas mentiroso: Pues, aunque yo sufriese la sed hasta morir, y tuviese agua hasta la garganta, primero

me moriria, que baxar la cabeza para beber una gota de agua, si algun otro no me abriese la boca por fuerza, y no me la echase en ella. Entónces dixo el Juez: Yo no entiendo, ni hay en el mundo quien pueda entender, qual de vosotros sea mas mentiroso, por ende suspendo la sentencia por ahora; y así se fueron del Tribunal sin saber como habian de repartirse la hacienda.

Quando pleitees alega buenas razones, no sea que el Juez perplexô, no pueda juzgar tu causa, ó te condene á las costas.

La Raposa, y el Lobo.

UNA Raposa con su hijo fué á encontrar al Lobo, y le habló de esta manera: Mi Señor Lobo, pidote por merced, que quieras criar á mi hijo, y enseñarle aquellas artes que tú sabes. El Lobo convino en esto, y entónces la Raposa dexó su hijo, y volvió á su cueva. Una noche tomando al hijo de la Raposa el Lobo, se fué á unos corrales de ovejas, para robar alguna de ellas; pero fué sentido de los perros, y no pudo tomar nada. Al amanecer subió á lo alto de un monte, y dixo á su ahijado: Ya sabes que á noche fuimos

al

al corral de las ovejas, y que trabajé mucho para pillar alguna de ellas, pero en vano; ahora estoy cansado y fatigado; tú vela un poco mientras yo duermo; y mira quando salieren las bestias del lugar á pacer, y me despertarás para ver si puedo tomar alguna. Durmióse el Lobo, y á la mañana despertóle el ahijado, llamandole: Señor, Señor. El Lobo le dixo: ¿qué quieres ahijado? El qual respondió: Señor, ya salen los puercos. Dixole el Lobo: no hago caso de este ganado, porque son animales súcios, y sus sedas y cerdas me lastiman el gaznate quando las como, y durmióse otra vez. Pasada una hora llamóle otra vez el ahijado: Señor, Señor. Respondió el Lobo: ¿qué quieres? Dixo él: mira que salen las vacas á pacer. Dixo el Lobo: no quiero tomar ninguna de ellas, porque los Pastores que las guardan son fuertes y crueles, y los Mastines que traen, malos y bravos, los quales luego que me sienten, ladran, y me persiguen hasta matarme, y se durmió otra vez. Despues pasada una hora, el ahijado llamó al Lobo: Señor, Señor, ya salen las Yeguas. Dixole el Lobo: mira á qué parte van. El ahijado *miró donde* iban, y volvió diciendo: *Señor, han* entrado en un prado cerca de la

la montaña donde hay muchos alamos. Oyendo esto el Lobo, se levantó, y se fué con cautela, y llegó escondidamente hasta el prado, donde estaban las Yeguas, tomó una de las gruesas por las narices, y



la ahogó, despues se la llevó, y se la comió con su ahijado. Viendose harto el Raposillo, llegó al Lobo, y saludandolo, dixo: Señor, si alguna cosa mandas, yo la cumpliré con gusto; y supuesto que yo ya sé lo suficiente, y lo que me basta para buscar la vida, pidote licencia para ir á vivir con mi madre. El Lobo respondió, hijo, no quiero que te vayas, porque yo sé que

te pesará si te fueres tan poco instruido. Respondió el ahijado: pues sé lo que me basta, no estaré mas aquí. Y viendo el Lobo que absolutamente queria irse, dixole: Vete en paz, pero vuelvote á decir que te pesará de ello antes de poco tiempo, y supuesto que te quieres ir, darás muchas memorias á mi comadre. El Raposillo se fué para su madre, la qual viendole, dixole: ¿Por qué te vienes tan pronto de tu escuela? Respondióle el Raposillo: véngome, porque me hallo bastante instruido, y he aprendido tanto, que yo podré mantener á tus hijos sin trabajo alguno. Preguntóle la madre: Hijo, cómo has aprendido tan pronto? Respondió él: No puedo satisfacerte con razones, la práctica te lo dirá: levantate y sigueme, y verás como he salido buen maestro. La madre, aunque no confiaba en que su hijo se hubiese instruido tan presto, no obstante para complacerle y darle gusto, le siguió. Hizo entónces el Raposillo lo mismo que vió hacer al Lobo; se fué de noche á las Ovejas para tomar una de ellas, y como no pudo, se subió á un monte cerca de un lugar, y dixo á la madre: Ya sabes que estoy cansado y fatigado, y así me dormiré un poco. Tú velarás esta noche, y mira quando

salieren las bestias á pacer, y quando las vieres, despiertame, y tú verás entonces lo que yo sé, y lo que he aprendido. Cerca de la montaña llama la Raposa á su hijo, el qual respondió: ¿qué quieres madre? Ella dixo: Mira que salen los puercos á pacer. Respondió su hijo: No hagamos caso de ellos; porque son súcios y fastidiosos, y con sus cerdas dañan al gaznate quando se comen. Una hora despues llamó otra vez la madre á su hijo. Y él respondió: por qué no me dexas dormir un poco, pues sabes que estoy cansado? Ella le dixo: las Vacas salen del lugar. Respondió el Raposillo: No hagamos caso de ellas, madre mia, porque sus Pastores son muy vigilantes, y las guardan muy bien, los Perros que llevan son muy feroces y muy fuertes. Apenas hubo pasado una hora, que llamó otra vez la madre á su hijo, diciendole que se levantase. El Raposillo dixo: ¿Qué es esto madre mia? Ella respondió: Las Yeguas que salen á pacer. A esto respondió el Raposillo con mucha alegria: Mira, madre, á donde irán. Dixo la Raposa: Hijo, han entrado en un prado cerca del monte. Entónces se levantó el Raposillo, y dixo á la madre: ahora verás lo que he aprendido, quedate aquí, y mira lo que haré. Se fué

el

el Raposillo, y llegó al lugar donde las Yeguas pacian, y embistió á una de las mas gordas, tomandola por las narices, para ahogarla, y matarla como lo hizo el Lobo; pero la Yegua, no sintiendo el peso del Raposillo, comenzó de correr hácia los Pastores, llevandolo colgado de sus narices, donde tenia sus dientes hincados. Viendo esto la Raposa desde lo alto del monte, comenzó á gritar: O hijo mio, suelta la Yegua, y vuelvete acá; mas no pudiendo el Raposillo sacar los dientes, que tenia bien clavados en las narices de la Yegua, le arrastraba la Yegua por fuerza. Y quando vió la Raposa, que los Pastores iban corriendo á matar á su hijo, se puso á gritar llorando: Ay de tí hijo mio! ¿por qué te saliste tan presto de la escuela? ¿Por qué no te quedaste mas tiempo con tu maestro el Lobo? Ahora morirás, y dexarás á tu madre sin consuelo. Estando en estos sentimientos la Raposa, llegaron los Pastores, y con palos y piedras mataron al Raposillo.

El necio piensa que todo lo sabe, y el atrevido al cabo lo paga. De saber mucho no te precies, y aunque en ciencia crezcas, jamás tú te ensoberbezcas. Es muy propio de los sábios, el pensar que nada saben.



El Lobo, y el Carnero.

A Un Pastor de Ovejas se le murió un Perro, que queria mucho, porque mataba á los Lobos. Sentia mucho su perdida, y lloraba de dia y de noche por la falta que le hacia. Oyendo sus lamentos un Carnero soberbio, dixo al Pastor: Cortame á mí los cuernos, visteme la piel del Perro que se te ha muerto, y yo apartaré á los Lobos con mi vista, pues creerán que soy el mismo Mastin. El Pastor tomó su consejo, le cortó los cuernos, y le vistió con la piel del Perro. Los Lobos venian

nian á las Ovejas, y viendo aquel Carnero, creyendo que era Perro, todos se escapaban de miedo que le tenian. Pero un dia vino un Lobo hambriento, tomó una Oveja y se escapó. El Carnero viendo esto, corrió tras el Lobo con gran priesa El Lobo creyendo que era Perro, se escapaba á toda priesa. El Carnero corria siempre tras él; pero acaeció, que al pasar por unos matorrales y abrojos, se le cayó la piel de Perro, y pareció luego la lana de Carnero. El Lobo viendo esto, entendió el engaño, y se allegó á él, y le preguntó: Quién eres tú? El Carnero no pudiendo negar lo que era, dixo: Soy Carnero. Pues, amigo, dixo el Lobo: ¿Por qué te vistes de ropas agenas? Pensabas que no serías conocido? Ahora pagarás tu atrevimiento, y luego le degolló.

No es el hábito lo que hace el monge. Con los mayores que tú, ni de noche ni de dia, jamás entres en porfia. No salgas fuera de ti, donde quiera que anduvieres, que te acuerdes de quien eres.



El Leon, y su hijo.

UN Leon, viendose perseguido en un lugar, quiso mudar de domicilio; y así tomó un hijo que tenia, y fuése á vivir en otra parte. Despues de mucho tiempo de estár allí, el hijo preguntó á su Padre un dia, si eran naturales de aquella region? Respondióle el Leon: No, somos de otro lugar, solo venímos á esta tierra, para huir de los lazos, que nos armaban los hombres. ¿Y quién era el que nos perseguia? preguntó el Leoncito. Respondió el *Padre: Un* hombre astuto, y diestro que

allí

allí habia. Dixo entonces el Leoncito: ¿Y quién es este hombre fuerte que espanta á los Leones? Respondió el Padre: No es tan grande ni tan fuerte como nosotros; pero es muy ingenioso y artero. Pues, yo iré á encontrarle, y vengaré nuestras injurias. El Leon rogó á su hijo, que de ninguna manera fuese allá, pues temia que no cayese el Leoncito en algun lazo, y le dijo: Hijo mio creeme, no vayas allá, pues si vas, temo te sucederá alguna desgracia. Pero el Leoncito no hizo caso de lo que decia su Padre, y se fué á encontrar al hombre. En el camino halló un Caballo, que pacia en un prado, muy maltratado, y casi rotas las costillas, y preguntóle, dime Caballo: ¿Quién te ha injuriado, y te ha puesto de esta manera? Respondió el Caballo: un hombre, que monta todos los dias sobre mí, y me hace andar y correr mas de lo que puedo, y me rompe las costillas á palos. Dixole el Leoncito: Juro por vida mia, que yo vengaré tu injuria. Caminando mas adelante halló un Buey muy herido y maltratado, y le dixo: Quién te ha injuriado de esta manera? Respondió el Buey: un hombre, que me hace arar y trabajar la tierra, hiriendome con la punta de hierro hasta las entrañas.

ñas. Exclamó entonces el Leoncito: ¡O quántos males ha cometido este hombre! Por vida mia que yo me vengaré de él. Despues mirando en el suelo, vió las pisadas de un hombre, y preguntó al Buey: ¿de quién son estas pisadas? El qual respondió: Estas pisadas son del hombre que me ha injuriado. Entónces el Leoncito estendió su mano sobre las pisadas, y dixo: Cómo, ¿tan pequeño pie tiene el hombre, y tantos males hace? Y dixo al Buey que le mostrase á este hombre. Allí está, dixo el Buey. Viendo el Leoncito al hombre, que con una azada estaba cabando la tierra, acercandose á él, le dixo: O hombre, quántas maldades has cometido contra mí, contra mi Padre, y contra otras bestias, cuyos Reyes somos nosotros, yo vengo pues á vengarme de tí. El hombre mostrandole un palo, y una hacha que tenia, dixo al Leoncito: Juro por mi vida que si tú subes, con estos instrumentos te haré pedazos. Respondió el Leoncito, viendo al hombre tan resuelto á matar, supuesto que tú no quieres que yo me vengue de tí, vamos tú y yo á mi Padre, que él hará justicia á todos. Dixo el hombre: está muy bien, vamos allá. Dexó el hombre su trabajo, y se fué con el Leoncito; pero en lu-

lugar de ir por el camino derecho, ibase por una senda en donde tenia parados sus lazos; y andando el Leoncito tras el hombre, cayó luego en un lazo, en el qual fué preso, Entónces el hombre le dió de palos hasta matarle. El Leoncito le decia: O hombre, tén piedad de mí, no me hieras en la cabeza, ni en el vientre, hiereme en las orejas, que no quisieron oir el consejo de mi Padre; hiereme en el corazon, que no quiso aprender la saludable doctrina que mi Padre me enseñaba quando me decia, que no fuese á encontrarte, porque tú eres astuto y diestro. Pero el hombre le hartó de palos, y le mató.

Sigue el consejo de quien te quiere bien. De aquel debes aprender de quien has nacido. Igualmente dice el súbio, que el vengativo se acarrea su daño.

El Leon, y la Raposa.

EL Leon fingia que estaba enfermo, con este engaño hacia venir á sí á todos los animales. Quando los tenia en su cueva, los mataba á medida que iban llegando. Llegó tambien la Raposa, y desde afuera hablaba con el Leon, diciendo: que sentia mucho su enfermedad. El Leon, viendo

que



que la Raposa no entraba, y le hablaba de puertas afuera, le dixo: ¿por qué no entras? Sabes por qué, dixo la Raposa, porque veo aquí las pisadas de los que entran, y no de los que salen.

En todo lo que vas á hacer, si no vés buen aparejo, muda luego de consejo.

El discreto escarmienta en la cabeza agena.

El Caballero, la Raposa y el Escudero.

Viajando un Caballero con su Escudero, vió una Raposa, y dixo: O Dios! y qué

qué grande es esta Raposa! ¿De esto te maravillas, Señor? dixo el Escudero: A fé mia yo he estado en una region, donde ví una Raposa, que era mayor que un Buey. El Caballero, aunque conoció que el Escudero mentia, disimuló por entónces. A poco rato despues, dixo exclamandose: ¡O Júpiter muy poderoso! Suplicote que nos guardes hoy de toda mentira, y permitas que pasemos el peligroso rio, que hemos de pasar, sin riesgo ni peligro, y



guianos salvos y sanos de todo daño en la posada á descansar. El Escudero oyendo estas deprecaciones, preguntó al Caballero:

ro: Señor, suplicote me digas ¿qué cosa te mueve á esta súplica? Respondió el Caballero; No sabes tú una cosa tan manifiesta á todos los que viajamos? Sepas, pues, que hoy hemos de pasar un rio, del qual, si alguno entráre que en aquel dia haya mentido, no puede salir vivo, y será en él ahogado. Oyendo esto el Escudero, turbado de miedo, al llegar á un pequeño arroyo, dixo: Señor, ¿este es el rio peligroso, del qual hablaba Vmd.? Respondió el Caballero: No es este, aun estamos lexos de él. Dixo el Escudero; sabes por qué lo pregunto; porque la Raposa de que hoy he hablado á Vmd. no era mayór que un Asno. Respondió el Caballero: Yo no hablo ahora de la Raposa. Llegaron á otro rio, y dixo: Señor, ¿es éste el rio de que hablaste hoy? Dixo el Caballero; Aun estamos lexos de él. Dixo entónces el Escudero: sabes por qué lo pregunto, porque me acuerdo de la Raposa, que dixe que era tan grande como un Asno, y ahora digo, que era grande como un Becerro. Dixo el Caballero: yo no hablo, si ella era grande ó pequeña. Llegaron á otro rio, y dixo el Escudero: ¿Es éste, Señor, el rio? Respondió el Caballero: Aun está algo lexos. Yo lo pregunto, dixo el Escudero, porque la Ra-

Raposa que yo ví no era mayor que un Carnero. Dixo el Caballero: Dexa ya de hablar de tu Raposa, y habla de otra cosa. Llegando ya muy tarde á un rio, dixo el Escudero: Señor, Señor, este será el rio de que me hablaste. El Caballero dixo: Es verdad, este es aquel rio, que ahoga á los que dicen mentiras. El Escudero lleno entónces de miedo, y de confusion, dixo: Señor, yo confieso que he mentido en órden á la Raposa, pues yo te juro por mi cabeza, que aquella Raposa, que yo ví en aquella otra region, no era mayor que la que hoy vimos. Entónces riendo á carcaxadas, dixo el Caballero increpandole: y yo te juro asimismo, que la agua de este rio no es de peor condicion, ni mas peligrosa que la de otros rios.

De la mentira, y falsedad huye de todas maneras, porque viviendo no mueras. En quantas cosas tratáres de qualquiera calidad, habla siempre la verdad.

El Aguila, y el Escarabajo.

UNA Aguila volaba tras una Liebre para matarla, la qual viendo que no se podia *escapar*, *pidió* socorro, y ayuda á un *Escarabajo. Este* la recibió bajo su ampa-



to, prometiendole que la defenderia. Llegó el Aguila para prender á la Liebre. El Escarabajo, dixo entónces, detente, y te suplico que no mates la Liebre, pues yo la defiendo. El Aguila menospreciando los ruegos, y pequeñéz del Escarabajo, tomó, y mató á la Liebre. Viendo esto el Escarabajo, sentido de la injuria, siguió al Aguila, para ver donde tenia su nido. Quando estuvo allí, subió al nido del Aguila, y echó sus huevos abajo, y se rompieron, y de esta manera vengó la muerte de la Liebre.

Á los menores que tú, no tengas en menosprecio, porque el que quiera, puede vengar-

garse de ti. Nadie desprecies por leve, que una pavesilla ardiendo puede causar grande incendio.



El Gallo, y el Gato.

EL Leon Rey de los animales queria matar al Gallo, y dió este encargo al Gato, con las razones que le movian á ello. Luego enviste el Gato al Gallo, y le dice: ven acá Gallo, has de morir. ¿Por qué? dixo el Gallo. Porque llevas cresta coronada, y esto es propio de Reyes, y no de vasallos. Qué ¿acaso yo me la he puesto? ¿Si me la ha dado la naturaleza, qué culpa tengo yo? Quedó el Gato convencido por en-

tón

tónces, y dixole: vete, vete: Apenas habia vuelto las espaldas, le llama otra vez: ven acá Gallo. ¿Qué quieres? Has de morir. ¿Por qué? Porque tienes muchas mugeres, y esto no está bien visto, quando los demás animales no tienen mas de una. Dice el Gallo: ¿qué culpa tengo en esto? Yo no me las busco, sino que me las dan para multiplicar mas á costa mia. Quedó convencido el Gato, pero no contento. De ahi á poco llamalo otra vez, y dice: ven acá Gallo. Responde el Gallo algo enfadado, ¿qué me quieres? Has de morir. ¿Y por qué? Porque levantas mucho la voz, y despiertas á los dormidos. ¿Pues qué culpa hay en ello? dice el Gallo, ¿canto mas de lo que es menester? Antes bien mi canto, sirve de relox á los que han de ir al trabajo. Bien, dixo el Gato, vete, vete. Pero poco le duró la quietud, pues le llamó otra vez, diciendo: Gallo ven acá. ¿Qué me quieres ahora? Que has de morir. ¿Y por qué? Aquí no hay mas por qué, concluyó el Gato, sino porque así lo queremos, y así murió el Gallo.

¿Quál es el hecho mas vil? El no poder ofender, y rebentar por poder. Para hacer mal, y daño, nunca faltan pretextos. Si al poder se junta la malicia, nadie escapa.

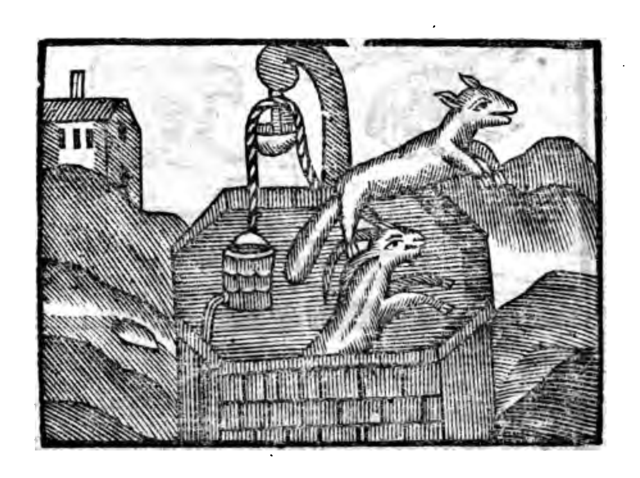
El



El Aguila, y el Cuervo.

EL Aguila, volando desde una peña muy alta, tomó, y arrebató un Cordero de una manada. Viendolo él Cuervo, quiso hacer lo mismo. Se puso á volar con mucha velocidad, y se dexó caer sobre el Cordero mas gordo del mismo rebaño, para llevarselo como el Aguila, pero enredó sus uñas con la lana, y no pudo salir de allí. Entónces corrió el Pastor, le cogió, y cortandole las alas, lo dió á los muchachos para jugar. Preguntóle alguno, ¿qué Ave eres? Y el Cuervo respondió: En quanto al pensamiento fuí *Aguila, pero en* quanto á las obras Cuervo.

Ninguno debe hacer lo que no alcanzan sus fuerzas. Haz lo que puedas, y no mas, no reyne en tu pensamiento algun loco atrevimiento.



La Zorra, y el Chibo.

HAbiendo una Zorra caido sin pensar en un pozo, y estando detenida allí por ser algo alto el brocal, llegó un Chibo sediento al mismo sitio, y preguntóla, si el agua era dulce, y abundante. La Zorra le respondió: baxa, amigo, porque es tan buena el agua, que no acaba de hartarse de ella mi gusto. Baxó el Chibo, y luego *la Raposa* salió del pozo, estribando en

sus

sus altos cuernos, y dexó el Chibo metido, y atollado en el pozo.

Algunos por no perecer ellos, pierden á otros. No es de honrados pretender su provecho, y utilidad, causando incomodidad.



La Raposa, y la Zarza.

UNA Raposa perseguida de los Perros, se refugió dentro de una Zarza. Pero quando ella sintió, que las espinas de la Zarza la punzaban, y lastimaban, dixo entre sí: Desgraciada de mí! Yo he venido á ampararme de una malvada. Esta me hará derramar mas sangre, que los perros que me perseguian.

No

No te ampares de los malos, ni sigas su compañía, ni de noche ni de dia.

Del malo no se debe esperar obra buena.



El Hombre, y el Dios de madera.

UN Hombre tenia un Dios, que él mismo se habia fabricado. Pedia á aquel Dios que le diese riquezas, y bienes; pero el Dios de madera se hacia sordo á sus súplicas, y cada dia el hombre se empobrecia mas. Cierto dia enfadado el Hombre, tomó su Dios por la pierna, y á palos lo rompió. Al tiempo de romperle la cabeza, salió mucho oro, y plata de ella. Quedó sorprendido el Hombre, y dixo: Este es un

Dios fantástico, ¿podia jamás creer ni pensar, que podian mas con el los palos que las súplicas?

El malo no aprovecha sino por fuerza. Arbol hay que solo á palos dá la fruta.

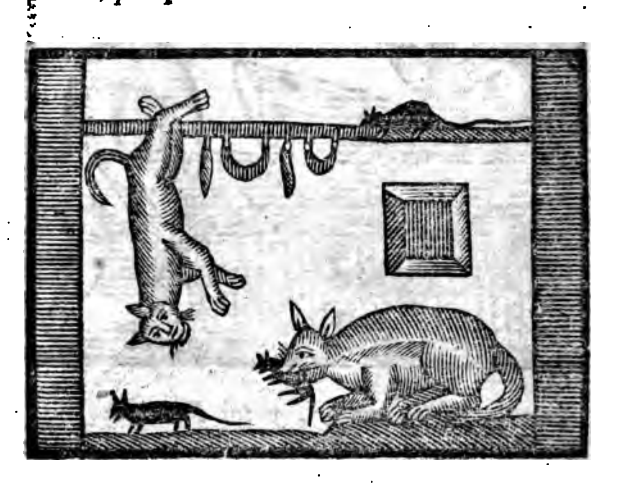


El Pescador, y los Peces.

UN Pescador en su barquilla tocaba la flauta, creyendo que al son de la musica vendrian los Peces, y que los tomaria con la mano; pero viendo que los Peces no hacian caso de la musica, echó la red en la mar, y sacó muchos pescados. Entónces exclamó el Pescador, diciendo: [illegible]pes-*cados mios!* yo pensaba que vosot[illegible] gus-tar-

tabais de musica, pues he visto siempre que al salir del agua saltais; pero conozco ahora, que me tiene mas provecho el servirme de la red que de la flauta.

No proyectes cosas nuevas, si te vá bien con las antiguas. Oye pues mi consejo: Las cosas que son inciertas, por ciertas no has de tener, porque no sabes si han de ser.



El Gato, y los Ratones.

SUpo un Gato: que en una casa habia muchos Ratones, fué allí para cazarlos. En efecto en los primeros dias tomó muchos de [illegible]. Los Ratones viendose perseguidos [illegible] terminaron no baxar mas del techo.

cho, para no estar expuestos á las uñas del Gato. Sabiendo esta determinacion el Gato, fingió que era muerto, y colgóse de un madero, que atravesaba en aquella pieza; pero un Raton que se asomó, para ver si estaba el Gato, luego que le vió de aquella suerte, dixo: Amigo, por mas que hagas el mortecino, yo no baxaré de aquí.

De los escarmentados salen los arteros. El hombre prudente una vez puede ser engañado, que dos no.



El Cazador, y la Abutarda.

UN Cazador paró sus lazos en el campo *para cazar* Grullas, y prendió c ellas una

una Abutarda, la qual viendose presa, pedia al Labrador que la soltase; pues ella no era Grulla, sino Abutarda; y decia: Mira que yo soy de las aves la mas piadosa, pues no desamparo á mi padre en la vejez. El Cazador, sonriendose, dixo: Bien entiendo lo que dices; pero tú ibas en compañía de las Grullas, que ocasionan mucho daño en estos campos, conviene, pues, que con ellas mueras.

La compañía de los buenos trabaja por conservarla, la de los malos dejarla. Dime con quien andas, y te diré quien eres.



El Pastor mentiroso.

APacentaba un Pastor á sus Ovejas en una montaña. Muchas veces pedia socorro á los Labradores, que trabajaban en los campos vecinos, diciendo: Ay de los Lobos! Oyendo los Labradores los gritos, dexaban su labor, y venian á socorrerlo; y no hallando por allí Lobo alguno, se volvian á su trabajo. Habiendo el Pastor repetido esto varias veces, y conociendo los Labradores la burla; fué el caso, que un dia el Lobo verdaderamente entró á su rebaño. Entónces el Pastor pidió socorro, gri-

gritando: Ay de los Lobos! Mas los Labradores, pensando que se burlaba, no fueron á socorrerlo, y así el Lobo mató muchas Ovejas.

Guarda no ser mentiroso, porque es un vicio entre nos, que aborrece mucho Dios.

Al que acostumbra á mentir, nadie le cree aun quando dice verdad.



La Madre, y el Hijo ladron.

UNA Madre no castigaba á su Hijo los robos, que hacia de cosas pequeñas, quando era niño, antes bien le disculpaba. *Este creció* en malicia, al paso que crecia

en

en edad. Un dia robó una manzana, la traxo á su Madre, y ésta no le reprehendió. Otro dia robó los libros á un compañero suyo en la escuela, corrió á enseñarlos á su Madre, quien en lugar de castigarle, le recibió con mucha alegria. Quando ya mas grandecito robó en casa de un vecino cosas de mucho valor, ni por esto la Madre le reprehendió. Viendo que nadie le corregia, cada dia iba de mal á peor, y al cabo salió un ladron famoso. En fin fué tomado por la Justicia, y condenado á ser ahorcado como ladron.

Estando ya en la horca dixo á la Justicia, que queria ver á su Madre por la ultima vez, y así que les suplicaba que fuesen á buscarla; y se hizo así como él pedia. Quando él la vió, le pidió que se acercase que queria decirla una cosa en secreto, y arrimando su boca á la oreja de la Madre, se la cortó con los dientes. Despues, volviendose al pueblo, dixo: No os maravilleis, Señores, de que yo haya cortado la oreja á mi Madre; pues ella es la causa del mal, que ahora padezco; si ella me hubiese castigado quando niño, yo no me veria ahora obligado á acabar mi vida con una muerte tan infame.

Desde la infancia ha de empezar el Padre

la

la crianza, y educacion de sus hijos, corrigiendoles las faltas por leves que sean. Quando es tierna la vara la doblarás, quando seca no podrás.

Quien bien ama, bien castiga. El ciego amor de los Padres pierde á los hijos.



La Hormiga, la Paloma, y el Cazador.

CAyó una Hormiga en el agua, y se ahogaba. Viendolo una Paloma, que estaba en un arbol vecino, le echó una rama, con la qual se libertó la Hormiga. Llegó un Cazador, y armó sus lazos, para prender á la paloma. La Hormiga vió el

peli-

peligro en que se hallaba su bienhechora. Corrió luego, y dió un fuerte mordisco al Cazador en el pie. Al ruido que éste hizo para librarse de aquel dolor, la Paloma advirtió el peligro en que se hallaba, y se escapó.

Amor con amor se paga, y hacer bien nunca se pierde.



La Abeja, y Júpiter.

LA Abeja, que es madre de la cera, fué á hacer sacrificio á los Dioses, y ofreció á *Júpiter* la miel. Quedó muy contento el *Dios Júpiter* de este sacrificio, y man-

dó que se le otórgase qualquiera gracia que pidiese. Conociendo la Abeja, que el Dios Júpiter le era muy propicio, le hizo una súplica de esta manera: O Dios Júpiter! suplico á tu Magestad, que concedas á tu servidora esta gracia y merced: que qualquiera que se allegare á las colmenas, para hurtar la miel, y yo le mordiere, que muera el tal luego.

Júpiter que amaba á los hombres, discurrió maduramente sobre la gracia que la Abeja pedia; y en fin lo resolvió de esta manera: Bastante es que tú muerdas al que te hurtare la miel: ahora añado que si tú quando mordieres dexares el aguijon, mueras tambien.

Pidamos á Dios lo que nos convenga, él sabe lo que nos ha de conceder. Muchas veces pedimos cosas, que serian nuestra ruina, si Dios nos las concediese.

El Dios Mercurio, y un Carpintero.

EN la ribera de un rio cortaba madera un Carpintero, y cayósele el hacha dentro del rio. El pobre Carpintero viendose sin la hacha, con la qual ganaba su vida, *comenzó* á llorar, pidiendo socorro á Mercurio en aquella necesidad. Oyendo esto



Mercurio, movido de compasion, aparecióle, y preguntóle la causa de su quexa. El informado de todo, traxo el Dios Mercurio una hacha de oro, y preguntóle ¿si era aquella la hacha que habia perdido? El qual respondió que no. Despues le enseñó Mercurio una hacha de plata, y dixole ¿es esta la hacha que has perdido? El Carpintero dixo que no. Entonces le enseñó una de hierro. El Carpintero luego que la vió, dixo ser suya. Aquí la tienes, dixo entónces el Dios Mercurio, y en premio de tu *bondad y hombría* de bien, tomalas todas tres.

tres. Tomólas el Carpintero, y se fué muy alegre á contar su buena dicha.

La virtud siempre halla su recompensa. Contentate con lo tuyo, no codicies lo ageno. La sinceridad siempre es loable.



El Hombre, y la Pulga.

UNA Pulga mordió á un Hombre, éste quando se sintió herido, la cogió. Quando iba á matarla, le dixo la Pulga: Considera, Hombre, que yo no he hecho mas que morderte, mas tú quieres quitarme la vida. Esto lo habria yo merecido, si hubiese intentado quitarte la tuya. Respondió

dió el Hombre: Si esto qué dices hubiese estado en tu poder el hacerlo, no dudo lo habrias hecho, pues á sangre fria has hecho lo que has podido, y habiendo dicho esto la mató.

Hombres hay que á sangre fria hacen todo el mal que pueden hacer.



El Hombre, y las dos Mugeres.

UN Hombre se hallaba ya en medio de su edad, y amaba tiernamente á dos Mugeres, la una vieja, y la otra moza, las quales vivian todas en una misma casa. Cada una tenia el gusto de peynarlo, y de limpiar-

piarle la cabeza. La Muger jóven, paraque no pareciese tan viejo, le quitaba todos los cabellos blancos, que tenia. La Muger vieja, para hacerle mas viejo á fin de que disgustase á la jóven, le quitaba todos los cabellos negros. Por último, quedó el buen Hombre pelado.

Linda cosa es la Muger, pero si ella se malea, mal te irá por bien que sea. Si quieres estár á gusto, y vivir á tu placer, toma de tu edad la Muger.



El Labrador, y sus Hijos.

UN Labrador estando ya muy cercano á la muerte, llamó á sus Hijos, y les dixo:

xo: Hijos mios, antes que yo muera, deseo instruiros de todo, y así os digo: que yo dexo todos mis bienes en nuestra viña; quando quisiereis partirlos entre vosotros, buscadlos en ella, y allí los hallaréis. Despues de haber fallecido el Padre, se fueron ellos á la viña á buscar los bienes que el Padre habia dicho, y creyendo hallar un tesoro, cabaron la viña con mucho afán, y con todos los instrumentos que se necesitan para cultivar la viña, y no hallaron el tesoro que creían, pero como la viña fué muy bien cabada, dió mucho fruto aquel año; y partiéndoselo entre sí, dixo uno de ellos: el fruto de la viña es sin duda el tesoro que el Padre nos ha dexado.

Del continuo trabajo se saca el tesoro. El Hombre que tiene oficio, lleva consigo su patrimonio.

El Lobo, la Muger, y el Hijo.

UN Lobo hambriento buscaba de comer para sí, para la Loba, y para sus Hijos. Con mucha cautela y silencio, se acercó á una casa de campo, con la esperanza de pillar allí alguna cosa. Apenas llegó el Lobo, oyó que una Madre decia á su *Hijo que lloraba*: Si no callas, te echaré al Lo-



Lobo rabioso, paraque te coma. Creyendo el Lobo estas palabras, pasó toda la noche, esperando que la Madre le diese á su Hijo, segun se lo habia prometido. Mas el Hijo, despues que lloró mucho, de cansado se durmió, por lo qual perdió toda su esperanza el Lobo, y se volvió á su cueva.

Luego que la Loba vió que volvia el Lobo con la misma hambre, dixole: Qué te ha sucedido, como no traes alguna cosa, pues te veo venir con la boca abierta y triste? Respondió el Lobo: no te maravilles de esto; pues me ha engañado una Muger

tra-

toda la noche, prometiendome que me daria á su Hijo, porque lloraba, y al cabo no me lo ha dado, y me ha hecho perder el tiempo.

Todas las cosas del mundo muy variables pueden ser; pero mas lo es la Muger. Quien á Mugeres dá crédito, casi siempre queda burlado.



La Tortuga, y el Aguila.

CIerto dia la Tortuga se enfadó de andar siempre por la tierra, y suplicó al Aguila que la levantase en el ayre lo mas alto que fuese posible. El Aguila para darle gusto la tomó con sus uñas, y la subió mas

mas alta que las nubes. La Tortuga viendose tan elevada, dixo: Mi Reyna, quánta envidia me tienen ahora todos los animales, que me miran en tanta elevacion sobre ellos! No pudiendo el Aguila sufrir más la vanidad de la Tortuga, la desamparó, y cayendo desde lo alto sobre unas peñas se rompió en muchas piezas, y de esta manera castigó su orgullo.

Si la fortuna te sube, mira no te empines, que son dudosos los fines.



Las dos Langostas.

DEcia la Langosta madre á su hija: Hija mia, tú deberias corregirte de un de-

fec-

fecto que noto en tí mucho tiempo hace, y es que andas con las piernas torcidas; ¿por qué no las enderezas? Respondió la hija: Madre mia, yo no hago mas de lo que vos haceis; si vos andais de la misma manera, ¿cómo quereis que yo me corrija? Es menester, Señora, que vos os corrijais primero.

Antes que reprehendas á otro, mirate en tu espejo, toma de mí este consejo.



El Borrico vestido con la piel de Leon.

UNA *vez el Borrico* se vistió con una *piel* de un Leon, que encontró en el ca-

camino, y se fué al monte. Creyendo que era un Leon, todos los animales espantados huian de él; de suerte, que el espanto era general en aquella comarca. Decia el Borrico entre sí: ¡O qué buen trage he tomado! Todos me respetan y huyen de mí. El Hombre que le habia perdido, é iba en busca de él, viendole desde léjos no le conocia, y le temia tambien; pero como la piel del Leon no bastaba á cubrir sus largas orejas, conoció que era el Borrico que buscaba, y entónces á palos le quitó la piel, y le rompió las costillas.

Por mas que se vista de seda la Mona, Mona se queda. Seas honesto en tu vestir, viste siempre en el grado de tu oficio, ó de tu estado.

La Rana Medico, y la Raposa.

SAlió una Rana de sus lagunas, y se fué entre los demás animales diciendoles que era muy hábil en la medicina, y que les curaria toda suerte de enfermedades. Todos dieron credito á la jactancia, y vana eloqüencia de la Rana. Viendo esto la Raposa dixoles: ¡O qué locura es la vuestra: Me maravillo mucho de vosotros. ¿Cómo podeis pensar que la Rana puede curar la

mas



mas pequeña enfermedad? Si ella fuése Médico como pensais y ella os dice, siendo hidrópica como es, y tan cargada de males como está, ¿no se habria curado á sí misma primero? No deis crédito á sus embustes, y menos á quien se alaba á sí mismo. La Rana avergonzada se escapó luego, y se volvió á la laguna.

No salgas fuera de tí donde quiera que anduvieres, que te acuerdes de quien eres. No te precies de saber lo que no sabes.

Los



Los Perros.

A Un Perro le pusieron un cencerro porque mordia á quantos pasaban cerca de él, á fin de que oyendo el ruido todos se escapasen para no ser mordidos. Pero el Perro creyendo, que le habian puesto el cencerro para adorno de su persona, se presentaba muy ufano, y no hacia caso de los demás Perros. Un Perro viejo y experimentado, viendole tan altivo, y soberbio le reprehendió con estas palabras: ¡O loco y desventurado! ¿Cómo eres tan necio, y tan ignorante? ¿Crees tal vez que tu amo te ha hecho algun honor en ponerte el cen-

cencerro? No, pues sepas que este cencerro es tu mayor menosprecio, y un testimonio de tu malicia, paraque todos se guarden de tu traicion. Oyendo este desengaño, se fué lleno de confusion, y se escondió en un lugar obscuro de donde jamás salió.

Muchos convierten en substancia lo que les daña, y hacen gala de su sanbenito; temen tan poco la mala fama, que se glorian de su misma infamia.



El Camello, y Júpiter

EL Camello, viendo á los Toros con cuernos, estaba mal contento de sí. y

y se fué á presentar su quexa á Júpiter de esta manera: Es cosa muy vergonzosa que una tan gran bestia como yo, no tenga ni armas, ni defensa alguna; pues los Toros tienen cuernos, los Puercos dientes, los Erizos puntas, los Gatos uñas, y así á proporcion todos los animales tienen con qué defenderse. Por tanto, te ruego que me dés cuernos como los de los Toros, para defenderme de mis enemigos. Entónces Júpiter enfadado le dixo: porque no estás contento con lo que te dió la naturaleza, te quito las orejas, y se las arrancó.

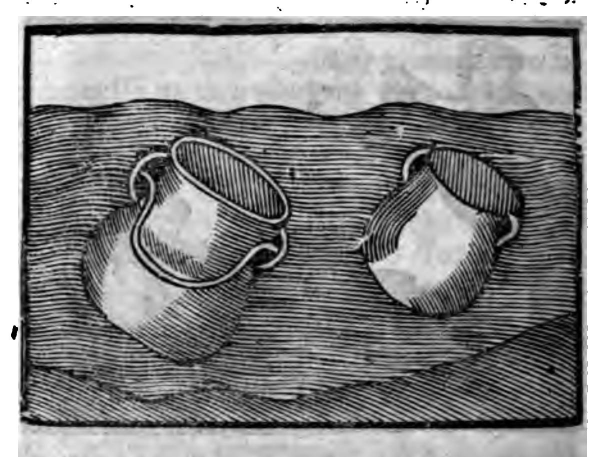
El que codicia lo ageno, merece que le quiten lo suyo. Contentate con lo que la naturaleza te dió.

Los Compañeros.

DOs hombres yendo por un camino, prometieron ser compañeros íntimos, conviniendo entre sí de no desampararse jamás, por adversa que fuese la fortuna ó la desgracia. Apenas habian hecho este convenio, quando les envistió un Osó. Viendose en este conflicto; el uno se subió en un árbol lo mas presto que pudo; el otro no tuvo otro remedio, que el de tenderse en el suelo sin respirar, haciendo el *muerto*. Quando llegó el Oso volvió y revolvió el que estaba tendido en el suelo, y



le olió por largo rato en la boca, y pensando que estaba muerto le dexó, y se fué para la montaña. Despues que el Oso se fué, baxó el otro del arbol, diciendo á su compañero: Ruegote que me digas, ¿qué te decia el Oso, quando te hablaba en la oreja? Respondió el que habia estado tendido en el suelo: Ciertamente me ha enseñado muchas doctrinas, y en especial una, y es esta: *Que en quanto pueda me guarde de malas compañías*, y dichas estas palabras se apartó de su Compañero, y se fué solo por otro camino, diciendo: *Mas vale ir solo, que mal acompañado.*



Una Olla de cobre, y otra de barro.

UN rio salió de madre, y se llevó dos Ollas, la una de cobre, y la otra de barro. El movimiento de las dos no era igual, porque la de barro como mas ligera iba delante, y la de cobre mas atras, pues era mas pesada. La de cobre pedia á la de barro, que la esperase un poco, para ir en su compañía, que no temiese que no la haria daño, ni mal alguno. Respondió la de barro; aunque yo creo tus *palabras*, no quiero esperarte; porque temo *que la* corriente, y movimiento del agua

no

no nos hiciese dar golpes, y todo el daño vendria sobre mí, y así no conviene estar demasiado cerca de tí.

Toma siempre compañero de tu estado, y condicion.



Los quatro Bueyes, y el Lobo.

QUatro grandes, y fuertes Bueyes hicieron compañía, y tramaron estrecha amistad. Iban juntos á pacer en los prados, se defendian mutuamente de sus enemigos, y vivian en perpetua concordia. El Lobo viendo que no podia nada con ellos, *porque estaban* siempre muy unidos, pen-

só un medio como poderlos separar, y así puso enemistades entre ellos, diciendo á cada uno en particular, que los otros se burlaban de él, y que le aborrecian. De esta manera logró, que el uno miráse con mal ojo al otro, y que se recelase, y cautelase cada uno de por sí. Y así creciendo la sospecha entre ellos, se disminuyó la amistad, y concordia, en tanto, que ya iban solos á pacer. Viendo el Lobo, que ya estaban separados, y que no andaban en compañía, los iba matando uno á uno. El último buey antes de morir dixo estas palabras: En efecto morimos nosotros por nuestra culpa, porque dimos credito á los malos consejos del Lobo; pues si nosotros en concordia hubiesemos permanecido, en ninguna manera el Lobo nos hubiera acometido.

Aun á las cosas pequeñas aumento da la concordia, y al contrario la discordia.

El



El Leon, el Toro, y el Chibo.

EL Leon buscaba de qué comer, y halló un Toro muy grande que pacia en un prado. Viendo el Toro que el Leon le embestia, huyó luego á la montaña, buscando lugar seguro para esconderse. Llegó en una cueva en la que vivia un Chibo, y queria entrar en ella. El Chibo con los cuernos le impedia la entrada; de manera que por miedo del Leon pasó adelante, diciendo así; Ahora yo sufro esta injuria; pero *sepas què no temo* á tí, sino al Leon que *me sigue*, y que otra vez me vengaré. Ahora

ra soy desgraciado, mañana seré dichoso.

Si la fortuna te es adversa, no te aflijas, que muy presto suele mudar de gesto.



Júpiter, y la Mona.

JUpiter mandó un dia, que todos los animales viniesen á su presencia con sus hijos; para ver qual de ellos era mas hermoso. Todos comparecieron, entre los quales vino la mona con su hijo, y presentandolo delante de Júpiter, dixo así: O Júpiter, tú sabes que yo llevo ventaja á todos, aunque algunos creen lo contrario. Pero es cierto que mi hijo es el mas her-

moso de quantos veas aquí presentes. Oyendo estas palabras de la Mona, Júpiter empezó á reir, y dixo así: No te alabes á tí misma, ni á tus cosas, sino serás escarnecida, y menospreciada de todos.

El alabarse es de vanos, lo bueno que tú tuvieres callarlo la prudencia te obliga, espera que otro lo diga.



El Pabo, y la Grulla.

EL Pabo convidó á la Grulla á cenar, y fué qüestion entre ellos sobre las virtudes, y prendas naturales de que estaban dotados. Comenzó el Pabo á alabar sus plu-

plumas, diciendo que eran muy hermosas; y abriendo su cola le decia: mira qué abanico tan rico; pero tú no tienes ninguna disposicion agradable. Entónces respondió la Grulla, y dixo así: Es verdad, confieso que tú eres mas hermoso, y que tus plumas son mas lucientes; pero tú no puedes volar por los ayres, y has de vivir á la faz de la tierra. Yo aunque no tengo las plumas tan lucientes, y tan hermosas como las tuyas, no obstante ellas me levantan, y elevan hasta las nubes; y desde allí contemplo las maravillas del mundo, y lo veo todo debaxo mis pies.

Jamás á nadie menosprecies, ni alabes tu hermosura, que es bien que poco dura. A los menores que tú no tengas en menosprecio, porque es condicion de necios.

El Tigre, y el Cazador.

TOdas las fieras temian á un Cazador muy famoso en el arte de la ballesta; de suerte que no osaban salir de sus cuevas, sin riesgo de su vida; y así vivian los animales en continuo sobresalto. El Tigre valeroso los animaba, y les decia así: No temais, que en quanto yo pudiere os ayudaré, y defenderé con mi fortaleza, y



os libraré de todos los peligros. La Zorra le respondió, que se expondria temerariamente, pues no podia él solo ser mas fuerte que los Cazadores. Pero él no hizo caso de este consejo, y embistió á un Cazador que estaba allí cerca. El Cazador preparó el arco, y le disparó una saeta que le pasó de parte á parte. Entonces el Tigre conoció su ciega temeridad, y al mismo tiempo lloraba su desgracia.

Es la temeridad un ardimiento sin cordura. Entónces comienza á estimar la vida el temerario, quando está vecino á perderla.

El



El Sol, el Avariento, y el Embidioso.

JUpiter envió el Sol para exâminar las voluntades de los hombres. Luego se presentaron dos delante del Sol, que eran de condiciones muy diferentes, pues el uno era avariento, y el otro embidioso, á los quales dixo el Sol: ¿Qué es lo que pedís? decidlo con la confianza de que os será otorgado; y de lo que pidiere el primero daré el doble al segundo. Oyendo esto el *Avariento*, quiso que pidiese primero el Em-

Embidioso, para tener el doble de lo que él pediria, pensando que pediria riquezas. El Embidioso viendo que él habia de ser el primero en pedir, y que por lo mismo el Avariento habia de recibir el doble que él, no pudo encubrir su embidia, y así pidió, que á él le sacasen un ojo, para que al Avariento le sacasen dos. El Sol oyendo esta demanda, subió á Jupiter, y refirióle quan grande era la embidia de los hombres: De modo, que muchos de buena gana padecen algun daño, porque otros padezcan, y sientan mayores desgracias.

De los bienes que otro tenga, nunca tú tengas embidia, porque es una vivora que roe sus propias entrañas.

El Pino, y la Mata.

Un Pino muy hermoso, y alto, estando cerca de una Mata con escarnio le decia: ¡Oh qué fea que estás! Ni tienes disposicion alguna. En verdad no eres digna que estés cerca de mí, ni debes participar de mi sombra: porque yo soy alto, grande y derecho, y casi llego á las nubes; de suerte que sirvo para la construccion de las casas, y de navíos, y para muchas otras cosas. La Mata respondió: Tú estás muy

sa-



satisfecho de tu hermosura, y menosprecias á los otros: pero vendrá tiempo en que te cortarán las ramas, y perderás la lozanía, y frondosidad que gozas.

A los menores que tú no tengas en menosprecio, porque es condicion de necios.

El Pescador, y el Pez.

UN Pescador en la orilla del mar sacó con el anzuelo un pequeño Pez. Dixole el Pezecillo: Ruegote que tengas compasion de mí, y que me des libertad, porque soy pequeñito, y no sacarás



rás provecho de mí. Yo te prometo que quando seré mas grande, volveré á esta orilla para que me cojas, y me prendas otra vez con el anzuelo. Respondió el Pescador: Yo no sé si serás tan tonto de cumplir tu palabra; pero sé bien que no soy tan necio que me fie de tí, y que dexe lo cierto por lo incierto.

El hombre no debe dexar aquello que segura, y pacificamente posee, por lo venidero é incierto; porque segun dice el refran: mas vale Paxaro en mano, que Buytre volando.



El Joven, y el Ladron.

UN hombre joven estaba sentado, y arrimado á un pozo. Vino un Ladron con intencion de robarle. El hombre joven conoció la mala intencion del Ladron, y fingió que lloraba, con muchos extremos de dolor, y tristeza. Entónces le preguntó el Ladron, ¿por qué te afliges de esta manera? Ay! dixo el Mozo, yo vine aquí con un cantaro de oro á sacar agua, y se me ha roto la soga, y se me ha caido el cantaro dentro del pozo. El Ladron oyendo esto se quitó sus vestidos, y baxó

lue-

luego al pozo para aprovecharse de lo que el otro fingia que habia perdido. Mientras que él estaba abajo, buscando lo que no habia, el Mozo tomó los vestidos del Ladron, y se fué al Lugar.

El malo muchas veces no advierte el peligro á que se arroja, porque le ciega su malicia, y cae en muchos precipicios.



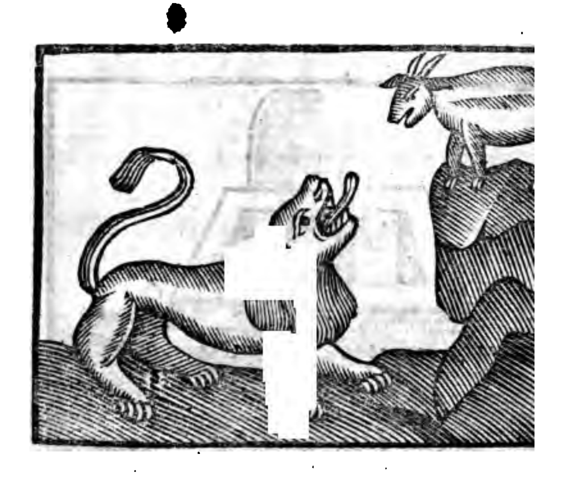
La Corneja sedienta.

UNA Corneja sedienta fué á un pozo á beber, y encontró allí un cubo en que habia un poco de agua, que el Ave no podia alcanzar; pero como ella se moria de sed, la necesidad la hizo valer de la as-

tu-

tucia. Por esto traxo con el pico m
piedrecitas, y las iba echando en el
hasta que el agua subió, y así bebió, y
gó su sed.

Puede á veces mas el arte, y el ingen la fuerza: por esto dice el refran, ma arte que ingenio.



El Leon, y la Cabra.

UN Leon hambriento vió una C que pacia en una alta peña; y v que era inaccesible el subir allí, en á hablarle con palabras alhagüeñas, decia: Amiga, qué haces aquí sobre *peñas*, y lugares secos, donde no y

ır frutos para comer. Dexa esa tierra estéril, y baxate á los prados verdes le yo habito. Baxa, te digo otra vez. ɔondió la Cabra: Sí, tienes razon, yo ré á pacer en estos prados con mucho ɔ; pero bien entendido, dixo ella con ono de burla, que esto será quando yo ə veré mas en esta comarca.

los viles y lisonjeros nunca tu casa les s, ni cures de sus palabras.



El Labrador, y el Toro.

N Labrador tenia un Toro que le embestia siempre con los cuernos, y denó serrarselos, pensando que así no le

le haria daño. El Toro irritado por haber perdido sus armas, escarvaba la tierra con los pies, de manera que llenaba á todos, y al amo mismo de polvo y arena. Entonces dixo el Labrador: ¿De qué me ha servido la precaucion de cortar los cuernos al Toro? Este es un malvado animal; pues ahora me hace mas daño con sus pies que no me hacia estos dias pasados con su cabeza, yo te entregaré al Carnicero, y allí pagarás tu malicia.

Los hombres incorregibles son semejantes á los Toros bravos, que vienen á parar en manos de la Justicia; pues el castigo del incorregible es la muerte.

La Mona, y sus hijos.

UNa Mona parió dos hijos de una vez. Amaba y queria mas al uno que al otro; de manera que al uno de continuo le halagaba, al otro ninguna fiesta le hacia. Sucedió que yendo la Mona por una Montaña con sus hijos, la envistió un Cazador con los perros, y para escaparse de aquel peligro, tomó en sus brazos el hijo que mas amaba, y al otro le mandó que subiese sobre sus espaldas; y de esta manera comenzó á huir. Mas viendose acosada de los perros, no tuvo otro arbitrio para librar-



brar su vida, que echar el hijo que llevaba en sus brazos; como lo hizo; y queria tambien echar al otro, que tenia encima: sino que él se agarró tan fuerte al cuello de su madre, que no fué posible arrojarlo. Habiendo la Mona perdido al hijo que mas amaba, comenzó á amar al otro, y hacerle muchas caricias, apreciando entónces lo que antes menospreciaba.

El amor del Padre debe ser igual con los hijos, no debe manifestar mas afecto al uno que al otro.

Tambien es un punto importante á los padres el no amar demasiado á los hijos, porque es perderlos el amarlos con un amor desordenado.



El Caminante, y el Satiro.

UN Caminante llegó á una montaña
pera, donde encontró muchas nie
de suerte que no se conocia el camino
él sabia donde acogerse. Estando en
conflicto vino á él un Satiro, y le d
que entrase á su casa, que allí descansa
El Caminante aceptó el convite, y entr
casa del Satiro. Entónces el Satiro le l
sentar, y le dió de comer lo mejor que
nia. Despues le traxo un vaso de vino
liente, para que calentase su estomago.
lló el Caminante el vino demasiado cali
te, y soplaba en él para enfriarlo. Vi

isto el Satiro, dixo: Ola? Yo advierto aho-
a que tú haces cosas contrarias con tu bo-
a, pues con ella calientas lo que es frio,
y con ella enfrias lo que es caliente. Sal
uego de la montaña, y no vuelvas acá otra
vez, porque nosotros los Satiros no pode-
nos sufrir hombres de dos caras.

Anda, que así sois los hombres, con una cara halagais, y con la otra maldecis: en presencia sois amigos, y en ausencia enemigos.



El Toro, y el Raton.

UN Toro fuerte y grande, estando echado *para* dar reposo á su cuerpo, era *molestado* de un Raton, que con sus dien-
tes

tes chicos le mordia. El Toro se volvia de una y otra parte para echar de sí al Raton. Entónces el Raton se escondia á un agujero, y despues volvia á molestar al Toro, esto lo hizo tantas veces, que el Toro se enojó mucho de ello, pues no se podia vengar de él, porque apenas le podia ver. El Raton se burlaba del toro, y le dixo: Aunque la naturaleza te haya dado el cuerpo tan grande, y mucha fuerza, no puedes hacerme daño; y yo me rio de tí.

No deben los poderosos menospreciar á sus subditos por humildes que sean; porque hasta un mosquito es malo por enemigo. Lo mejor, y mas seguro es tratar bien á todos.

El Anade, y su dueño.

TEnia un hombre un Anade que cada dia le ponia un huevo de oro en su nido. Pero el hombre no estaba contento con esto, y queria que le pusiese dos huevos cada dia. El Anade no pudo hartar la codicia de su dueño, y así cada dia ponia su huevo, que era lo que mas podia hacer. El hombre pensando sobre esto, creyó que el Anade tenia algun tesoro escondido dentro de sí; y para enriquecerse de una vez, mató al Anade, abriόle por la barri-

ga,



ga, y buscó el tesoro por todas partes. No hallando dentro del Anade nada de lo que pensaba, conoció el mal que habia hecho, y lloró por mucho tiempo su desventura, nacida de su codicia.

Es menester que cada uno se contente con lo que Dios le ha dado; pues, quien todo lo quiere, todo lo pierde; y bien dice el refran: que la codicia rompe el saco.

La



La moneda encomendada.

YEndo un Español á la Meca, pasó por Egypto; y conociendo que habia de andar por tierras despobladas y desiertas, temiendo los peligros del camino, determinó dexar encomendada la moneda que traía á un hombre de fé y crédito, llevando consigo la que era menester, para su sustento, y continuó su viage. Al volver de la Meca pidió su dinero á aquel á quien lo habia entregado. Este se lo negó, y dixo que nunca habia visto tal hombre. El Español oyendo esto se fué muy triste á encontrar á sus compañeros con quienes

lo de la Meca, á los quales les refirió el
o, y les pidió consejo. Oyendo esto los
npañeros dixeron, que no podia ser que
iel hombre le negase el dinero; porque
aba reputado, y tenido por hombre de
n. El Español se fué otra vez á encon-
rle y le pidió con mucha humildad y
en modo el dinero que le habia enco-
ndado; pero no pudo alcanzar nada, por-
e él se lo negó otra vez, amenazando-
porque le infamaba. El Español se fué
ly triste, y encontró á una vieja vestida
Peregrina con su bordon, que le dixo:
ñor, ¿qué tiene Vmd. alguna pena; pues
veo muy triste y turbado? El Español le
irió todo lo que le pasaba con aquel
mbre, á quien habia encomendado el
iero. La buena vieja le comenzó á con-
lar, diciendo, que tuviese buena espe-
iza, pues ella le daria medio como po-
r recobrar el dinero. El Español dixo:
ómo podrá ser esto? Respondió ella: De
ta manera. Traeme un hombre de tu tier-
, de quien tú fies. El le traxo su com-
ñero: Al qual dixo la vieja: que manda-
hacer quatro caxitas pintadas, y por
iera bien guarnecidas de plata y seda, y
s llenase de piedrecitas de la calle. Quan-
tengas estas caxitas prevenidas, las ha-
rás

rás llevar una despues de otra á la casa de aquel que niega el dinero, dandole á entender, que las quieres poner en su poder y guarda. Al mismo tiempo que los hombres entraren en la casa con aquellas caxitas, tú irás á ella, y le pedirás tu dinero en presencia de todos, y mediante Dios lo conseguirás.

El Español se fué, y cumplió todo lo que la vieja le previno; y entrando su compañero primero con los que traian las caxitas en casa del que negó el dinero, dixo: Señor, aquí están unos Mercaderes Españoles, que traen piedras preciosas, oro, y plata: los quales quieren pasar á la Meca; y habiendo oido tu buena fama y fidelidad, te suplican que les guardes estas quatro caxas hasta que vuelvan, porque no las quieren llevar consigo por temor de ser robados en el camino. Al mismo tiempo te suplican el secreto, porque no quieren que se sepa, que tengan tan gran tesoro y riquezas. Quando ellos estaban diciendo estas palabras, llegó el Español, y le pidió con mucha prisa el dinero. Entónces el hombre que se lo habia negado, temiendo que los otros no retirasen las caxas, oyendo las quexas del Español, le dixo: Amigo, ¿cómo habeis tardado tanto á pedirme

el

el dinero, que os tengo guardado? y luego se lo entregó. Dexaron allí las caxas y quedó el buen hombre burlado.

Con piedra se prueba el oro, si es falso ó fino su nombre, mas ya el oro prueba al hombre.



El Lobo, y el Cabrito.

EL Cabrito pacía no muy lexos de su casa en un prado. Viendole el Lobo se llegó á él para matarlo. Quando el Cabrito vió al Lobo, se escapó á su casa, y se entró donde estaban los Carneros. El Lobo viendo *burladas* sus esperanzas, determinó *tentarlo* con palabras blandas, y de amistad,

tad, diciendole: ¿O animal imprudente y loco, qué buscas tú en este lugar entre estos Carneros? ¿No vez como la tierra está sangrienta y mojada de la sangre de los que mata todos los dias el Carnicero? Ruegote que no vivas aquí, donde no puedes esperar otra cosa sino la muerte. Sal luego, y vuelvete al prado á pacer. Respondió el Cordero: O Señor Lobo, no tomes tanto cuidado de mí, pues tus palabras no podrán alcanzar que yo me vaya de aquí; porque mas quiero que el Carnicero me mate, que no ser muerto por tí.

Si alguno, sin pedirlo tú, te quiere dar consejo, mira que puede engañarte, y si tal temes, no des credito á sus palabras.

El Raton, y el Gato.

UN Raton grande reñia muchas veces con un Gato. Y dixo á un ratoncillo que le daria buena paga, y le haria principal de su casa, si llevaba una carta al Gato. El ratoncillo no entendiendo el engaño del Raton, tomó la carta, y emprendió el camino. Estando cerca de un bosque, dixo entre sí: La paga que me ha ofrecido el Raton es grande; pero el viage es peligroso; porque á donde voy, mas caso hará de mí, que de la carta; y así no quie-



ro ir. Si el Raton tiene riñas con el Gato, que se las componga; despues que yo habré recibido algun daño, ó me habrán muerto, el Raton no me lo recompensará.

Debemos siempre mirar lo que nos puede acaecer.

La prueba de la Amistad.

LUcano Sábio de la Arabia, despues de haber dado saludables consejos y doctrinas á su hijo, le preguntó: Hijo mio, dime, ¿*quántos* amigos tienes? Respondió *el hijo: Segun* yo pienso, tengo mas de

cien



cien amigos. Dixole el padre: Hijo mio, no puedes decir que uno es amigo tuyo, hasta que lo hayas probado. Yo tengo mas años que tú, y hasta ahora no he hallado sino un medio amigo, y tú sin haberlos probado dices que tienes cien? Pruebalos primero antes de creer que son amigos. Respondió el hijo: Padre ¿cómo los tengo de probar? Dixo el Padre, prevente de esta manera. Mata un Becerro, metelo en un saco, y haz que el saco quede un poco ensangrentado de afuera. Llevalo á alguno de estos amigos que tienes, y dile que es un hombre que has muerto; y que le ruegas co-

como amigo, que te ayude á ocultar tu delito y á enterrar al muerto, porque la Justicia no te castigue. Asi los irás probando á todos, y entre tanto verás si encuentras á uno, que te sea amigo.

El hijo hizo quanto el Padre le aconsejó, y el primer amigo á quien fué á encontrar, respondió así: Amigo, vete allá con tu muerto, no entres con él en casa, si cometiste este delito, preparate para el castigo. Yendo despues de un amigo á otro amigo, requiriendolos con las mismas palabras, que le dixo el Padre, todos le respondieron casi del mismo modo: Amigo, el caso es grave, y tal, que no conviene, que entre en nuestras casas; allá te las hayas; pues si tú cometiste este crimen, no nos metas á nosotros en peligro.

Se volvió el hijo al Padre, y refirióle todo lo que le habia pasado. El qual dixo entonces á su hijo: Hasta aquí has experimentado lo que dice el Filósofo: que muchos se llaman amigos; pero son pocos ó ninguno en la realidad. Ahora vete á encontrar á aquel medio amigo mio, y haz con él la misma prueba, y veas lo que te dirá. El hijo se fué á encontrarle, y le dixo lo mismo que habia dicho á sus fingidos amigos, diciendo que era un hombre que ha-

habia muerto, &c. El qual le dixo: Entra muchacho, porque no conviene manifestar este secreto á los vecinos, y despues hizo que saliese de casa su muger y la familia, y quedando solos, empezó á cabar para enterrar el saco con el muerto sin que nadie lo supiese; pero no fué menester, porque el hijo descubrió todo el hecho á aquel hombre, y dandole las debidas gracias se volvió á su Padre, y le refirió lo que le habia pasado. Entonces dixo el Padre: de semejantes amigos habla el Filósofo, quando dice: Aquel es buen amigo, que te ayuda en la necesidad.

Viendo el hijo que un medio amigo hacia esto, preguntó al Padre: ¿Viste jamás á algun amigo entero? Respondió el Padre: No lo he visto jamás; pero lo he oído contar una vez. Pidióle el hijo entónces que se lo refiriese. Dixo el Padre: lo que oí contar fué de dos Mercaderes, de los quales el uno vivia en Egypto y el otro en Beldach, y solo se conocian de oidas, y por cartas que se enviaban uno á otro por razon de comercio. Pasado algun tiempo el Mercader de Beldach se fué á Egypto, salió su amigo á recibirle, y se lo llevó á su casa, sirviendole y tratandole con la mayor amistad. Estando allí muy regalado el Mer-

Mercader de Beldach, cayó gravemente enfermo. Su amigo llamó á los Médicos de aquella ciudad, los quales vinieron, y tomaronle el pulso, dixeron que su enfermedad no era del cuerpo, sino del ánimo, ó bien que estaba enamorado, ó que tenia mucha codicia. Oida la relacion de los Médicos el Mercader de Egipto se fué al de Beldach, y le dixo: Si habia en casa alguna muger, de la qual estuviese él enamorado, y fuése causa de su enfermedad. Respondió el enfermo: Muestrame todas las mugeres de la casa, que te diré la verdad. El Mercader de Egipto hizo poner delante de él todas las mugeres de su casa. Entre ellas habia una muchacha muy hermosa, á la qual amaba mucho el Mercader de Egipto, y la tenia para casarse con ella. Viendola el de Beldach, dixo: Amigo, de esta depende mi vida, ó mi muerte. Oidas estas palabras, y sin dilacion luego le entregó aquella muchacha por muger, y casandose con ella, cobró al instante la salud, y se volvió á su tierra.

Despues de algun tiempo sucedió que aquel Mercader de Egipto perdió todos sus bienes, y se vió reducido á la mayor miseria. Deliberó entónces ir á ampararse de aquel amigo que tenia en Beldach. Llegó

 allí

allí una noche, y muy triste, y desconsolado se fué al Templo. Quando salió, vió que dos hombres reñian, y que el uno mató al otro, y se escapó, quedandose él allí aturdido. Los vecinos que oyeron el ruido, salieron á vér qué cosa era, y hallaron un hombre muerto. Buscaron luego quien habia sido el agresor, y hallando solo el Mercader de Egipto, le prendieron, y preguntaron, si él habia muerto aquel hombre. El Mercader, que cansado de su desgracia deseaba morir, dixo: sí, yo le maté. Oido esto le llevaron á los Jueces, los quales le condenaron á la horca. Acudió mucho gentío á ver la sentencia, segun costumbre, y entre otros fué tambien su amigo, á quien habia hospedado en su casa, y viendo que el que llevaban á la horca era su amigo de Egipto, acordandose de los muchos beneficios que habia recibido de él, deliberó, y determinó padecer la muerte, y el suplicio por él, y dixo en voz alta: ¡O Jueces! ¿por qué condenasteis, y quereis matar á quien no tiene culpa? Este que llevais al suplicio no merece la muerte; yo soy el que la merezco; pues yo fuí el que mató al hombre. Los Jueces oyendo esto le prendieron, y condenaron á muerte, y dieron libertad al de Egipto. Pero

el

el hombre que verdaderamente habia hecho la muerte, estuvo presente á todas estas cosas; y viendo la fidelidad, y amor grande de dichos dos amigos, y que el uno queria morir por el otro, no pudo disimular mas; é instigado de su propia conciencia, se fué á los Jueces, y dixo: Oíd, Señores. La Justicia Divina me castigaria gravemente, si yo no confesaba mi delito. Yo fuí, quien mató á aquel hombre, que hallasteis en la calle, no lo dudeis, esto es cierto, y no puedo sufrir que muera este inocente. Yo soy el culpado, condenadme á mí, que estoy pronto á padecer la pena. Los Jueces, viendo un caso tan extraño, conduxeron á los tres en presencia del Rey, refiriendole de qué manera, y forma todo habia pasado. El Rey, oyendo que el culpado habia confesado la culpa tan ingenuamente, solo con el fin de librar á un inocente, le perdonó la vida. El Mercader de Beldach llevó á su casa al de Egipto, y consolandole en sus desgracias, le dixo: Si quieres vivir en mi compañía todo quanto yo tengo será tuyo; pero si quieres volverte á tu tierra, partamos todo quanto yo tengo en partes iguales, y toma una parte, y yo me quedaré con la otra. Lo hicieron así: el Mercader de Egipto tomó la

la mitad de los bienes que le dió su amigo, y se volvió á su tierra.

Acabada esta historia, dixo el hijo á su Padre: Un amigo como este jamás pienso, ni espero encontrar.

Las desdichas de tu amigo, si fueres amigo fiel, las has de sentir como él.

Probarás á tus amigos; sabe lo que tienes en ellos que no es malo conocerlos.



La sentencia de una Casa.

Un hombre estando cercano á la muerte dexó á su hijo en testamento una sola casa que tenia. El hijo vivia de su trabajo, y algunas veces padecia hambre; pero

ro nunca que vender su casa por tener una memoria de su Padre. Un vecino suyo, que era rico, y codicioso, procuraba todos los medios para poseer dicha casa, pero conociendo el mozo sus astucias, y engaños, huia de su compañía paraque no lo engañase. Un dia el vecino llegóse al mozo, y le dixo; Supuesto que tú no me quieres vender la casa, á lo menos te pido que me alquiles una parte de ella, para tener allí diez toneles de aceyte, y tú me los guardarás. El mozo no temiendo ningun engaño, alquilóle una camara de su casa, y se fué á trabajar. Mientras él estaba fuera de su casa, entró el vecino en ella cinco toneles llenos de aceyte, y otros cinco medio llenos, y quando el mozo llegó, le entregó las llaves de la camara, y dixole: A tí encomiendo estos diez toneles llenos de aceyte, guardalos bien, saludóle, y se fué. El mozo creyó que todos diez toneles estaban llenos, porque no pensaba que un hombre le engañase. Pasado algun tiempo, quando el aceyte se vendia muy caro, dixo el vecino al mozo, saquemos el aceyte que está en tu casa para venderlo, y te pagaré el alquiler. Fuéron los dos á sacar el aceyte, y hallando cinco toneles llenos, y cinco medio llenos, dixo el vecino al mo-

zo.

zo: Tú me has robado el aceyte, que te encomendé. El mozo dixo entónces: Señor, yo no he robado el aceyte. Oyendo esto el vecino le acusó ante el Juez. El mozo respondió á la acusacion, y dixo: que no negaba haber recibido los diez toneles de aceyte; pero que él era inocente, y que pedia tiempo para responder, y probar su inocencia. El Juez le concedió la dilacion precisa; y durante este tiempo fué á pedir consejo á un Filósofo, hombre de bien, y abogado de los pobres, y declarandole toda la verdad del hecho, afirmóle con juramento que era injustamente acusado. El Filósofo conociendo la sencillez, y verdad del mozo, movido de compasion dixole: Hijo, confia; que yo te ayudaré; pues la verdad debe ser preferida al engaño, y se fué con él ante el Rey, el qual habiendo oido una, y otra parte, dixo el Rey al Filósofo: Te cometo esta causa, paraque tú dés una sentencia justa. El Filósofo obedeciendo el mandamiento del Rey, dixo de esta manera: El vecino es hombre rico, y de buena fama, y no podemos pensar que pida una cosa injusta; pero tampoco podemos creer que este mozo de quien no hemos oido jamás cosa mala, haya robado el aceyte. Así pues paraque se evidencie la ver-

verdad, vease la cantidad de heces que hay en los cinco toneles llenos, y las que hay en los cinco medio llenos. Si las cantidades son iguales; seguramente el mozo habrá robado el aceyte; si son desiguales no habrá nunca habido en los medio llenos tanto aceyte, como dice el vecino, y así habrá engaño sin duda de parte del vecino. Se hizo la prueba, y se hallaron dobladas heces en los toneles llenos que en los otros medio llenos. Entónces reprehendieron al vecino, y dando muchas gracias al Filósofo, dexaron en paz al mozo.

Quando no tengas razon, no reyne en tu pensamiento algun loco atrevimiento.

La Sentencia justa.

UN rico Mercader perdió una bolsa con mil florines en una calle. Un hombre pobre la halló, la llevó á su casa, y la dió á su muger paraque la guardase. La qual dixo con mucha alegria: No tengas miedo que los dé á nadie, si el Señor nos dió estos bienes, guardemoslos. Otro dia se pregonó por la ciudad: que un hombre habia perdido mil florines, y que prometia cien florines de hallazgo al que se los restituyese.

El hombre que los halló, dixo á su muger:



ger: Volvamos estos mil florines, y ten drémos los cien que nos dán de hallazg los quales nos aprovecharán mas que lo mil, pues los retendriamos injustament y los dieron al que los habia perdido. E Mercader así que los vió dixo al pobr Aun no me has vuelto todo lo que hallas te, pues faltan aquí quatro cientos. El po bre decia que no habia hallado mas de lo mil. Estando en esta contienda se fuér ante el Juez, en cuyo poder depositar los mil florines. Mandó el Juez que un F lósofo decidiese la qüestion. El Filósofo d xo al pobre: Amigo, dime la verdad, ¿ Has

llaste mas de los mil florines? Respondió el pobre: Sabe Dios, que restituí todo quanto hallé. Entónces dixo el Filósofo: Este hombre es rico, de buen credito, y muchos testigos trae, no es de creer que pida sino lo justo, y aquello que realmente perdió. Este pobre tambien tiene buena fama, al qual no menos se debe creer, mayormente habiendo vuelto estos mil florines, que habia hallado en la calle, los quales pudiera retener, si quisiera, y dice haber vuelto todo lo que halló. Por tanto mi sentencia es que se dén cien florines al pobre porque ha entregado los mil, y que se pongan en deposito los restantes; porque segun parece no son los que perdió el Mercader, pues dice que perdió mil quatrocientos, y quando parezcan se le darán. Esta sentencia gustó á todos los que estaban allí presentes. El Mercader dixo entónces: Señor, yo confieso mi culpa, y voy á deciros la verdad. Estos mil florines son mios, pues yo queria defraudar á este pobre los cien florines que le habia prometido. El Juez por un efecto de su clemencia, mandó que se le volviesen los mil florines, descontando los cien que habian dado al pobre.

Cumple siempre la palabra, aunque la
dés

dés á un Moro, pues es un precioso tesoro. Guardate de prometer, mas si prometer quisieres, cumple lo que prometieres.



Los tres Compañeros.

TRes Compañeros, los dos Ciudadanos, y el otro del Campo, iban á la Meca, y les faltó la comida en el camino; de manera que no tenian otra cosa sino un poco de harina que solo bastaba para hacer un pequeño pan. Los Ciudadanos dixeron entre sí: Poco pan tenemos, y nuestro compañero es grande comilon, lo mejor será que nos lo comamos nosotros dos mientras él durmiere, y amasaron el pan, y le co-

cocieron. Despues llamaron al otro compañero, y le dixeron: Tú ya vés que tenemos poco pan, lo mejor será que se lo coma uno solo, y para saber qual de los tres ha de ser, hemos determinado hacerlo de esta manera: Durmamos todos, y aquel que tuviere mas maravilloso sueño, se comerá el pan. Convinieron todos, y echaronse á dormir. El Compañero del Campo conoció el engaño, y quando los dos dormian, sacó el pan, y se lo comió, y volvióse á dormir. Poco despues el uno de los dos compañeros se levantó como espantado de un maravilloso sueño, al qual preguntó el otro compañero: ¿Amigo, qué es esto? Respondió él: Pareciame, que dos Angeles abriendo las puertas del Cielo, me llamaban delante del trono del Señor con mucho gozo. Grande sueño ha sido este; mas yo he tenido otro mas maravilloso: Pues pareciame que dos Angeles malos por tierra firme me llevaban al infierno. El Compañero del Campo que oyó todo lo que ellos decian, hizo como que dispertaba, y así que los vió, huyó de ellos, fingiendo un grande espanto. Uno de los otros dos le dixo: ¿De qué huyes? Respondió él: ¿No he de huir? ¿Quién sois vosotros? Ellos dixeron: Tus Compañeros somos.

mos. El les preguntó: ¿Cómo os volvis Respondieron: Nunca nos partimos de a ¿cómo hablas de nuestra vuelta? Dixo tónces el del Campo: Parecióme que Angeles abriendo las puertas del Cielo llevaron el uno de vosotros delante Señor; y que dos Angeles malos se ll ban al otro arrastrando al infierno, y sé que nunca volveriais; pues yo nunc oído que nadie haya vuelto ni del C ni del infierno, por consiguiente me le té, y me comí el pan.

El desengaño que en el mundo mas asom es que un engaño se deshaga con otro eng y que un hombre engañe á otro hombre.

El Labrador, y la Avecilla.

UN Labrador iba todas las mañanas á huerta, que tenia para divertirse el canto de las aves. Se sentaba debaxc un árbol, en el qual se ponia siempre Avecilla, cuyo canto le gustaba mas el de las otras. No contento de esto de minó el buen hombre prenderla para varla á su casa, pensando que allí le di tiria mas. En efecto le armó un lazo, prendió. La Avecilla viendose presa al hombre: ¿Por qué me has prend *Respondió* el Labrador: Yo te he pr



do por tu canto dulce, y suave, que alegra mi corazon. Dixo la Avecilla: En vano has trabajado, pues yo no cantaré. El Labrador le dixo entónces: Si no cantas, yo te mataré, y despues te comeré. Preguntó la Avecilla: ¿De qué manera me comerás? Si me cueces con agua el bocado será pequeño: Si me asas será mucho menor; y así dame libertad, que yo te enseñaré tres cosas que te serán de mas provecho. Entónces el Labrador creyendose hacerse rico con lo que le enseñaria la Avecilla, la soltó de sus manos, y ella puesta en libertad dixole así: La primera cosa que te quiero en-

enseñar es esta: que no creas todas las p
labras que oyeres, en especial aquellas q
no parecen verdaderas. La segunda; q
guardes lo que es tuyo, y que te conte
tes con ello. La tercera; que no te duel
de las cosas perdidas, las quales no pued
cobrar.

Dichas estas palabras, cantó dulcemei
te el Ave esta cancion: Bendito sea el S
ñor, que ha permitido que este Labrad
me diese libertad. Pero si este hombre hı
biese sabido, que yo llevo en mis entrañ
una piedra preciosa, llamada Jacinto, ciei
tamente no me habria soltado, y me h
bria muerto, para poseer este tesoro. A
oir esto el Labrador, lleno de dolor, y ll
rando dixo: ¡O desventurado de mí! Poi
que creí las palabras de la Avecilla, dicier
dome que la soltase; pues yo me habri
enriquecido! Al qual respondió élla: ¡O lo
co, por qué te atormentas? Presto has ol
vidado la doctrina que te dí. ¿Tú crees qu
una Ave tan pequeña como yo, puede trae
en sus entrañas una piedra que pese un
onza? No te acuerdas que te dixe: que n
creyeses todas las palabras? Además, s
era tuya, pues me prendiste, ¿por qué n
me guardaste? Finalmente: si tú perdis
te la tal piedra; supuesto que ahora no
pue

puedes cobrar, ¿por qué te dueles de ella? Bien conozco que no te acuerdas de las tres doctrinas que te dí, dicho esto la Avecilla se fué, quedando el hombre muy descontento.

Ninguna cosa hay mas rica en esta vida de viento, como el hombre estár contento.



El Filósofo, y el Giboso.

UN Filósofo tuvo el honor de presentar al Rey unos versos que habia compuesto en elogio de su Magestad. El Rey quiso premiar al Filósofo, y dixole: Pide lo que quieras con arreglo, que te será

con-

concedido. El Filósofo pidió al Rey, que le hiciese portero de la ciudad por un mes, con esta condicion, que todos los que tuviesen algun defecto corporal, y pasasen por aquella puerta, que le pagasen por cada defecto un dinero. El Rey se lo otorgó, y le mandó dar un privilegio sellado. Estando ya el Filósofo en exercicio, y sentado en la puerta de la ciudad, llegó un Giboso cubierto con una capa, y al ir á entrar por la puerta, el Filósofo le pidió un dinero, diciendo que era Giboso. No queriendo él pagar el dinero, el Filósofo le quitó, y tomó la capa, y al descubrirle, vió que era tuerto, y le dixo: dos dineros has de pagar, pues eres Giboso, y tuerto. No queriendo él pagar los dineros, el Filósofo le quitó el sombrero de la cabeza, y vió entónces que tenia sarna, y así le dixo: tres dineros debes pagar, porque eres Giboso, tuerto y tienes sarna. No queriendo él pagar los tres dineros, el Filósofo le enseñó el privilegio, y entónces fué preciso que pagase tres por lo que al principio no le habria costado sino uno.

No busques dilaciones, haz de grado, y placer, lo que por fuerza ha de ser.



Las Fábulas.

Un niño se deleytaba mucho en oir fábulas ó cuentos, y pedia muchas veces á su maestro que le refiriese algunas. Al qual dixo el maestro: Hijo, cuydado no te acontezca, lo que aconteció á un Rey con un Filósofo. El niño dixo entónces: maestro mio, decidme como fué esto. Dixo el maestro: Un Rey tenia un Filósofo, que cada vez que el Rey queria divertirse, le habia de contar cinco fábulas. Una noche no podia dormir el Rey, y mandó al *Filósofo*, que le contase muchas fábulas á

mas

mas de las cinco que acostumbraba. El Filósofo algo cansado, se las referia muy breves. El Rey le dixo entónces: Muy breves son estas fábulas, cuentame alguna que sea mas larga. El Filósofo empezó de esta manera; Cierta vez un Labrador pudo juntar mas de mil libras, y se fué á una feria á comprar dos mil Ovejas, y volviendo á su casa, crecieron tanto los rios, que no podian pasar las Ovejas por el puente. Estaba el Labrador con muchos cuidados por no saber como pasar las Ovejas. En fin vió una barquilla, en que podian pasar una ó dos Ovejas cada vez; y así comenzó á pasar las Ovejas de dos en dos. Refiriendo esto se durmió el Filósofo; pero el Rey le dispertó, y le dixo: Acaba de referir la fábula. El Filósofo respondió: Señor, este rio es muy grande, la barca pequeña, y las Ovejas muchas. Dexa pasar el Labrador con todas sus Ovejas, y despues acabaré la fábula. Con estas palabras se contentó el Rey, y se durmió. Dixo entónces el maestro al niño: Hijo, si de aquí en adelante me enfadas, diciendome que te cuente fábulas, yo te referiré este exemplo.

Muchos hombres hay pesados, no lo seas con ninguno, huye de ser uno de ellos, no seas jamás importuno.

El



El Labrador, el Lobo, la Raposa, y el Queso.

UN Labrador tenia unos bueyes que no querian arar la tierra, y enfadado muchas veces, decia: Ojalá os comiesen los Lobos, porque no quereis arar bien. Un Lobo oyendo esto estuvo todo un dia esperando, quando se los daria el Labrador. Vino la noche, y el Lobo viendo que en vano habia esperado todo el dia, pues el Labrador se iba con los Bueyes á su casa, dixo al Labrador: muchas veces me has *prometido* los Bueyes, cumple hoy lo que *prometiste*, que yo estoy pronto para reci-

cibirlos. Respondió el Labrador: Es verdad, yo te los he prometido, pero sin intencion de cumplir la promesa. Dixo entónces el Lobo: no te partirás de aquí, si no me cumples la palabra. Tuvieron esta contienda por largo rato, y no pudiendo convenir entre sí, acordaron en que la Raposa decidiese su qüestion. Fueron á encontrar la Raposa, y le refirieron el caso. La Raposa, habiendo oido la qüestion, dixo: Para que yo pueda hacer justicia, quiero hablar á cada uno de vosotros separadamente. Convinieron en esto los dos. La Raposa habló primero con el Labrador, y le dixo: Tú me darás un par de gallinas para mí, y yo haré que tú te quedes con los Bueyes. El Labrador dixo que sí. Despues dixo al Lobo: Amigo, yo he dicho al Labrador que te dé un queso, y que tú desistirás de la pretension que tienes contra él. Convino el Lobo en esto, agradeciendoselo mucho. Dixo entónces la Raposa al Labrador que se fuese con los Bueyes; y despues al Lobo dixole que la siguiese, que le daria el queso. Llevó la Raposa al Lobo de una parte á otra, esperando que saliese la luna. Salida ya la luna lo llevó á un pozo, donde mostrandole la sombra que hacia la luna en el agua,

dixole; Amigo, mira aquí dentro tienes el queso, y muy grande, baxa, sacalo contigo. El Lobo respondió: O amiga, tú me debes entregar el queso, y por lo mismo baxa tú, y si no pudieres subir con él, yo te ayudaré. La Raposa consintió en esto, pero con astucia. Habia en el pozo dos cubos grandes atados en una soga, con que se sacaba agua, de tal modo que quando uno subia el otro baxaba. La Raposa entró en un cubo, y con el peso baxó al pozo, y allí estuvo mucho tiempo. Viendo que nunca subia, le dixo el Lobo desde arriba: Amiga, dime, ¿por qué tardas tanto? ¿Que no sacas el queso? Ella respondió: Amigo, tan grande es, es que yo sola no lo puedo sacar, baxa en el otro cubo para ayudarme. El Lobo, entrando en el cubo, comenzó de baxar, y como era mas pesado, hizo subir el otro cubo con la Raposa. Quando la Raposa se vió á la boca del pozo, con mucho gozo saltó á fuera, dexando al Lobo dentro del pozo. Desde arriba decia la Raposa al Lobo. Dexaste el bien presente por lo venidero é incierto, ahora no tienes ni Bueyes ni Queso.

Las cosas que son inciertas, por ciertas no has de tener, pues no sabes si han de ser.



La Tempestad, y la Olla.

FAbricó un Alfarero una Olla, y valióse de toda su arte para hacerla perfecta, y para que mejor se cociese, y con brevedad se secase, la puso al ayre. Vino despues una grande tempestad de viento y lluvia, la que acercandose á la Olla, preguntóle: ¿Qué cosa eres tú? ¿Cómo te llamas? Ella olvidandose que era de lodo, dixo en tono de vanidad: Tengo por nombre Olla, formada por mano del Alfarero con arte é ingenio; de suerte que quedé Olla con perfeccion. Le dixo entónces la tempestad de *esta manera*: Aunque tengas por nombr

Olla.

Olla, y estés bien trabajada segun presumes, de aquí á poco has de reducirte en aquello de que eres hecha, destruyendote yo con agua, pues no eres otra cosa sino vil tierra. Dichas estas palabras llovió mucho: y la Olla, que todavia no estaba cocida, se deshizo en tierra.

En el linage no encumbres tan altos los pensamientos, que desafies los vientos.

Acuerdate de quien eres, y de qué estás compuesto.



El Rey, y el Sastre.

UN Rey tenia un maestro Sastre muy bueno, y mandóle que hiciese un vesti-

tido precioso para sí, y otros para su familia, y que esto fuese con la mayor brevedad. Dispuso que su Mayordomo diese todo lo necesario al Sastre, y abundante comida todos los dias para él y para sus discípulos, entre los quales habia uno que se llamaba Nedio, que excedia á todos en coser. Un dia les dió el Mayordomo pan caliente con miel, y mandó que guardasen de aquella miel para Nedio, que estaba ausente, y dixo el Maestro: No come Nedio miel, y se la comieron toda ellos. Despues de comer vino Nedio, y dixo: ¿Por qué comiste sin mí, y aun me parece que no me guardaste mi parte? Respondió el Mayordomo: Tu Maestro dixo que no comias miel, por esta razon no te hemos guardado la parte que te tocaba. El calló por entónces, esperando ocasion de hacer otra burla al maestro. Un dia estando el Sastre ausente, preguntó el Mayordomo á Nedio, si en algun tiempo habia visto mejor Sastre, que su Maestro. Señor, respondió Nedio, muy buen Sastre sería mi Maestro, si no le atormentase cierta enfermedad. Dixo el Mayordomo ¿qué enfermedad padece el Sastre? Nedio respondió: Mi amo es frenetico en tanto grado, que quando le dá este mal quiere matar á todo el mundo.

Di-

Dixo el Mayordomo: si yo supiese quando le viene este mal, yo le haria atar muy fuerte, porque no hiciese daño á nadie. Dixo Nedio: Quando tú vieres, que él mira sobre la mesa á una y otra parte, dando golpes de mano en ella, sepas que entónces le viene su mal, y si no te apartas, te dará igualmente que á nosotros. El Mayordomo dió las gracias á Nedio de haberle avisado. y se puso de prevencion. El dia siguiente Nedio escondió con prevencion las tixeras: Buscandolas su Maestro, miraba á una y otra parte, y no hallandolas, daba con la mano sobre la mesa. Luego que vió esto el Mayordomo, que se hallaba allí presente, mandó que le atasen, porque no hiriese á alguno, y le heria á palos. El Sastre que no sabia lo que era esto, daba muchas voces, diciendo: ¿por qué le herian sin razon y sin culpa? Quando estuvieron ya cansados de darle de palos, le respondió el Mayordomo: Esto lo hemos hecho por tu mismo bien y provecho; pues Nedio nos ha dicho, que algunas veces te enfurecias, de manera que si no te ataban y castigaban, herias á todos los que se hallaban presentes, por esta razon lo he yo mandado. Entónces dixo el Sastre á Nedio: *O malvado y* cruel, ¿quándo me viste tú en-

enfurecido? Respondió Nedio : Entónces quando dixiste que yo no comia miel. El Mayordomo, y todos los que estaban allí presentes que oyeron estas palabras, conocieron entónces que era una burla que hizo Nedio á su Maestro, y le reprehendieron.

En quantas cosas tratares de qualquiera calidad, habla siempre la verdad. A tu amo si fiel eres, en público has de alabarlo, y en secreto avisarlo.



La Mona, y las Nueces.

UNa Mona estando debaxo un nogal, y habiendo oido que las nueces eran muy sabrosas, se subió al árbol, y tomando

do una nuez, sin quitarle la cáscara verde, se la queria comer. Hallandola amarga la echó abaxo. Probó otras, y hallandolas amargas como la primera, se enfadó, y dixo: Malditos sean los que me dixeron que las nueces eran muy sabrosas, ciertamente me han engañado, pues yo no he probado nunca cosa tan amarga. Y aborreció el nogal toda su vida.

Ten paciencia, que hasta al fin nadie es dichoso.



Aquelóo transformado en Serpiente, en Toro y en Monstruo marino.

CUenta la Gentilidad que Aquelóo peleó una vez con el fuerte y valeroso Hercu-

cules su rival, pero quedó vencido. diatamente tomó la figura de una se te, baxo la qual fué vencido tambien pues tomó la figura de un toro, con l fué vencido tercera vez; porque He le agarró por las hastas, le echo á le arrancó una de ellas; y convirti lè en monstruo marino, le arrojó a Toas.

No riñas con quien puede mas que t pequeños perecen, quando quieren cor con los grandes; y así no se las apue los mayores.

El Loco, y el Cazador.

EN la ciudad de Milan habia un f Médico, que curaba á los locos ta manera: Tenia en casa un corral habia una laguna ó balsa de agua, y nudando á los locos, los ponia dentr agua, atados en una grande piedra que no pudiesen salir, y permaneciar hasta que estaban curados de la locura de los locos que allí habia, pidió un Médico que le sacase del agua, pues taba sano. El Médico le sacó luego, le dixo que de ninguna manera se m *del corral*, y que no saliese de la

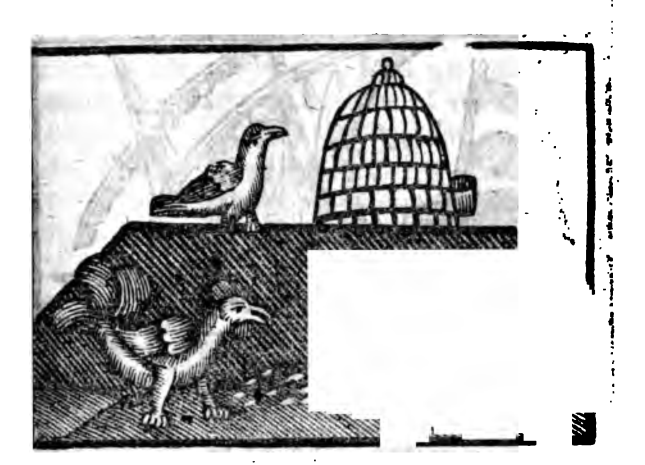


Estando un dia el loco á la puerta del coral, vió venir un hombre á caballo con un alcon en la mano, y un perro que le seuia, y llegando allí le preguntó el loco: Quién és Vd.? Soy Cazador, respondió l otro. ¿Y esto en que vienes montado, ue cosa es? Es un caballo. ¿Y lo que traes n la mano? Es un halcon, y es muy bueo para cazar perdices. ¿Por qué traes el erro? Porque es necesario para la caza, ues con él encuentro las liebres, conejos aves. Satisfecho ya el loco de las respues-

puestas del Cazador, preguntóle: ¿dime, qué puede valer quanto cazas tú con el perro y halcon en un año? Respondió el Cazador: No te puedo responder cosa cierta; pero pienso que valdrá de quatro á cinco libras de oro. Pidióle entónces el loco: ¿Quánto puedes gastar para mantener tu caballo, perro y halcon cada año? Gasto mas de cinqüenta libras de oro. Entónces dixo el loco maravillado de la locura del Cazador: Ruegote que te vayas presto de aquí, para que no te vea el amo de esta casa, pues si él te halla aquí, y sabe esta tu locura, seguramente te pondrá en la balsa de agua con los otros locos, y aun puede ser que te ponga mas adentro, porque tu locura es mayor.

Todos somos locos; unos por la parte de adentro, y otros por la parte de afuera; quien mas quien menos. No digas tú, yo no soy loco, pues es pasion que á todos toca, calla tú, y cierra la boca.

Los

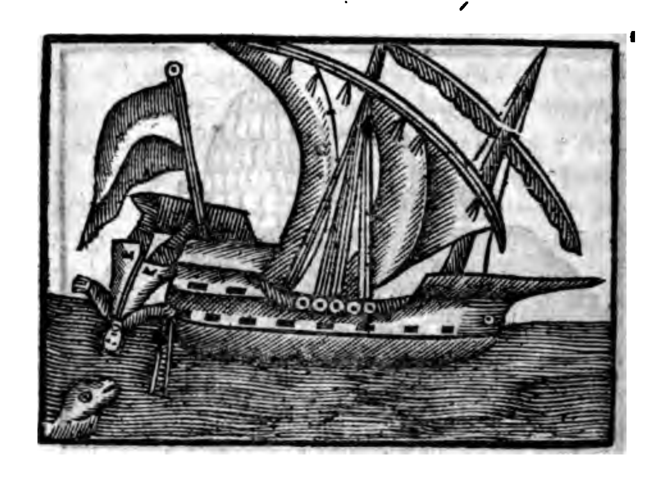


Los Gallos, y la Perdiz.

CIerto hombre compró una Perdiz, y la puso entre unos Gallos, que tenia. Es-
tos la mataban á picadas. La Perdiz estaba
muy afligida del mal tratamiento que le da-
ban. Pero viendo otro dia que los Gallos
reñian entre sí, y se picaban el uno al otro
se consoló, y dixo: De aquí en adelante
no me afligiré tanto, pues veo que los Ga-
llos hacen lo mismo consigo.

El hombre prudente debe con paciencia tolerar las injurias; porque todos tenemos que sufrir en esta vida.

Arion



Arion, y el Delfin.

HUbo en otro tiempo un Caballero de adelantada edad, llamado Arion, famoso músico, y por su habilidad amigo, y muy favorecido de Piriander Rey de Corinto. Cierta vez se despidió Arion del Rey, y se fué á ver la Italia y Sicilia, donde dexó admirados á todos con la suavidad de su música. Resolvió despues volverse á Corinto, y se embarcó. Los marineros teniendo á Arion en su nave, y estando en alta mar, resolvieron el matarle, para robarle los dineros que tenia. Conociendo Arion la *mala* intencion de aquella gente, les dió to-

do

do quanto tenia, y les suplicó le salvasen la vida. Los marineros no hicieron caso de sus súplicas, y le mandaron que él de su propia voluntad se arrojase al mar. Arion viendo que de todas maneras habia de morir, suplicó á los marineros que antes le dexasen cantar una cancion con que consolase su desgracia. Los marineros le otorgaron esta gracia. Se puso á cantar Arion en lo mas alto de la popa una cancion muy triste, y acabada se arrojó al mar con sus vestidos é instrumento. Un Delfin movido de piedad recibió á Arion, y llevó su persona á Laconia, desde donde Arion se fué á Corinto, y presentandose al Rey le refirió lo que le habia sucedido. Los marineros creyendo que Arion habia muerto, prosiguieron su viage, y así que llegaron á su destino, el Rey mandó que fuesen en la carcel, y preguntandoles si habian visto á Arion; respondieron que lo habian visto en Italia muy rico. Entónces mandó el Rey salir á Arion con el mismo vestido é instrumento con que se arrojó al mar, y aturdidos y pasmados los marineros, se vieron precisados á confesar su culpa.

Mejor piedad se halla á veces en los animales que en algunos hombres; pues hombres hay que lo parecen, y no lo son.



Venus, y la Gallina.

PReguntó la Diosa Venus á la Gal ¿qual es la causa porque quince G nas estais contentas con un Gallo, y muger no está contenta con un mar dixole la Gallina: *Porque la muger muy desreglado el apetito, y jamás se tenta con lo que tiene.*

La Liebre, y la Tortuga.

LA Liebre burlabase de la Tortuga, decia que tenia muy cortos los pies Tortuga se puso á reir, y dixo á la Lie *¿Quieres* que apostemos quien correrá



Tú te burlas de mis pies, y verás que soy mas veloz que tú. La Liebre respondió: Tú sabes lo que pueden hacer mis pies; pero una vez que tú lo quieres, elijamos un Juez, que determine lo que hemos de correr, y eligieron á la Raposa, como la mas astuta de todos los animales; la qual determinó el lugar, y la carrera.

La Tortuga hizo el camino sin descansar hasta llegar al término. La Liebre, fiandose de sus pies, y descansando un poco, se durmió. Quando despertó, corrió muy apriesa para llegar al puesto; pero fué en vano *su diligencia*, porque así que llegó, vió la Tor-

Tortuga que reposaba, y avergonzada entónces, confesó que la Tortuga la habia ganado.

El que es negligente y descuidado no gana nada. Paso que dure. A mas prisa mas vagar.



El Castor, y el Cazador.

Un Cazador perseguia á un Castor con el designio de aprovecharse de cierta parte de su cuerpo para la medicina. El Castor que conoció su intencion, y que no podia escapar, arrancó con los dientes aquella parte, y la arrojó al Cazador, y de esta manera pudo escapar de sus manos.

Debe á veces el hombre abandonar algo para salvar el todo. Del mal el menos.

La



La Ama, y las Criadas.

UNa Ama de una casa era muy laboriosa, y al cantar el Gallo despertaba todos los dias las Criadas. Estas determinaron matar al Gallo, pensando que de esta manera podrian dormir un poco mas: pero les sucedió todo al contrario, porque la Ama ignorando la hora en que el Gallo cantaba, se levantaba mas temprano, y despertaba las criadas antes de tiempo.

Es muy falible la opinion del vulgo. Muchas veces es lo mas útil lo que él tiene por dañoso y malo.

El

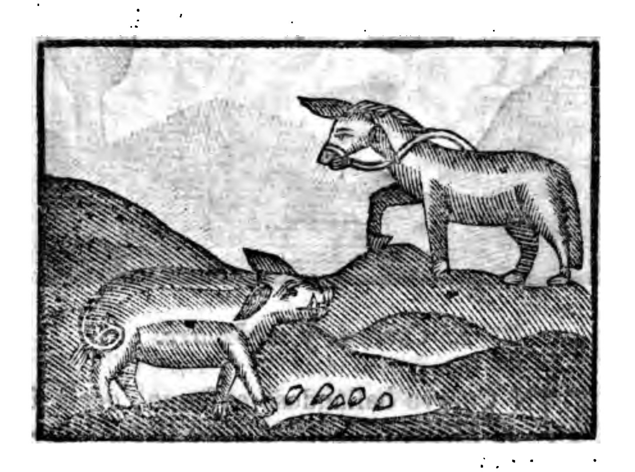


El Viejo, y la Muerte.

UN Viejo que venia del bosque con un haz de leña, y hallandose cansado del largo camino, que habia hecho, puso el haz en tierra para descansar un rato. Molestabale la consideracion de los trabajos y penas que pasaba, y desesperado llamó á la muerte: O muerte! decia, ven á dar fin á mis dias, acaba mis trabajos. Ven, no tardes, yo te quiero, yo te deseo. Se le apareció luego la muerte, y le dixo: Hombre, qué quieres de mí? Ay! dixo el hombre espantado de verla, no quiero nada, vete, que solo tu figura me espanta y me atemori-

riza, huye de mi presencia, que yo me voy á mi casa á alargar la vida, si puedo.

Las preocupaciones pervierten el juicio, y hacen apetecer á veces lo que aborrecemos mas.



El Javalí, y el Asno.

UN Asno se burlaba de un Javalí. Este enfurecido, mostrandole los colmillos, le dixo: Anda que no hago caso de tus burlas; facil cosa me sería el vengarme de tí; pero no quiero ensuciarme en tan poca cosa, ya es bastante castigo el menosprecio.

Es de un corazon noble, el no hacer caso de las injurias.

El



El Cuervo, y su Madre.

UN Cuervo hallandose enfermo, decia á su Madre: Madre mia no llores; antes suplica á los Dioses que me vuelvan la salud. Hijo, dixo la Madre, está bien; pero de quien de los Dioses esperas alcanzar esta gracia, pues no hay alguno á quien no hayas ofendido en sus altares, hurtando la carne de los sacrificios.

Nada puedes merecer del que tienes ofendido.

El



El Padre, el Hijo y el Asno.

UN Padre y un Hijo iban á una feria á vender un Asno, y le llevaban delante solo, y sin carga alguna. Encontraron en el camino á unos hombres, que les dixeron: O tontos é insensatos! ¿de qué os sirve el dar de comer al Asno? ¿Por qué no montais en él, y no os cansaréis tanto, ni romperéis tanto los zapatos? No se cansará el Asno por esto, pues el llevar carga es su oficio, y ha nacido para el trabajo. Además está bastante gordo y fuerte para sufrir la carga. El Padre oidas estas palabras, hizo montar al Hijo en el Asno, caminando él á pie. A poco rato encontraron otro

otros que venian de la Ciudad, y les dixeron: O qué grande locura es esta! El Hijo que es jóven, fuerte y robusto, va descansado en el Asno, y el Padre viejo y flaco, que casi no puede mover los pies va á pie. Qué mala crianza dá el padre al Hijo! Esto le hará perezoso y holgazan. El Padre conociendo que tenian razon, mandó baxar al hijo, y subió él en el Asno, siguiendo el Hijo atras á pie. Luego que los vieron otros caminantes, les reprehendieron de esta manera: O qüé cruel y duro de corazon es este Padre! Parece que tiene mas lástima del Asno, que de su Hijo; pues permite que el Hijo ande á pie con estos calores, pudiendo el Asno que es bastante fuerte llevar á los dos á un tiempo. Oyendo el Padre estas razones hizo subir al Hijo llevando el Asno á los dos á un tiempo. Encontraron á otros caminantes q̃ dixeron: Mirad aquí á dos hombres sobre un pobre jumento, bien podemos decir, que esta es carga de Portugal, dos bestias sobre un Animal. El pobre Asno no se puede tener sobre sus piernas, y se caerá muerto del peso; por cierto mejor sería que ellos llevasen el Asno en hombros, si no quieren verle muerto luego. El Padre al oir estas palabras, dixo: Bien me parece lo que han dicho estos hombres. Sigamos pues su consejo para que no se nos muera el Asno. Atemosle de pies y ma-

manos con una soga, y atravesando un palo le llevarémos en hombros hasta la Ciudad. Llevando ellos el Asno de esta manera atado de pies y manos en hombros, encontraron á unos que riendose dixeron: Qué necedad! Qué tonteria! Quién ha visto jamás tal disparate? Dos hombres llevan á un Asno á cuestas; pudiendo el Asno llevar á los dos á un tiempo, pues tiene fuerzas bastantes para todo. ¿Quién lo ha visto jamás? Mejor sería que pues no se sirven de él conforme deben, q le matasen, y quitandole el pellejo se aprovechasen de él, y no ir cargados con todo un Asno á cuestas; pues al entrar á la Ciudad todos se han de burlar de ellos. Entónces el Padre enfadado tomó el palo con que llevaban el Asno, y dióle un gran golpe en la cabeza, de manera que el Asno cayó muerto, y empezando á desollarlo decia: O quántas injurias hemos hoy sufrido por este Asno! Ahora creo que tendrán fin nuestras reprehensiones. Acabado de desollarlo, tomó el pellejo, y se lo puso al hombro, para llevarlo á la Ciudad para venderlo. Luego que llegó, se fué á la plaza donde habia la feria. Los muchachos, viendo aquel hombre ensangrentado y puerco con el pellejo del Asno en los hombros, empezaron á burlarse de él, y tomandole el pellejo unos por una parte, y otros por

por otra, se vió el buen viejo en muchos apuros, y al último tuvo que soltar el pellejo; y así llegó á perder la hacienda por dar crédito á las palabras del vulgo.

Muestranos esta fábula, que no hay hombre en el mundo, grande ni pequeño, de qualquier estado, ó condicion, que no sea por otro reprehendido, infamado, é injuriado en sus hechos y acciones, pues lo que unos alaban, otros vituperan en una misma persona: pero por eso no debe el hombre dexar de seguir la razon por complacer á todos; pues debe considerar qual sea la reprehension, ó murmuracion, si justa, ó injusta; y si es injusta, no hacer caso de ella, porque como todos seamos diferentes en las voluntades, é inclinacion, á unos agrada una cosa, y á otros desagrada. Tambien disgustarán á algunos estas fábulas; pero serán no obstante del agrado de otros. Si el docto encuentra en su narracion un estilo pueril, y algunas alusiones necias, afectadas, ó excesivas, ú otros defectos en el estilo, es preciso advertir que están escritas mayormente para la gente sencilla, para que con estos exemplos aborrezca el vicio y ame la virtud, y así es preciso hablarles en este lenguage, siguiendo en esto el consejo de Lope de Vega, que dice:

El vulgo es necio, y por aquesto es justo
Hablarle en necio para darle gusto.

TABLA DE ESTE LIBRO.

FÁBULAS.

FIN.



